

**RESIGNIFICACIÓN GENERATIVA DE LA VIOLENCIA EN MUJERES
VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO**

Julián David Ferreira Duarte y Hender Alveiro Rodríguez Pérez

Directora: Dra. Angie Paola Román Cárdenas

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
DIVISIÓN DE CIENCIAS DE LA SALUD
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA PSICOLOGÍA CLÍNICA Y DE LA FAMILIA
BOGOTÁ D.C., OCTUBRE 2019**

Agradecimientos

Agradezco en primer lugar a mi familia, a mi compañero de trabajo de grado Alveiro por tenerme paciencia. Fue una gran experiencia conocer a esta gran persona que me enseñó paciencia, y rectitud. También a nuestra compañera Diana Acosta con quien compartí los primeros 2 semestres y quien me apoyó en momentos de duda sobre mi formación y me animó día a día a continuar creyendo en mí y mis capacidades. Realmente debo agradecer a la docente Angie Román, quien me acompañó en este largo viaje mostrándome que “la investigación no se hace, se vive con todo nuestro ser” y que, aunque en ocasiones podía ser difícil, los resultados son el mejor regalo que uno mismo se puede dar para reconocer el esfuerzo puesto en este ejercicio.

Julián David Ferreira Duarte

El éxito de los sueños es la perseverancia en los esfuerzos. El decaer posiblemente genera crisis, pero esa situación sólo debe servir para dar paso a lo nuevo, generando y movilizand o expectativas. Es así, que quiero agradecer infinitamente a Dios por no dejarme vencer y darme fuerzas para continuar y ayudar a crear sociedad. Infinita gratitud a mi compañero de trabajo Julián Ferreira, quien, con su testimonio, determinación y disponibilidad, se convirtió en ingrediente esencial para llevar a feliz término este proyecto. Gracias a la Doctora Angie Román, que más que directora de trabajo de grado, se convirtió en una incondicional amiga y gran colaboradora en mi proceso. A la Orden de Predicadores gran gratitud, por sus esfuerzos y ser posibilitadora de este gran sueño que hoy se está cumpliendo.

Hender Alveiro Rodríguez Pérez

Tabla de contenido

Resumen	1
Abstract.....	2
Presentación.....	4
Introducción.....	8
Objetivo general	13
Objetivos de orden investigativo	13
Objetivos de orden interventivo	13
Estados del arte	14
Estado del arte documental.....	14
Compresiones ecológicas del conflicto armado y la violencia en la mujer.....	15
Violencias y el papel de la mujer	17
Mujeres resilientes y trabajo en red.....	21
Intervención en la salud mental.....	30
Comprensiones que emergentes de la revisión documental	33
Estado del arte testimonial.....	38
Colombia, más de 60 años de conflicto.....	40
¿Víctima o sobreviviente?	43
La violencia de la guerra y su huella en la mujer	46
Nuevas construcciones que forman nuevas identidades.....	53
Tejedoras de vida en la resignificación de la violencia.....	64
Discusión entre los estados del arte documental y testimonial	68

Sistemas de comprensión epistemológica, paradigmática y teórica	78
Marco epistemológico	78
Marco paradigmático.....	84
Marco teórico “el conflicto armado colombiano”	89
Víctimas	90
Narrativas.....	92
Resignificación	97
Generatividad.....	98
Ecología	99
Sistema metodológico	104
Caracterización de la institución	113
Caracterización de las participantes	114
Consideraciones éticas	115
Calificación de riesgo	115
Dilema ético.....	115
Caracterización de los investigadores.....	117
Descripción de escenarios investigativos/interventivos	117
.....	118
1. Fase I: Recepción y pre - sesión	118
2. Fase II: Primera Sesión.....	123

3. Fase III: Proceso de co - creación de relatos para la resignificación de un hecho violento.....	128
4. Fase IV: Cierre del caso.....	135
Aprobación comité de ética.....	137
Modelización	138
Diseños y Neo - diseños de los escenarios	140
Procedimiento para la construcción de resultados.....	141
Categoría emergente y su comprensión como dimensión humana.....	141
Análisis de resultados	144
Víctima	146
Historia	146
Memoria.....	150
Relatos emergentes	151
Identidad narrativa.....	154
Historia	154
Memoria.....	156
Relatos emergentes	157
Redes	160
Historia	160
Memoria.....	161

Relatos emergentes	163
Espiritualidad.....	165
Historia	166
Memoria.....	168
Discusión de resultados	172
1° Somos el fruto de nuestros pensamientos	173
2° Co-construyendo nuestra historia.....	178
3° Manos de mujeres	182
4° Kintsugi	185
5° Neo diseño.....	187
6° Redes de apoyo y recursos intrapersonales para re significar el hecho violento	193
7° Escenario reconstrucción del tejido social a través de los relatos generativos	195
Conclusiones.....	199
Aportes de los Estados del arte.....	199
Aportes Sistema teórico.....	200
Sistema metodológico	201
Análisis y discusión de resultados.....	202
Aportes al fenómeno del estudio	203
Aportes a la maestría	204

Aportes a la psicología clínica, a la línea de investigación y al macroproyecto de investigación/intervención.....	206
Aportes para los investigadores/interventores.....	208
Implicaciones de la investigación-intervención a las participantes.....	209
Sugerencias para próximas investigaciones	210
Post scriptum	212
Referencias	217

Lista de tablas

Tabla 1. Escenario encuentro testimonial con profesionales.....	39
Tabla 2. Matriz de interpretación testimonial.....	40
Tabla 3. Escenario 1. Encuentro con la secretaria de Gobierno de la alcaldía de Tenjo (Cundinamarca) y coordinador programa de atención a víctimas.	119
Tabla 4. Escenario 2. Reunión del equipo investigativo/Interventivo con Coordinador del programa de atención a víctimas del Municipio de Tenjo.....	120
Tabla 5. Escenario 2. Construcción de tejidos narrativos.....	123
Tabla 6. Escenario 3: Escena 1. Comprender nuestras comprensiones	125
Tabla 7. Escenario 3: Escena 2. Redefinición del encuentro y establecimiento de objetivos de la investigación-intervención.....	126

Tabla 8. Escenario 4. “Manos de Mujeres”	129
Tabla 9. Escenario 6. Redes de apoyo y recursos Intrapersonales para re significar la violencia.....	131
Tabla 10. Escenario 6. Redes de apoyo y recursos Intrapersonales para re significar la violencia.....	133
Tabla 11. Escenario 7. Reconstrucción del tejido social a través de los relatos generativos	136

Lista de figuras

Figura 1. Relación comprensiva de la investigación/ intervención y postura epistemológica que interpreta el fenómeno de investigación.	83
Figura 2. Comprensión del fenómeno del conflicto armado interno a través de las relaciones paradigmáticas existentes entre el construccionismo, lo sistémico y la complejidad.	85
Figura 3. Principios orientadores de los escenarios conversacionales.	109
Figura 4. Categorías macroproyecto y de la investigación.....	113
Figura 5. Modelización de los escenarios conversacionales	118
Figura 7. Escenario 1: Recepción de caso.	118
Figura 8. Escenario 2. Construcción de tejidos narrativos.	122
Figura 9. Escenario 3: Comprendiendo nuestras comprensiones.	124
Figura 10. Escenario 4: “Manos de Mujeres”.....	129
Figura 11. Escenario 5. Construcciones narrativas del hecho victimizante.	131
Figura 12. Escenario 6: Recursos y Redes.	133
Figura 13. Escenario 7. Reconstrucción del tejido social a través de relatos generativos..	135
Figura 14. Modelización investigativa	139
Figura 15. Movilización de la comprensión de las categorías investigativas y emergentes con base en los principios orientadores epistemológicos y paradigmáticos.....	172

Lista de apéndices

Apéndice 1. Apartado de la Matriz de Análisis del Estado del arte Documental.....	14
Apéndice 2. Apartado Matriz de análisis Categorical Investigativa/Interventiva.	145
Apéndice 3. Ejemplo de fragmentos de la transcripción, identificando la categoría investigativa/interventiva a las que pertenecen según el color asignado.....	146
Apéndice 4. Actividad escenario 5. Reconociendo las redes de apoyo con su historia de vida alrededor de la experiencia de violencia en el conflicto armado colombiano.	170

Resumen

El siguiente trabajo de grado parte del Macroproyecto Historias y Narrativas en Diversidad de Contextos de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás. La investigación/Intervención, se realizó con un grupo de 5 mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia, que residen en el municipio de Tenjo (Cundinamarca). Se partió de la pregunta problema en razón a: ¿Cómo comprender las construcciones narrativas identitarias que emergen en las mujeres víctimas en el marco del conflicto armado en Colombia, para construir narrativas conversacionales que posibiliten la resignificación de un hecho violento de manera generativa? Es así, que a partir de las comprensiones y las construcciones de sus narrativas identitarias, se pudieron construir relatos que posibilitaron resignificar un hecho violento de manera generativa, mediante un acompañamiento psicoterapéutico en contexto clínico comunitario, que buscaba brindar procesos de cambios posibilitadores de bienestar en estas mujeres.

La metodología desarrollada parte de un diseño cualitativo basado en una propuesta fenomenológica hermenéutica, haciendo énfasis en los significados e interpretaciones que las personas le otorgan a sus experiencias y que permiten redefinir realidades. De esta manera, se construyeron siete escenarios investigativos/interventivos, con las participantes en el Municipio de Tenjo. Para la sistematización de la información se construyeron matrices de análisis que permitieron la triangulación de los relatos de las mujeres con las categorías investigativas y metodológicas.

Los aportes más importantes a nivel investigativo hacia el fenómeno de estudio parten de reconocer y construir nuevas co-comprensiones frente al ser víctima desde sus narrativas identitarias en donde las redes sociales (familia, otras mujeres, instituciones

gubernamentales entre otras) y simbólicas (espiritualidad y representaciones de vinculaciones), son partícipes de estas resignificaciones, movilizándose desde el déficit hacia la generatividad y la fuerza que poseen en la construcción de estrategias de afrontamiento, así como la valía en sus diferentes roles y el transitar de posturas asistencialistas a ser actrices activas de su desarrollo y el de sus familias mediante sus narrativas co-construidas. Como aporte interventivo se resalta la modelización de un proceso psicoterapéutico en un contexto comunitario que validó cualidades y necesidades del entero sistema.

Palabras clave: Víctima, identidad, espiritualidad, resignificación, psicología clínica

Abstract

The following thesis work makes part of the macroproject *Stories and narratives in contexts diversity* from the Master program in clinical and family psychology from Saint Thomas University. The research was done with a group of 5 women who are victims of the armed conflict, women who inhabited in the town of Tenjo (Cundinamarca). It started from the following Problem question: How to comprehend the narrative identity constructions that emerge from women who have been victims in the armed conflict frame in Colombia, in order to build conversational narratives that allow the possibility to resignify a violent fact in a general way? It is so, that from the comprehension and constructions of their identity narratives, it was possible to construct stories that gave the possibility to resignify a violent fact in a general way, through a psychotherapeutic companion in a comunitary clinic context that wanted to offer processes of change, in order to give the possibility of wellness to these women. The methodology developed starts from a qualitative design based in a phenomenological hermeneutical proposal, emphasizing in

the meanings and interpretations that people give to their experiences allowing them to redefine realities. In this manner, 7 (seven) research/intervention settings were built with the participants in the town of Tenjo. For the systematization of the data, analysis arrays were built which enabled the triangulation of the stories of women with the methodological and investigative categories.

The most important contributions in the research field towards the study phenomenon, starts from the recognition and construction of new co-appreciations as a victim from their identity narratives in which social networks (family, other women, government institutions among others) and symbolic (spirituality and links representations), are part of these resignificances, moving from the deficit towards the generativity and the strength that they have in the construction of coping strategies. Hence, their value in different roles and, the way of welfare positions in order to be active actresses of their personal and familiar development through their co-constructed narratives. As an interventional contribution, it is highlighted the psychotherapeutic process modeling in a communal context that validated features and needs of the entire system.

Keywords: victim, identity, spirituality, resignify, psychology clinical

Presentación

La presente investigación/intervención hace parte del grupo de investigación Psicología, Familia y Redes, de la línea de investigación Psicología, Sistemas Humanos y Salud Mental y del Macroproyecto Historias y Narrativas Familiares en Diversidad de Contextos de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás. Su objetivo principal es comprender las construcciones narrativas identitarias alrededor de dinámicas violentas en mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia, de manera que puedan ser contruidos relatos que posibiliten resignificar los hechos violentos de manera generativa y cómo el acompañamiento desde la psicología clínica permite generar procesos de cambios que posibiliten bienestar en las mujeres participantes. En este sentido se planteó un trabajo colaborativo con un grupo de mujeres que son partícipes del Programa de Atención a Víctimas de la Casa de la Justicia del Municipio de Tenjo.

La pertinencia de esta investigación para el campo de la psicología clínica es poder llevar un abordaje riguroso desde la modelización sistémica y la confidencialidad a los contextos comunitarios, en donde se pudieron propiciar los mismos espacios de confianza y movilización de los sistemas consultantes desde generar nuevas posturas y comprensiones más amplias sobre lo entendido como problema, estructurando el ser víctima y las dinámicas interaccionales con las redes desde una perspectiva generativa, reconociendo el dolor vivido y evocado en estas mujeres al re narrar sus historias de vida y cómo han desarrollado narrativas identitarias posteriores al hecho victimizante.

Con esta investigación/intervención se busca poder aportar al abordaje de este problema investigativo al proponer nuevas comprensiones desde lecturas complejas en razón a lo que podríamos comenzar a entender cuando se hable de personas víctimas,

dejando de lado las pre-concepciones de asistencialismo hacia ellas, de lecturas centradas en la victimización y la vulnerabilidad, buscando no desconocer su dolor alrededor de la vivencia durante el conflicto armado colombiano, pero dando importancia a los grandes recursos que tienen las personas para hacer frente a diferentes dificultades y al mismo tiempo proponer nuevas posturas como profesionales en el campo de la salud mental, donde desde nuevos procesos interventivos se generen impactos en razón a la búsqueda de cambios de nuevos órdenes de recursión, donde los significados y constructos de nuevas perspectivas, en pro de la reorganización sistémica y ecológica, sean la finalidad de estos acompañamientos.

De este modo, en la presente investigación/intervención se planteó un capítulo del estado del arte documental en el cual se llevó a cabo una revisión minuciosa de investigaciones en los últimos 10 años en razón al fenómeno del conflicto armado en Colombia, reconociendo las metodologías de estudio y de abordaje de la población, la orientación y finalidad que tenían las investigaciones y permitimos reconocer los vacíos teóricos y metodológicos que podrían surgir al contrastar nuestros intereses y los hallazgos de estos estudios. En un segundo capítulo, se realizó un estado del arte testimonial dividido en dos escenarios: el primero con dos psicólogas y un sacerdote que ha trabajado con comunidades y grupos de personas víctimas del conflicto armado en Colombia y un segundo escenario, con una mujer y un hombre víctimas también del conflicto armado.

Posteriormente, en el capítulo del sistema teórico y conceptual, se tiene en cuenta los principios epistemológicos y los postulados paradigmáticos y teóricos. En el primer apartado en razón al sistema epistemológico, partiendo como principios orientadores: la

reflexibilidad, los procesos dialógicos y el pensamiento crítico que fundamentan la cibernética de segundo orden. En el apartado paradigmático se parte de lecturas y dinámicas comprensivas desde el pensamiento ecológico-complejo junto con posturas de la escuela sistémica desde las narrativas, reconociendo que las realidades se construyen con otro (construccionismo).

En el sistema teórico se plasmaron, las comprensiones desde las cuales se postularon las categorías que direccionaron la investigación, tales como víctima, identidades narrativas, redes sociales y redes simbólicas.

En el capítulo de Metodología, se da cuenta de las categorías de análisis con base en el Macro proyecto Institucional, se propone el modelo de Hernández (2004) de psicoterapia breve como una base para la modelización y estructuración de los siete escenarios interventivos.

El capítulo de resultados, surge a partir del ejercicio interpretativo realizado de frente a las categorías del macroproyecto como lo son: historia, memoria, relatos emergentes. Todo esto se realizó a partir del contenido de los escenarios realizados como equipo investigativo/interventivo con éstas mujeres. De esta forma, para evidenciar los resultados, se realizó un apartado por cada una de las categorías investigativas (Victima, Identidad Narrativa, Redes), surgiendo de esta manera su respectivo análisis y las nuevas comprensiones. A su vez, también se tiene en cuenta categorías como espiritualidad, que emerge durante el ejercicio de investigación/intervención.

Finalmente, en la discusión, se realiza una conversación de los resultados, de frente a las bases teóricas de los autores consultados, teniendo en cuenta, además, los objetivos trazados de esta investigación/intervención y las metodologías, escenarios conversacionales

utilizados, con miras a proponer nuevas lecturas en los abordajes, teniendo la oportunidad de construir nuevas visiones del problema inicialmente planteado. A partir de lo anterior, surgen las conclusiones de esta investigación/intervención que dan cuenta de la complejización del concepto de víctima, el reconocimiento de construcción identitaria a partir de redes simbólicas y la espiritualidad como pauta que conecta y que permite el crecimiento generativo del sistema.

Introducción

El conflicto armado colombiano lleva más de 60 años, siendo la población de las zonas rurales la más afectada, donde en muchas ocasiones desde diferentes métodos o recursos, los grupos armados han atacado a la población con diferentes finalidades, como han sido el reclutamiento de personas para incorporarlas a sus colectivos, la apropiación de tierras, el secuestro extorsivo de ciudadanos como un método para ser financiados, el asesinato de personas y las agresiones sexuales principalmente hacia las mujeres, entre otras tipologías de violencia.

De esta manera, en varias ocasiones junto con el fenómeno del conflicto armado se presentan historias de vidas en las mujeres de vulneración, de parte de sus mismas familias de origen, de la comunidad o dificultades en la estructuración de sus familias que desean conformar como el ser madres cabezas de hogar, dificultades para acceder a trabajos remunerados o ser reconocidas o tenidas en cuenta en los mismos procesos de restauración de derechos en los programas de atención a víctimas.

Se plantea que muchas de estas vivencias ocurridas pudieron posicionar a las mujeres en un estado de victimización y vulnerabilidad ante un tercero, afectando sus procesos de individuación e identidad en diferentes contextos o sistemas interaccionales. Lo anterior puede llegar a generar lecturas y comprensiones cristalizadas frente a las experiencias alrededor de la violencia del conflicto armado colombiano, en razón a no poder reconocer lecturas generativas o la incorporación de relatos alternos alrededor de los hechos violentos, centrando su historia de vida en la vulnerabilidad.

Otro factor a tener en cuenta son los abordajes profesionales proporcionados en muchas ocasiones por psicólogos, y otros profesionales de las ciencias sociales o de la salud y por

parte del Estado, donde se proponen acompañamientos desde políticas de restauración de derechos, de abordajes asistencialistas bajo interacciones entre profesionales y víctimas, donde priman lecturas deficitarias o causalistas que centran la atención explicativa y no comprensiva-relacional de las posibles manifestaciones psicopatológicas al haber vivido diferentes tipos de violencia.

Lo anterior, permite reconocer la importancia de presentar en un principio los órdenes ecológicos en donde se reconoce que las personas no somos ajenas a relacionarse con otras, a proponer desde los sistemas familiares y sistemas amplios recursos para construir nuevas comprensiones alrededor de las vivencias y narrativas identitarias configuradas alrededor de la violencia. Desde un principio hologramático, las vivencias de estas mujeres forman parte del fenómeno del conflicto armado colombiano y al mismo tiempo, se presentan como un recurso comprensivo, al reconocer este fenómeno como un referente o eje narrativo en las historias de las personas afligidas por éste.

Por otra parte, la presente investigación/intervención parte del interés de poder conocer y aportar en la construcción de lecturas generativas hacia las mujeres que han vivido un hecho violento, al reconocer como profesionales de la salud mental y psicoterapeutas que las mujeres viven dinámicas particulares alrededor de la violencia del conflicto armado colombiano y muchas veces son desconocidas en sus vivencias y necesidades particulares, sin llegar a desconocer la afectación que también sufren los hombres y niños.

De esta manera, desde el inicio de la investigación/intervención se planteó trabajar con mujeres que hubieran estado inmersas directamente en contextos de guerra, partiendo del reconocimiento las diferentes historias culturales con las cuales pueden estar conectadas en razón a su idiosincrasia, como por ejemplo en sus roles familiares, desde dinámicas

matriarcales o patriarcales como la organización jerárquica en el nivel conyugal dentro del sistema familiar y las posturas en los contextos rurales o urbanos frente al rol de proveedores y cuidadores de los hijos o del hogar. De igual manera, las perspectivas que estas mujeres tuvieran frente a la guerra o de los actores armados como vulneradores de sus derechos.

Las historias culturales, también pueden referir a esos legados familiares frente a los procesos de construcción de sus sistemas desde los modelos tradicionales, llegando a aceptar y normalizar, nuevos roles como ser madres cabeza de hogar siendo muy jóvenes, promover procesos de emancipación a corta edad en sus hijos, apoyar el trabajo temprano en sus hijos sino se tiene la posibilidad de ingreso a la educación, apoyando al sustento en el hogar.

Por otra parte, el cambio de perspectiva, lleva a tener nuevas oportunidades en su calidad de vida, llevándolas a replantearse culturalmente, reconociendo que el estudiar y prepararse le permiten un logro en su autonomía, pudiendo así, acceder a mejores trabajos, siendo conscientes de una postura más reflexiva en razón a su rol dentro de la comunidad y poder reconocer sus derechos. Es así, cómo se permite romper ciertos estereotipos culturales como que una mujer solo puede, casarse ser madre y dedicarse al cuidado de los hijos, no demeritando el ser madre o ama de casa como algo negativo, sino plantear que existen otras múltiples posibilidades que las mujeres pueden proponerse en su perspectiva vital en la actualidad.

Observando a estas mujeres víctimas del conflicto armado desde la autorreferencia, se tiende a creer que estas personas, siempre están situadas desde la vulnerabilidad, llegando a pensar, que todos los espacios de su vida, se mueven en referencia al hecho victimizante,

connotándolas desde el dolor y la tristeza, que posiblemente llevan por dentro de sus historias de vida. Este tipo de creencias, han llevado a tener ese tipo de caracterización, identificándolas tal vez, como mujeres disminuidas, anquilosadas, derrotadas. Es así, que enmarcadas dentro de este perfil de víctimas, se piensa que no tienen capacidad para auto sostenerse, teniendo como recurso único, la ayuda asistencial del Gobierno Nacional. Este tipo de percepciones personales, surgen a partir del contexto de guerra que se observa desde la distancia; es aquí, donde acontecen estas visiones parcializadas, cuando se observan “los toros desde la barrera”, llegando a transformarse y resignificarse positivamente, después del trabajo con estas mujeres.

En esta misma línea, permite reconocer, sentirse como el rencor o la imposibilidad del perdón frente a sus victimarios ya generar procesos clínicos para construir comprensiones del hecho vivido y reconocer nuevos panoramas o la incorporación de relatos alternos que las ayudarán a movilizarse. Esta postura investigativa/Interventiva permitirá generar aportes importantes para apoyar y tener un contacto más directo con personas que han vivido en carne propia el dolor y el impacto del conflicto interno, para proponer abordajes más contextualizados y ecológicos para estas poblaciones y de esta manera, poder contrarrestar las premisas y prejuicios que en muchas ocasiones desde posturas de experticia profesional o de formación académica, desconocen al otro en su proceso y en sus tiempos de comprensión y sanación frente al hecho vivido.

Por eso, se generó un abordaje psicoterapéutico a nivel de constituir un abordaje colectivo con un grupo de mujeres del Municipio de Tenjo, con la intención de generar acercamientos a sus historias de vida, construyendo tanto en las participantes, como en los investigadores/interventores procesos dialógicos y reflexivos sobre los significados y

dinámicas relaciones que se han constituido desde sus marcos de creencias frente a ser víctima del conflicto armado en Colombia, generando e invitando a movilizarse y transitar de lecturas deficitarias a lecturas generativas y no estáticas.

Esta investigación/intervención, se traslada a contextos cotidianos y comunitarios, que les permiten generar una mejor aproximación y comprensión del fenómeno en sus lugares de trabajo o residencia, no siendo un proceso de cambio centrado en los encuentros formulados, sino traspasando esta postura, y convirtiéndose entonces en propagadoras y mensajeras de los procesos terapéuticos que se han venido configurando en sus historias de vida durante las sesiones.

Respecto a esto, se parte de una hipótesis en razón a plantear que las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia, han construido narrativas identitarias sobre el ser víctima, que pueden generar en ellas relatos cristalizados de minusvalía y dolor reprimido en la comprensión de su hecho violento desde sus sistemas de interacción; lo anterior, alimenta sentimientos de rencor y la desconfianza frente al cambio generativo, bloqueando el reconocimiento de novedades auto organizativas y la construcción de redes de apoyo generativas.

Es así, que siendo congruente este planteamiento con las posturas de la línea y del Macroproyecto al que pertenece el presente estudio, se reconoce una postura de co-construcción de las narrativas y comprensiones donde constantemente emergen nuevas lecturas de las historias de vida de los sistemas participantes, reconociendo el papel activo de los investigadores/interventores de estos procesos de resignificación y complejización de las comprensiones hechas. De esta manera, nos cuestionamos frente a ¿Cómo comprender las construcciones narrativas identitarias que emergen en las mujeres víctimas en el marco

del conflicto armado en Colombia, para construir narrativas conversacionales que posibiliten la resignificación de un hecho violento de manera generativa?

Con base en la hipótesis y la pregunta investigativa generamos comprensiones para abordar el fenómeno y el problema investigativo construyendo como guía de abordaje para nuestra propuesta los objetivos en razón a:

Objetivo general

Comprender las construcciones narrativas identitarias de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia de manera que puedan ser contruidos relatos que posibiliten resignificar un hecho violento de manera generativa.

Objetivos de orden investigativo

Identificar junto a mujeres que han sufrido un hecho victimizante en el marco del conflicto armado en Colombia las construcciones que se tienen en torno al ser víctima.

Reconocer las construcciones narrativas que emergen entre las mujeres víctimas y los sistemas amplios que cristalizan o posibilitan la resignificación de un hecho violento.

Objetivos de orden interventivo

Movilizar relatos cristalizados en el sistema dialógico (Mujeres víctimas, Investigadores y sistemas amplios).

Co-construir narraciones conversacionales que permitan la Resignificación de un hecho violento en el sistema dialógico.

Vale la pena añadir, que tanto la hipótesis, como la pregunta problema y los objetivos fueron complejizados, teniendo en cuenta los capítulos estados del Arte Documental y Testimonial que a continuación se exponen.

Estados del arte

Estado del arte documental

Se realizó una revisión documental en diferentes motores de búsqueda entre los cuales se destacan (Redalyc, Scielo, CRAI USTA -Centro de Recursos para el Aprendizaje y la investigación Universidad Santo Tomás y Dialnet) de la cual se hizo una selección de 50 documentos, cuya publicación está entre el 2008 al 2019, de las cuales 32 fueron publicaciones Nacionales, 4 Internacionales de México, Argentina y Costa Rica , 3 Informes, 1 trabajo de grado de pregrado, 1 trabajo de grado de especialización y 9 trabajos de grado de maestría. Esta información fue analizada a través de una matriz de análisis, bajo las categorías: *Año, Referencia, Método de Investigación, Datos relevantes y Aportes a la investigación y Sugerencias* (ver apéndice 1).

TIPO DE DOCUMENTO	REFERENCIA	PAÍS	DESCRIPCIÓN DEL TEXTO	MÉTODO	DATOS RELEVANTES	APORTES A LA INVESTIGACIÓN - SUGERENCIAS
Artículo	Álvarez, R.; Naranjo K; (2008). Violencia contra las mujeres: Historias no contadas. Reflexión Política, Diciembre-Sin mes, 226-234.	Bucaramanga Colombia	El presente artículo desarrolla un avance de la investigación adelantada por la Iniciativa de mujeres colombianas por la Paz. Realiza un análisis del marco teórico-conceptual desde los diferentes tratados internacionales relacionados con el concepto de la violencia contra las mujeres; posteriormente, aborda la problemática de ellas en el conflicto armado colombiano para especificar posteriormente la violencia sexual inmersa en el mismo.	Una primera fase consistente en elaborar un marco teórico-conceptual desde los diferentes tratados internacionales relacionados con la problemática de la violencia contra las mujeres, además de tomar referencias provenientes de diversos informes frente al tema en cuestión. La segunda fase orientada a la documentación temática mediante estudios de caso que involucren mujeres afectadas por el conflicto armado, por medio de la recolección directa e indirecta de relatos e historias de vida.	Las mujeres se establecen como víctimas directas o indirectas partiendo de sus lazos afectivos y familiares (madres, hijas, cónyuge, tías, abuelas, compañeras permanentes); siendo en el caso de una manifestación de carácter sexual, suelen identificarlos como un hecho aislado o colateral frente a la afectación de otros derechos o como un sujeto pasivo de un delito que afecte la integridad sexual.	La temática del artículo nos muestra primero cómo el conflicto reafirma y agudiza la discriminación hacia las mujeres, y de la misma manera, como temas posteriores, analizar la incidencia en ellas de la violencia sexual derivada del conflicto.

Apéndice 1. Apartado de la Matriz de Análisis del Estado del arte Documental.

Fuente: Elaboración propia.

El fenómeno de la violencia en Colombia ha configurado en diferentes niveles prácticas directas e indirectas que atentan contra la vida, pero también contra la dignidad, integridad y libertad humana. De acuerdo con el Grupo de Memoria Histórica (2013), el conflicto armado interno ha ocasionado la muerte de más de 220.000 personas desde 1958 hasta el 2012, discriminando estas cifras en un 81,5% en población civil y 18,5% en combatientes.

Las dimensiones de estas cifras, han sido además superadas por configuraciones de hechos violentos que agudizan la situación. El Registro Único de Víctimas (RUV) reporta al 1 de agosto del 2019, 12.120 personas que han sido despojadas de sus tierras, 82.380 que han sufrido de atentados y hostigamientos, 416.463 personas que han sufrido amenazas, 28.641 que han sido víctimas de delitos contra la libertad y la integridad sexual, 173.066 desapariciones forzadas, 7.535.682 personas registradas por desplazamiento, 36.980 secuestros y 7.813 vinculaciones de niños, niñas y adolescentes en el conflicto (RUV, 2019).

Estas cifras, permiten comprender que, desde la lógica del conflicto armado, ha sido la población civil, a partir de diferentes modalidades de violencia, la que ha asumido de manera indiscriminada el costo más alto frente al sostenimiento de la guerra, convirtiéndose en instrumentos para mantener lealtades y facilitar recursos para tal fin. Es por ello, que en este marco contextual, resulta importante reconocer dentro de esta amplia población, a las mujeres, siendo ellas uno de los grupos sociales más vulnerados, dado que de las 8.493.100 personas que se encuentran registradas hasta el 1 de agosto del 2019 en el RUV, el 50% son mujeres.

Con base en lo hallado en la revisión, se generaron cinco) tópicos en los cuales se analizaron y construyeron acercamientos explicativos frente a las investigaciones y documentos revisados en razón al fenómeno del conflicto armado y sus diferentes abordajes:

Compresiones ecológicas del conflicto armado y la violencia en la mujer

Para el presente estado del arte documental, es importante reconocer el contexto situacional que invita a tener presente el aspecto jurídico en el reconocimiento del conflicto

armado y la vulneración de los derechos en las mujeres. Desde el año 2010 se configuró en el Estado Colombiano una normativa para dictar procesos y medidas de reconocimiento a todos aquellos quienes en el marco del conflicto no internacional o conflicto armado interno, habían sido dañados de manera directa e indirecta en cuanto a la vulneración de sus derechos o que hayan sido víctimas de una violencia grave, como se expone en el artículo 3 del convenio de Ginebra de 1949 y por lo tanto, que buscará brindar asistencia, atención y reparación integral a las víctimas, cómo fue también expuesto por García e Ibarra (2017).

Así es como nace, la ley 1448 de 2011, donde en su tercer artículo expone que toda persona que individual o colectivamente haya sufrido un daño a partir del 1º de enero de 1985 hasta el 10 de junio de 2021, como consecuencia de una infracción a los derechos humanos o de violencia grave, será considerada como víctima. Adicionalmente, muestra que serán consideradas víctimas todas aquellas en un primer grado de consanguinidad, que podrán ser miembros de la fuerza pública o miembros de los grupos armados organizados.

Esta postura jurídica, permite identificar y reconocer a las mujeres a quienes les han sido vulnerados sus derechos y en virtud de conversar con los contextos que intervienen en la comprensión ontológica del fenómeno; para esto, se tendrán como referentes conceptuales investigaciones que redefinen el papel de la mujer, como lo sugieren López (2013); Rodríguez; Rodríguez (2014), Albarracín y Contreras (2016), convergiendo en posturas en donde ser mujer históricamente había sido asociado con el ser madre, el cuidado de la familia pero ante las necesidades de las comunidades y de las mujeres se genere un proceso de hacerlas individuos de derechos, de poder participar activamente en procesos jurídicos sin la intermediación de un hombre, dándole un papel relevante en la

sociedad, dignificando su rol como mujer, transformándola y protegiéndola en su integridad como persona.

Violencias y el papel de la mujer

En cuanto al segundo interrogante de este estado del arte, desde una comprensión histórica, social, cultural, política y económica transversal al papel de la mujer, se encuentran múltiples roles que se relaciona con la estructura familiar y social; por ello, se retoma a Álvarez y Naranjo (2008), quienes en su investigación exponen que las mujeres en el contexto colombiano están expuestas a diferentes situaciones en relación a la vulnerabilidad por su rol de (madres, hijas, cónyuge, tías, abuelas, compañeras permanentes) viéndose amenazadas directa o indirectamente; esta formulación, se observa de igual manera en el planteamiento de Andrade (2010), y Andrade, Alvis, Jiménez y Rodríguez (2016), quienes explican que uno de los factores determinantes en la vulneración a los derechos de la mujer, es la asignación social de ciertos oficios o roles dentro del contexto familiar o social, que están directamente relacionados con el género como son el cuidado de los hijos, el cuidado y mantenimiento de los hogares, en ocasiones además de las labores del hogar, el asumir un trabajo remunerado para el apoyo y sostenimiento de la familia.

Desde el reconocer los hallazgos de los autores anteriormente mencionados, en cierta medida absolutistas o causalistas en razón a posibles dinámicas o situaciones en las cuales se ven inmersas las mujeres, se debe reconocer la importancia de complejizar lecturas sobre estas tipologías o dinámicas de vulnerabilidad hacia la mujer, teniendo como referentes estos hallazgos pero aportando a las lecturas lineales.

Otro de los factores que afectan a las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia es el desempleo, donde, de igual manera sus sistemas familiares se ven afectados. Investigaciones, como las de Barajas y Barten, (2011); Pareja. y Lañez (2014) y Andrade, Sicachá, (2012), argumentan que estas mujeres cuando regresan o se reactivan a la vida social, el desempleo post desplazamiento se convierte en un hecho de gran magnitud, ya que las posibilidades de ocuparse en algo laboral son bajas; factor que afecta la satisfacción de las necesidades básicas y aumenta el nivel de tensión intrafamiliar. Esto a su vez se convierte en una problemática multidimensional, afectando aspectos tales como lo económico, social, cultural, político y mental.

Estos factores que favorecen las condiciones de vulnerabilidad, están directamente relacionadas con aquellas violaciones que se presentan en el marco del conflicto armado, como lo expone Céspedes (2010), así como el informe de la Comisión de la verdad de las mujeres (2013), al reconocer que se han presentado cuatro tipologías de violencia a causa del conflicto armado: el desplazamiento forzado, la tortura, la violencia física, psicológica y sexual.

Respecto a la primera tipología de violencia, Colombia se ha posicionado en los primeros puestos en el reporte de países con mayor índice de desplazamiento forzado; encabezando la lista con 6,9 millones de casos desde 1985 al año 2015. Le siguen Siria, con 6,7 millones, e Irak, con 4,4 millones. (Informe de agencia de la ONU para los refugiados ACNUR, 2019). Noguera (2017), menciona que en 2017 hasta el mes de mayo se han registrado en Colombia 42 desplazamientos afectando a 7.371 personas; es decir, a 2.056 familias de las regiones de la costa caribe y de Santander.

Visualizando el anterior panorama, Posada, Mendoza, Orozco, Restrepo y Cano (2017), en su estudio plantean que el desplazamiento incrementa la posibilidad de que las mujeres debían asumir diferentes roles, que les permitan satisfacer o cubrir aquellas necesidades que por su condición de vulnerabilidad no pueden realizar.

Así mismo, Cadavid (2014), menciona que la mujer concebida como un instrumento de guerra, es despojada de su dignidad por medio de violencia sexual, tortura, secuestro y desplazamiento, lo cual se ha mantenido por una base cultural patriarcal en la que prima la dominación masculina. De esta manera se plantea que las niñas y mujeres representan el 93% de los casos de violencia sexual en el marco del conflicto armado (RUV- UARIV, 2017), siendo de esta manera cada año el 25 de mayo un referente para estas mujeres que han sufrido este tipo de agresión, al ser un día conmemorativo para “la Dignidad de las Víctimas de Violencia Sexual”. Según el RUV desde el año 1985 al 2017 se registraron más de 17.669 casos de mujeres víctimas de este flagelo.

Según estudios de Soto, (2014); Andrade (2010) y Aguilar, (2015), quienes exponen que las mujeres que son obligadas a desplazarse al igual que niños, niñas y adolescentes, se constituyen en el principal blanco de las acciones bélicas al ser usadas como objetos de placer, al igual que son requeridas para convertirlas en armas de guerra, aumentado el accionar de reclutamiento forzado para obligarlas a asumir el rol de esposas, amantes, empleadas y combatientes.

Respecto a las otras tipologías presentadas, una de las violencias más presentes en el conflicto armado es la que hace referencia a las violaciones a la vida; desde donde Andrade y Sicachá (2012), exponen cómo los homicidios, desapariciones forzadas y asesinatos afectan la psique de los familiares de estas personas, sean hombres o mujeres y cómo desde

un marco cultural se comprenden estos hechos violentos como situaciones no normativas que afectan la vida de las parejas, las hijas, las madres o las líderes de la sociedad que ante nuevas amenazas toman decisiones de irse de sus territorios al verse enfrentadas por su vida o la de algún familiar.

En muchos de los conflictos o estados de guerra se realizan procesos de retención de personas, de privaciones de la libertad como método de afectación hacia las personas directamente involucradas o infundir miedo o control en sus o comunidad. En el caso del conflicto colombiano, Álvarez y Naranjo (2008), exponen que el secuestro, las desapariciones forzadas o los mismos procesos de reclutamiento, son acciones de guerra asumidas por algunos grupos armados, los cuales se relacionan con otras tipologías de violencia como el desplazamiento para evitar el reclutamiento forzado o de asesinatos ante la presión de no cumplimiento de las demandas ante el secuestro.

De esta forma, en consonancia con lo anterior dicho, las mujeres han sido víctimas de la cultura machista dentro de sus entornos, siendo expuestas a situaciones de vulnerabilidad al ser utilizadas en el contexto de guerra como objetos a utilizar sin su consentimiento, llevándolas a realizar actos que van en contra de su voluntad como el prestar servicios domésticos no remunerados o utilizarlas sexualmente , recrudeciendo y alimentando así la creencia de la mujer como objeto para ser utilizada y para servir. Asimismo, Granados (2012), aporta que el conflicto armado en Colombia es una realidad que recrudece las condiciones históricas de las mujeres y las niñas; condiciones que las han ubicado en lugares poco privilegiados en la cultura occidental. En este sentido para la presente investigación/intervención, permite comprender que el ser mujer pone en una posición de vulneración constante a las personas no sólo desde el ser consideradas como víctimas, sino

también al generar abordajes profesionales en donde pueden estar implícitas esas premisas de una necesidad de cuidado o de considerarlas desde la lástima por su mismo género, lo que puede construir una identificación por parte de aquellas mujeres que en su labor profesional trabajan con esta población o se relacionan desde la empatía o la movilización por las historias de vida bajo una cultura en la cual las dos están inmersas pero según su relación con el conflicto han construido dos perspectivas frente a los diferentes eventos de violencia.

Mujeres resilientes y trabajo en red

Según lo planteado por Obando, Salcedo y Correa (2017), el trabajo de atención a víctimas del conflicto armado en Colombia, en un principio fue pensado desde un enfoque psicosocial, de manera que se pudieran mitigar las afectaciones en su salud mental, hacer recuperar los derechos de estas personas y así dignificar su integridad psicológica, restaurando su vida e inserción a la sociedad. Sin embargo, no todas las personas han tenido la posibilidad de acceder a este tipo de ayudas para ser atendidas según sus necesidades. Es posible que sean víctimas aún no reportadas o que no han conocido los planes de atención diseñados para ellos. En este sentido, muchas de las mujeres y personas no han sido atendidas desde una perspectiva profesional en especial en lo psicosocial, desconociendo así que pueden acceder a este tipo de atención según lo contempla la ley 1438, donde reza que las víctimas deben atenderse con un enfoque diferencial, donde se permita su caracterización en cuanto a su ciclo vital, género, pertenencia a grupos étnicos, discapacidades, hecho victimizante, procedencia geográfica. Por su parte, Comins (2015), en su investigación, expone que en la comprensión de ser víctima del conflicto armado, el tratar de ayudar a un semejante es una herramienta para la resignificación propia, pero al

mismo tiempo busca reforzar la visión de que la mujer debe cuidar de sus semejantes y ayudarlos en su proceso de autopoiesis como también lo expone en su investigación.

Por otra parte, Albarracín y Contreras (2016), exponen que las principales estrategias de resiliencia utilizadas por estas mujeres son el autoconocimiento y autogestión en el restablecimiento de sus proyectos de vida, que se fortalecen desde el reconocimiento de capacidades, habilidades y recursos propios y finalmente, la espiritualidad desde la conciencia de sus fortalezas para hacer frente al día a día.

Muchas mujeres que han sido vulneradas, no han tenido acceso a la intervención psicológica y han tenido que hacer uso de sus propios recursos para poder salir al paso de sus situaciones trágicas del hecho violento desde sus capacidades resilientes; de esta manera para esta población, desde la ley 1448 de 2011, el Estado se ha comprometido a establecer las medidas de atención, asistencia y reparación a las víctimas, por lo cual en la mayoría de las investigaciones, se reconocen las instituciones creadas para fortalecer y brindar el apoyo, siendo estas de carácter jurídico, médico, psicológico y social.

No obstante, como lo sugiere Castillo y Palma (2016) en su investigación acerca de la resiliencia en Mujeres viudas por el conflicto armado, para reparar las víctimas, si bien la población reconoce la ley, rechaza la "deshonestidad" de los funcionarios estatales, a quienes le atribuye una falta de compromiso para el goce total de la restitución de sus derechos.

Esta reestructuración política en torno a las necesidades permite tener mayor relevancia en la atención de aquellas mujeres que por diversas situaciones son reconocidas como víctimas, en un primer momento por ser agredidas en el conflicto armado y re victimizadas en un segundo momento, al ser rotuladas como víctimas por la misma sociedad, lo que

parte de distintas comprensiones en torno a ser desplazadas o víctimas sexuales Álvarez y Naranjo, (2008).

Estas situaciones generan reflexiones desde los ámbitos disciplinares, investigativos/interventivos en razón a las premisas o rótulos que dificultan o limitan el abordaje de fenómenos sociales como el conflicto armado y el impacto generado en las víctimas, al partir algunos acompañamientos u observaciones de lecturas patologizantes, factor que debe ser tenido en cuenta al generar nuevas técnicas o procedimientos de manera autónoma, sin desconocer la importancia de tener en cuenta las manifestaciones clínicas que se pueden presentar como consecuencia de dinámicas de violencia cristalizadas, que caracterizan al conflicto armado colombiano.

Es de esta manera que desde lo psicosocial surge la terapia de redes en los años 70 al comprender que muchas de las afectaciones mentales no se producen sólo a nivel individual o de la familia, sino que pueden tener influencia las fuentes de respaldo y de comprensión en la sociedad desde la normalidad, estructurando sistemas culturales predominantes Zamanillo (1993).

Desde una comprensión sistémica se ha intentado abordar diferentes niveles de lo individual, hasta ecológico. En razón a esto, se comprende a la familia como un sistema de identidades propias y como base de un gran número de interacciones múltiples como lo plantean Espinal, Gimeno y González, (2006) al dar cuenta de un cambio en la comprensión de abordar desde lo individual hacia la comprensión de sistemas humanos, en donde diferentes contextos y sistemas se relacionan generando micro cambios en sus estructuras, dinámicas, marco de creencias y modelos de interacción frente a otros.

En ese sentido, varias investigaciones tales como Estrada, Ripoll y Rodríguez (2010); Orduz (2015) y García, (2017) exponen que muchos de los abordajes interventivos a estas poblaciones están mediados por protocolos multidisciplinarios que intentan dar respuesta a las diferentes necesidades de la población, generando un abordaje contextual desde la atención grupal de familias cuyos integrantes han sido afectados de alguna manera en el conflicto.

En este mismo sentido Ornert (2019), propuso en su investigación realizada con familias del Líbano que se vieron inmersas en el conflicto armado de ese país, generar lecturas desde reconocer la afectación en la salud mental de las personas a nivel de pensamientos, hábitos individuales y colectivos, que podían haberse visto afectados desde el estrés, el miedo, la sensación o valoración de seguridad. Para este abordaje se propuso trabajar con disciplinas como la medicina, la psiquiatría, el trabajo social y con demás personas de la comunidad que brindaban un apoyo e intentaban regenerar el tejido social en las personas y familias. Teniendo presente que se ha encontrado en algunas investigaciones que las intervenciones psicosociales realizadas a corto plazo tienen una mayor efectividad que las realizadas a largo plazo (Arroyo; Lundahl; Butters; Vanderloo y Wood 2017) .

Siendo un punto de partida para reconocer la relevancia que tiene un abordaje comunitario en las personas al poder apoyarse en diferentes saberes, el reconocer la experticia que tiene la misma comunidad en acoger a sus pares y generar procesos adaptativos para la inclusión y reincorporación de las personas postconflicto armado, desde una multi responsabilidad que recae en los profesionales, el Estado y la comunidad junto con las personas que vivieron el conflicto directamente.

Agudelo (2018), propone que se construyan lecturas psicosociales que reconozcan las afectaciones a nivel emocional que trascienda de una postura psicopatológica a nivel individual y que movilice las aproximaciones de tipo no clínico a un nivel en donde se puedan integrar lo comunitario, haciendo partícipes a líderes y miembros de la propia comunidad en los procesos de sanación, procurando y fortaleciendo el sentido de reconstrucción de las personas y las comunidades desde la implementación de estrategias y prácticas desde connotar el tejido social, que tanto se ve afectado durante los conflictos armados o guerras. Lo anterior invita a la construcción de un proceso de investigación/intervención que permita conjugar y conversar entre las posturas clínicas con los contextos comunitarios.

Por otro lado Martínez, Cárdenas, Beristain, y Afonso (2017), expusieron en su estudio que se debe tener presente la etnia o identificación con algún grupo cultural ´por parte de las víctimas al comprender y plantearse que desde creencias, comprensiones y acciones adoptadas por las comunidades, se presentarán diferentes afectaciones a nivel de su salud mental o posicionamiento posteriormente a la ocurrencia del hecho de transgresión; de igual modo frente a casos de violencia sexual como lo plantea Mackenzie (2010, citado por Martínez et al., 2017), en donde en algunas culturas o lugares colombianos las agresiones hacia las mujeres se postulan como si ellas las provocaran, generando un estigma de invisibilización frente al hecho, al sentir temor de ser marcadas o señaladas al denunciar el hecho. De igual manera, se encontró que un factor de colectividad que crean las mujeres frente a estos hechos es una identidad alrededor de ser víctimas o personas desplazadas, lo cual podría tener validez y significados políticos, económicos y sociales, de acuerdo con lo planeado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), el cual afirma que en

algunos casos se han identificado jerarquizaciones discriminatorias con base en la tipología de la víctima que tiene una correlación con la atención y eficacia institucional o la apatía, la movilización o la pasividad social.

Esta última idea se conecta con la validez que tiene por parte de algunas personas el mantener el rótulo de víctima y no aceptar otras categorías como sobreviviente o él mantener un apellido a su categoría de víctima, siendo este último el que le pueda ayudar a acceder a ciertos beneficios económicos, poder ser partícipe de ciertos programas promovidos por el Estado, el mantener ciertas dinámicas interaccionales asistencialistas o él conectar sus dificultades de adaptación nuevamente a las comunidades en razón a procesos de re victimización que tal vez desde el identificarse y adoptar como etiqueta de presentación un ciclo en donde el ser víctima brinda beneficios pero al mismo tiempo no permite su reincorporación a la vida comunitaria al tener ciertos prejuicios o limitantes de déficit hacia estas personas.

Estos abordajes parten de la reparación a la persona, tratando de converger en abordajes interdisciplinarios en donde el foco es la persona y la atención integral; permiten que se genere una comprensión más personal y no desde lo negativo o la violencia, sino desde la capacidad de la persona en este sentido. Vásquez y Escobar (2013), exponen que no solo es responsabilidad desde el contexto de la salud, el establecer las metodologías de acompañamiento para las víctimas, sino también la importancia que puedan participar co-constructivamente en el desarrollo de políticas públicas que tengan en cuenta la individualidad, el enfoque diferencial, donde se brinde un acompañamiento de protección hacia las víctimas e intentar generar facilidades en la atención o acompañamiento profesional en el reconocimiento de las mujeres que lleguen a exponer su historia de

violencia. En este sentido, en la presente investigación/intervención, al reconocer los contextos en donde están inmersas las mujeres y en el cual han construido unos marcos de referencia frente a ser mujer, ser víctima y poder ser generativas, resulta importante que, desde el primer acercamiento ante los sistemas amplios, se generen atenciones asertivas y no de re victimización.

Adicional a esto, estudios como los de Nieto (2010) y como Ocampo, Chenut, Ferguson y Martínez (2017), mencionan que mediante el abordaje y estudio de los relatos de estas personas, se implementa una comprensión en donde se busca la conexión del relato con lo emocional, facilitando el proceso de darle relevancia a las interpretaciones personales y específicas, cómo en ellas emergen los recuerdos y cómo se logra una resignificación entre evocar un recuerdo emocional, con una secuencia experiencial.

Lo anterior se conecta con la postura que como investigadores/interventores adoptamos al reconocer que cuando una persona evoca un recuerdo y re narrar un suceso de su historia de vida, este relato se ve atravesado por un factor emocional desde su postura actual, teniendo tal vez un referente de su sentir frente al recuerdo, pero principalmente conectar su relato con las comprensiones o versiones actualizadas del hecho en el aquí y el ahora de dar a conocer lo ocurrido.

Cuando se exploran otras investigaciones en las que convergen los procesos de análisis de los relatos, la conexión relato/emociones y procesos de evocar recuerdos para su resignificación los cuales favorecen la atención y construcción de la realidad, se encuentra por ejemplo, como lo exponen Wilches (2010) y Toloza y López (2016), al proponer que un factor a tener en cuenta en la intervención, es el de comprender la historia de vida de las personas, las herramientas con las que cuentan a nivel individual y colectivo, los niveles de

afectación que generó en ellas la situación de agresión en razón de promover algunas estrategias para su abordaje. Pero resulta aún más importante, que sean ellas quienes en la relación con otras disciplinas, puedan construir modelos fundamentados en las necesidades de quienes en su calidad de “expertas” de su propia realidad, puedan comprender lo que demanda su situación.

Teniendo en cuenta visiones como la de Wilches (2010), en la investigación/intervención se buscará reconocer cómo cada historia de vida se demarca por unas particularidades que se co-construyen con un otro, bien sea desde un acompañamiento profesional o de apoyo por parte de otras comunidades de mujeres que han pasado por situaciones parecidas, se intenta brindar una ayuda no sólo instrumental, sino también, un acompañamiento en poder comprender el hecho victimizante, comprendiéndose como aquellas situaciones vividas durante el conflicto armado por las mujeres, donde tuvieron que hacer frente a una o varias de las tipologías de violencia anteriormente mencionadas y facilitar procesos de perdón o de resignificación del hecho frente a su construcción como persona desde diferentes herramientas utilizadas como los procesos terapéuticos, los programas de atención a víctimas, el lograr movilizaciones en distintos contextos como el laboral, el familiar y el comunitario .

La investigación de Andrade y Sicachá (2012), propone programas de atención intervención que tengan como fin contrarrestar el sufrimiento emocional que pueda ocasionar esta situación. Esta investigación concluye que, durante estos momentos de crisis, se debe intervenir el ámbito familiar, siendo de vital ayuda la atención psicosocial. Gracias a esto se debe fortalecer las relaciones intrafamiliares con el propósito de disminuir la desintegración familiar y la aceptación de la nueva realidad psicosocial de la familia,

fomentando relaciones afectivas de respeto, que brinden a los miembros una mayor estabilidad emocional a través de la comunicación asertiva y el establecimiento de lazos afectivos familiares y social-comunitarios duraderos.

Es por esto que Ricaurte, Ojeda, Betancourth y Burbano (2013), concluyen que en estos espacios se debe trabajar con los jóvenes en torno a “la promoción de valores y acciones positivas tales como la salud, el bienestar, el trabajo, el emprendimiento, la identidad cultural, entre otros, que fomenten el desarrollo de una cultura optimista, proactiva y resiliente, que vea en las dificultades una oportunidad de mejoramiento y de un buen vivir”. Castillo y Palma (2016), a su vez afirma que se debe tener una actitud positiva donde se puedan favorecer procesos de resiliencia, y les permita fortalecer y reconstruir sus redes de apoyo.

Las investigaciones revisadas invitan a trabajar en el reconocimiento de los recursos y estrategias que emergen de las mujeres, empoderándolas en el proceso de resignificación de su experiencia que las reconoce como víctimas; sin embargo, esto no significa descalificar dicha condición, pues desde el ser clínicos se reconoce el dolor y sufrimiento alrededor del hecho violento. Esto a su vez tampoco busca centrar el trabajo en un asistencialismo que puede emerger del trabajo que se centre únicamente en la condición de mujeres víctimas y reconozca las cualidades resilientes que puedan caracterizarlas. Por tal razón, comienza a tornar importancia un trabajo de investigación/intervención que desde la complejidad permita reconocer la condición de víctima y a su vez trabajar en la resignificación identitaria para la transformación auto organizativa de las mujeres afectadas en el conflicto armado colombiano.

Intervención en la salud mental

Desde el modelo de intervención e interpretación de las secuelas de la violencia han surgido evoluciones cuando se aborda el fenómeno del conflicto armado y las afectaciones no solo a nivel físico (heridas, lesiones, muerte), a nivel social (amenazas, desplazamiento, secuestros, extorsiones) sino también, a nivel de la salud mental. Aristizábal, Palacio, Madariaga, Osman, Parra, Rodríguez. y López (2012), expusieron que existen varios estudios relacionados con la atención en momentos de crisis o en atenciones posteriores al conflicto armado; dichas afectaciones a nivel multifactorial (físicas, psicológicas, sociales, políticas), pueden estar relacionados con la ocurrencia de desbordamientos emocionales y cognitivos, al percibirse la persona como incapaz de generar estrategias de afrontamiento, viéndose afectada la estructuración psíquica del mismo.

En este caso para las mujeres bajo unas lecturas deficitarias, donde ellas son portadoras de un síntoma leído de manera aislada de sus sistemas relacionales ecológicos, toma relevancia la postura adoptada por los sistemas amplios y sus mismos sistemas familiares para medir en los constructos o posturas interaccionales al tener un cuestionamiento frente a haber vivido una agresión hacia su ser como persona y tener paralelamente que hacer frente a situaciones como el ser madre cabeza de hogar, el no ser reconocidas en muchas ocasiones como víctimas o ser obligadas a olvidar lo sucedido sin apoyo profesional, como un recurso para progresar y dar continuidad con sus procesos de desarrollo y construcción identitaria como mujeres.

El estudio planteó que acciones de agresión tales como abuso sexual, asesinatos en primer y segundo grado mediante métodos brutales, amenazas como extorsiones, reclutamiento, secuestro, entre otros, según los participantes y referentes investigativos,

pueden desarrollar síntomas y procesos de trauma que se visualizan por medio de trastornos en la conducta sexual, episodio psicótico, episodios de estrés post traumático, trastornos de la conducta del sueño, impulsos agresivos, dificultades para evocar recuerdos o episodios de amnesia retrógrada.

Es el ejemplo de autores como Ocampo, Chenut, Ferguson y Martínez (2017), quienes en su investigación exponen las diferentes agresiones de las cuales las mujeres son víctimas y toman el papel de agredidas, al ser expuestas a procesos de abuso sexual, de explotación sexual y procesos de desarraigo del territorio, afectándolas no solo a nivel físico sino intrapsíquico ocasionando síntomas importantes.

Es en este sentido, que la afectación postraumática se convierte en una de las condiciones de mayor exploración y trabajo por parte de las diferentes disciplinas, dado que, como es expuesto por varios investigadores como Andrade, Alvis, Jiménez, Redondo y Rodríguez (2017), quienes exponen que en las mujeres afectadas, es posible evidenciar el temor paralizante y la sensación de vulnerabilidad que experimentan, y la reexperimentación, causados por un pensamiento repetitivo de encontrarse en situación de peligro, a veces sin tener un referente del porqué.

Otra de las sintomatologías encontradas, asociadas a un estado postraumático, es que en algunas ocasiones se les dificulta a estas víctimas recordar el hecho violento o poder tener un referente del mismo que se cree lo afecta psíquicamente; es por esto que se propone trabajar los recuerdos que se tienen e intentar brindar estrategias para que estas personas puedan afrontar la vivencia traumática. Dentro algunos de ellos, se encuentran los terrores nocturnos, trastornos en su conducta o situaciones de su cotidianidad que hacen emerger los miedos o el trauma (Aristizábal et al, 2012), además como lo plantea Torres et al (2015),

durante el posconflicto se presentan y se hacen evidentes los efectos que derivan en problemáticas de ellos al incluirse en nuevos espacios de socialización, además de presentarse en estas víctimas, sentimientos de vacío emocional, rabia, temor y angustia.

Uno de los factores que pueden incidir en la afectación del síntoma, es la precariedad en las relaciones y su posible aislamiento después de la experiencia sufrida en guerra esto debido a la falta de acompañamiento o ayuda profesional, además que se podría manejar desde aspectos de intervención clínicos, en los que se pueda ayudar a generar comprensiones y re significaciones que ayuden a la persona a sobrellevar esta situación que lamentablemente puede generar secuelas. En esta medida, se complementa el trabajo psicológico desde una intervención clínica-comunitaria, donde se posibilite y complemente el trabajo desde intervenciones relacionales, complejas que generan nuevas comprensiones por su relación con los otros participantes.

Las secuelas pueden ser un gran problema que hay que afrontar; según Hewitt, et al (2016) el interés actual en las secuelas del trauma a causa de la violencia puede dar un marco para suscitar la hoja de presentación entre la reparación psicosocial y la reivindicación de las poblaciones aquejadas por el conflicto; de ahí la importancia de las dinámicas de prevención terciarias orientadas a la compensación emocional de las víctimas.

Sin desconocer, la importancia mencionada anteriormente, las prácticas integradoras que garantizan la salud mental de las víctimas, deben reconocer por tanto el marco jurídico y posibilitador como otro nivel de intervención, para afrontar recursivamente un estado postraumático. Bajo esta consideración, el informe que generó en 2013 la Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, se sugiere que dentro de la revisión investigativa realizada con más de 1000 mujeres de diferentes regiones, dentro del proceso

de reparación, es la “verdad” y el ejercicio de narrar la verdad desde sus experiencias, lo que les otorga la sensación de ser restauradas desde su dignidad humana y adicionalmente, la percepción de luchar contra la impunidad.

Comprensiones que emergentes de la revisión documental

Durante esta pesquisa se encuentran diferentes comprensiones complejas frente al fenómeno del conflicto armado, el ser mujer en la sociedad colombiana, los procesos por los cuales se asimilan o generan estrategias de afrontamiento o resiliencia y las diferentes tipologías de violencia que se presentan no solo al interior de la guerra sino en la misma interacción social de las mujeres frente a un otro.

Es por esto, como lo mencionan Romero y Contreras (2015) y Andrade, Barranco, Jiménez, Redondo y Rodríguez (2017), que resulta necesario dar a conocer que la mujer sufre no solo una violencia física sino afectaciones que incluyen aspectos simbólicos, psicológicos y socioculturales de legitimación o deslegitimación de la violencia, que dan forma a estados alterados de conciencia, problemas psicológicos y dilemas existenciales a causa del conflicto armado, y que son claramente identificables por las víctimas, como nocivas , a corto, mediano y largo plazo.

Lo anterior da cuenta de la importancia de contribuir con la presente investigación/intervención, desde la comprensión de procesos complejos que permitan redefinir la psicopatología desde comprensiones relacionales; comprender que los hechos y vivencias alrededor de la violencia, corresponden a niveles de complejidad contruidos a nivel psicosocial e histórico en el país y que las configuraciones alrededor de ser víctima, no se conectan únicamente a manifestaciones post traumáticas de primer orden, sino

también a partir de las relaciones micro y macro sistemas que dan cuenta del momento histórico y evolutivo de la sociedad colombiana.

Así mismo, se concluye como lo sugiere Wilches (2010), que los investigadores tienen el deber de mostrar las reales consecuencias de este tipo de violencia convirtiéndose así en agentes de cambio frente a un fenómeno que trascendió la violencia en un conflicto armado y que ha dejado un fuerte vestigio en la mayoría de las mujeres que fueran agredidas durante el conflicto, no solo afectándolos en el momento del hecho sino en su vida como un momento de quiebre ante lo que consideraban violencia y agresiones.

Con estas posiciones para la comprensión y abordaje del fenómeno desde la complejidad construccionista, surge un cuestionamiento en relación a construir comprensiones generativas y contextualizadas en razón al ser víctima, reconociendo la autonomía y los procesos de resignificación en las mujeres en contextos de vulnerabilidad, esto a su vez, se constituye en el *dilema clínico* que se busca abordar en esta investigación/intervención, reconociendo, que al etiquetar a una persona bajo el ser víctima se le adjudica una cantidad de mitos y comprensiones que no favorecen los mismos abordajes.

La ayuda y el acompañamiento no debe ser el desconocer a las mujeres como víctimas ni intentar cambiar la polaridad semántica de víctima-victimario, sino construir escenarios en donde toma relevancia las memorias narrativas de las participantes como nuevas comprensiones; como una ampliación del panorama o perspectiva que junto con las redes sociales o simbólicas que han construido las mujeres, logren tejer y construir espacios no vulneradores; donde su finalidad no sea mantener posturas asistencialistas, donde tomen voz sus pensamientos, posturas y donde sean voceras de sí mismas y de otras mujeres en

esa búsqueda de cambios que tengan relevancia en sus sistemas amplios desde la actualización de versiones de quienes son.

De esta manera, es necesario conocer de forma contextual, cuáles son aquellas posturas que se han construido a partir del género, que brindará nuevas aperturas, que posibilitarán recursos en las comprensiones.

A nivel psicosocial, el concepto de género de las mujeres dentro de un contexto social, ha sido según OIM-Misión Colombia (2015), un hecho reconocido donde las mujeres a nivel histórico han sufrido exclusión y violencias, todo esto sumado a las dinámicas propias del conflicto armado, teniendo que enfrentar los efectos del déficit de derechos causados por la discriminación de género. A nivel social, la situación para estas mujeres ha empeorado siendo el caso de las mujeres lideresas y defensoras de los derechos humanos, quienes han sufrido estigmatización y persecución sistemática. A partir de este hecho, las mujeres en Colombia, han resistido y se han organizado, cumpliendo un papel fundamental en la superación de los efectos del conflicto armado. De esta manera, organizadas y empoderadas, siguen promoviendo y liderando procesos organizativos para la recomposición del tejido social y para la exigencia de sus derechos individuales y colectivos. En la actualidad, las mujeres vienen impulsando una amplia gama de iniciativas y procesos que se encuadran en el ejercicio del derecho a la defensa de los derechos humanos.

Desde las dimensiones política y económica, a partir de un hecho histórico, según lo planteado por Naciones Unidas (2016), las mujeres han venido ejerciendo funciones activas en el combate por la defensa de los derechos humanos, teniendo participación como miembros de la sociedad, miembros de movimientos de resistencia y agentes activas en la

construcción de la paz y de recuperación. Este protagonismo, después de haber experimentado el hecho violento y posteriores al conflicto, le han dado la oportunidad de transformar las estructuras y normas sociales vigentes antes del conflicto, teniendo como fin, garantizar a las mujeres un mayor disfrute de sus derechos humanos.

Teniendo en cuenta que estos derechos deben ser respetados, el Gobierno Nacional, según lo relaciona OIM-Misión Colombia (2015), ha impulsado la creación de un marco normativo que busca hacer efectivos los derechos de las víctimas; de esta manera, garantizar y hacer cumplir integralmente a estas personas, incluyendo la adopción de medidas de prevención y garantías de no repetición de hechos victimizantes. Es así, como se realiza una reforma institucional, que incluye la creación del Sistema Nacional de derechos humanos (decreto 4100 de 2011), el cual tiene la misión de formular e implementar la política pública de prevención y protección integral para las víctimas, aplicando un enfoque diferencial y de género, además del decreto (decreto 4912 de 2011), para atender la situación de mujeres lideresas y defensoras de los derechos humanos, la expedición de la resolución 805, crea así, un protocolo específico con enfoque de género y de los derechos de las mujeres, en el cual crea unos lineamientos que garantiza la incorporación del enfoque de género en los procesos de protección a mujeres en riesgo. Esta norma, complementa así, la ley 1257 de 2008, en la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de tipologías de violencia y discriminación en contra de las mujeres.

Vale la pena señalar, la importancia que tiene el tema de género, que a su vez, surge desde el plano de la protección de los derechos humanos fundamentales, también hay que tener en cuenta que este tema según CONPES (2013), trasciende a una esfera económica y

de desarrollo en la medida en que se tiene en cuenta un tema transversal de frente a la igualdad de género que crea economías inteligentes, que se caracterizan por un mejoramiento en las eficiencias, aumentos en la productividad, mayores resultados de desarrollo para las generaciones futuras y fortalecimiento de instituciones más representativas y sólidas. Es así, que este documento, señala y prioriza un conjunto de acciones estratégicas, sectoriales y articuladas que, al ser ejecutadas, permiten avanzar en la superación de la discriminación y en el goce efectivo de los derechos de las mujeres, con el fin de generar beneficios para el conjunto de la población colombiana, que redunden en una sociedad más justa, equitativa, incluyente, próspera y pacífica.

Para construir comprensiones más vivenciales se realizaron dos escenarios conversacionales con expertos en el fenómeno de estudio mediante un estado del arte testimonial.

Estado del arte testimonial

Para mí el águila, después de Dios el águila. Por la enseñanza que le da a uno (...) El Águila en Colombia, hablando aquí de Colombia es el único animal que después de cierta edad vuelve ser como un (...) como le dijera, como un niño digámoslo así, vuelve y renace por una cantidad de años. El águila, Ella cuando se siente cansada y de avanzada edad, ya la uñas no le sirven donde ya su pico está desgastado, se va a la parte más alta de la montaña y en una roca empieza a picarla y bota su pico, cuando ya ha vuelto(...) ha retomado su pico nuevo, empieza con el pico a quitarse las uñas, cuando ya se ha quitado las uñas, vuelve y le salen uñas nuevas y empieza a quitarse las uñas, las plumas viejas, queda sin nada de plumas y vuelve y renueva sus plumas y así vuelve, yo siempre digo. Nosotros los seres humanos, tenemos que ser como el águila, estarse renovando tanto en el conocimiento, como en las experiencias, no debemos temer al cambio. Porque el cambio no siempre es para mal. Esc.2 Int. E (8)

Solo escuchando se conocen las historias más profundas, aquellas que solo pueden develarse a través de las voces de los actores principales y que, en el acto mismo del narrar, se pueden entretejer las historias que le van dando forma a nuevas realidades. las vivencias, el dolor, las sorpresas y alegrías de la vida, hacen parte de este escrito, el cual se construyó a través de dos escenarios conversacionales. El primero, un espacio, que se denominó: *“Si precisas una mano, recuerda que yo tengo dos”*, en el que se conversó con una psicóloga Clínica de Médicos sin fronteras, una psicóloga psicosocial del Ministerio de Justicia y un sacerdote Dominicano de la Orden de Predicadores, que fue Director de Pastoral Social y Víctimas en la Diócesis de Tibú, Norte de Santander, como se evidencia en la *Tabla 1*. El segundo escenario que se denominó *“Como el ave fénix, se renace de las cenizas”*, se

conversó con la Coordinadora de la mesa Distrital de Víctimas y un Líder Comunitario del Valle del Cauca.

Tabla 1. Escenario encuentro testimonial con profesionales

Título	<i>Si precisas una mano, recuerda que yo tengo dos. San Agustín. Obispo.</i>
Actores convocados	<i>Psicóloga pt 1; Psicóloga Psicosocial pp2; Sacerdote S 1; Investigador I1; Investigador I2; Investigador I3</i>
Objetivos del encuentro	● Conocer los constructos teóricos y conceptuales fundamentados en su disciplina para comprender y leer el fenómeno. ● Comprender en relación entre los sistemas de creencias, mitos, ideologías, premisas de los actores convocados desde su ejercicio profesional y experiencia personal. ● Reconocer los modelos de abordaje e intervención del fenómeno que estudiamos que emergen en el proceso conversacional desde la experticia o experiencias de los actores convocados.

Nota: Elaboración propia

Las construcciones recogidas a través de estos dos escenarios, fueron analizadas a la luz de tres dominios: Explicativo, pragmático e ideológico, tal y como se evidencia en la matriz que se presentará a continuación y que posibilita un ejercicio de comprensión y acercamiento al fenómeno de interés de investigación.

Tabla 2. Matriz de interpretación testimonial

Escenario Encuentro Testimonial con Sobrevivientes “Como el ave fénix, se renace de las cenizas”.			
Fragmento	Explicativo	Interventivo	Simbólico
Sobreviviente 1: (...) Había mucho control en las elecciones, en ese tiempo era con la tinta. Si usted salía con el dedo rojo, a una o dos cuerdas iban y lo mataban y a su casa iba y lo mataban con toda su familia, pero qué ocurría, porque se mezcla con el tema de tierras, porque cuando los conservadores mataban a un liberal, automáticamente la iglesia católica se hacía cargo de esas tierras y compartían mitad para los conservadores y mitad para la iglesia.	Estas comprensiones dan lugar a una co-construcción social que se ha venido generando a partir de una realidad política en Colombia, de esta manera se ha venido creando un imaginario que se ha convertido en una creencia. Este tiempo de narrativas dan un origen a lo que se cree es una problemática social actual.	El marco de este relato nos propone como dos colectivos generan acuerdos implícitos donde había un favorecimiento mutuo pero la comunidad era la directamente afectada con la decisión de estas organizaciones que tiene el poder siendo una analogía que el pueblo tiende a estar en el medio de dos fuerzas en constante confrontación o lucha.	Las ideologías son muy difíciles de cambiar, ya que aún el país sigue siendo dominado por partidos políticos, más aún cuando la historia para estas personas cada vez más se repite y ven como el tema de las tierras es un punto hoy en una agenda de negociación, además que, al ser desplazado, acrecienta aún más esta creencia en que esta problemática está basada en intereses humanos.

Nota: Elaboración propia

Colombia, más de 60 años de conflicto

El conflicto armado en Colombia, es una dinámica de confrontación de carácter armado entre el gobierno y grupos al margen de la ley, en el que se ha generado un fenómeno complejo que ha venido evolucionando a partir del desarrollo histórico, el territorio, los intereses y opiniones de diferentes corrientes políticas, siendo estos algunos de los factores

que han penetrado y afectado el orden social, económico, cultural y político de las regiones. Es así como lo menciona el sobreviviente 1(Esc. 1 Int S1, 17), donde el conflicto armado nace en esos territorios donde hay ausencia del Estado y en ausencia es imposible garantizar el acceso a derechos como la educación, la salud, entre Llevando a los campesinos a exigir el cumplimiento del Estado, a través de las armas.

Al escuchar la voz de los sobrevivientes, se puede comprender que puede existir un modo explicativo desde la causalidad, en donde una situación violenta es el resultado de una confrontación entre dos actores, que se disputan a través de las armas el poder en un territorio.

“Esto se ha generado a razón de intereses tanto políticos, sociales y económicos de los mismo territorios” Esc 2 Int SB (10).

Esta situación, se fortalece, dado que

“Esa ansia de poder lo que siempre buscó fue que la persona que tiene el poder que coge un arma, se hace más fuerte ante aquel campesino que labra la tierra”. Esc 2 Int SB (10)

Es así como para los participantes, el conflicto se convierte en una guerra cuando es imposible conciliar o llegar a acuerdos y es de esta manera cuando las partes eligen el uso de la violencia como medio para solucionar este conflicto.

Por otra parte, crono sistémicamente, se le atribuye al Estado un papel protagónico en el marco de esta guerra, en la cual se visualiza una historia marcada por la ausencia del mismo en algunas regiones del país, invisibilizado y desconociendo la obligación de garantizar los derechos que tienen los ciudadanos. Esta situación, ha alimentado una fuerte creencia en la que se percibe y se narra a una organización estatal que “no hace nada” y que establece una dinámica de indiferencia que permite que sigan sucediendo situaciones de violencia que

aumentan la vulnerabilidad. Sin embargo, paradójicamente, muchas de estas víctimas continúan inmersas dentro de un sistema de asistencialismo por parte del gobierno, teniendo así una ganancia personal, muchas veces de manera que les imposibilita ampliar perspectivas, prefieren seguir siendo subsidiadas porque encuentran un beneficio rentable. Aunque es responsabilidad del Estado, desde un primer momento, brindar atención para estos casos; es necesario también el aporte de estas personas en posicionarse restablecerse y restituirse frente a las ayudas brindadas.

Yo siempre he dicho algo, el mayor artífice de que haya violencia en Colombia es el mismo Estado, por no ser garante de derechos, por no ser incluyente en esa política pública, y porque en cierta manera es el responsable de salvaguardar la protección, la vida y la nación, ¿No? Entonces a mí me parece que eso es. Esc. 2 Int. SB (10)

Concibiendo las posturas tanto de los sobrevivientes, como las de los profesionales, es posible evidenciar que las comprensiones realizadas por las personas están mediadas por experiencia directa o indirecta con el fenómeno, bajo la premisa de que las emociones y de los significados que se construyen de la realidad se estructuran así mismo en modos explicativos para comprender el conflicto armado en el contexto colombiano: “los colombianos más bien dependiendo del lugar donde hayamos estado, el tipo de actores que hayamos sido tenemos una relación diferente con el conflicto armado, diferentes posturas frente a él” Esc 1, P1, Int (21).

Esta realidad, de múltiples independencias e interpretaciones, deja entrever como resultado las construcciones sociales en las que se ha legitimado la violencia, y cómo en la tradición oral se ha perpetuado la lucha entre el dolor que encarna la guerra y los procesos

de co-construcción desde la generatividad, para sanar, perdonar, construir y re significar las memorias de dolor.

(...) y bueno un poco lo que me quedo pensando un poco sobre lo que significa para mí... ahora significa dolor, frustración, en muchos sentidos también como profesional ha significado frustraciones, pero también de alguna u otra manera ha habido momentos que también han sido facilitadores de sanación de recuperación, de reconciliación, (...). Esc 1, P1, Int (21)

Finalmente, es posible que las comprensiones sociales lleven a normalizar las situaciones que se presentan en el marco del conflicto armado y a desvalorizar el dolor o afectación, generando algo que uno de los participantes denomina “*complicidad*”; quizás explicada desde la excesiva exposición cultural por medios de comunicación, que al no reconocerla, hace que se re victimice al sobreviviente. Esto sin duda, al no visibilizar lo ocurrido, marca una distinción en la comprensión del fenómeno de la violencia en el marco del conflicto armado en Colombia.

¿Víctima o sobreviviente?

Desde una comprensión institucional, la ley describe ciertas características que hacen que una persona sea definida como víctima; este mecanismo, permite configurar el hecho victimizante y posibilitar la respectiva inscripción en el registro único de víctimas para que se puedan activar las rutas de atención. Es así como el concepto de víctima se configura desde el precepto de daño o perjuicio por una acción determinada, que puede llegar a desconocer otras construcciones interpretativas en torno al papel de quienes han sufrido un daño.

En el marco de este escenario legal, se evidencian algunas limitaciones que llevan a que una persona pueda ser comprendida como víctima y que de esta manera pueda recibir la atención que merece su situación. Una de ellas, corresponde a la multiplicidad de hechos victimizantes a la que puede estar expuesta una persona, Antes, como uno de los participantes expone, históricamente hasta 1998 las únicas víctimas eran los desplazados, los desaparecidos y los que habían sido asesinados, hoy si bien se contemplan otras tipologías de violencia, no son consecutivas o sumatorias en el proceso de reconocimiento.

“(…) es decir ser víctima sería una categoría que usamos para organizar poblacionalmente a un grupo de personas que tendrían que reconocerse entre esas categorías y además de ser una manera de reconocer a otras personas desde otras categorías”. Esc 1, P2, Int (29)

Otra limitación que emerge en el relato de los profesionales, se relaciona con la dificultad o desconocimiento por parte de los ciudadanos en reconocer un hecho victimizante en el marco del conflicto armado, de acuerdo a la ley. Es así como se menciona que, durante una capacitación con la unidad de víctimas, existen personas que no se consideran víctimas, sino que se puntúan como desplazados, separando así categóricamente la construcción de desplazamiento con la idea de ser una víctima y por tanto evidencian que muchas de las acciones lideradas por el gobierno han cobrado un significado distinto en la configuración y el reconocimiento del hecho violento.

Este evento, se suma al hecho de que aún en algunos territorios se sigan utilizando mecanismos de intimidación bajo la autoría de diferentes grupos armados, quienes para mantener el control en estos territorios perpetúan prácticas violentas y de coerción.

“Todo en este tema de reconocimiento en muchos lugares no lo reconocían hacían por los grupos armados en el territorio, (...) en el Catatumbo no se

podían reconocer si no el EPL los mandaba... o tenían que salir de su territorio de tener amenazas de muerte o el mismo ELN después de este mismo tema las mismas FARC el tema de ser víctima y paramilitar era porque tenía nexos porque tenía acción, entonces el reconocerse víctima para mí tuvo mucho que ver, no por el desconocimiento, en muchos lugares los conocían pero también el miedo y el temor de otros autores supieran que se victimizaban, no esas relaciones si se dieron, no en 1999 varios no se reconocieron como víctimas por las amenazas que recibieron”. Esc 1, S1, int (46)

Bajo este panorama, el reconocer que alguien es víctima, significa reconocer también que existe un victimario y este constructo pone en manifiesto la responsabilidad de un actor directo en el daño ocasionado a una persona. No obstante, esta concepción es redefinida, ampliada y complejizada por los principales actores, dado que trascienden las estructuras polarizadas de causa y efecto o víctima victimario, dando lugar a nuevas interpretaciones y basándose en una postura protagónica en la relación victimizante que genera una ruptura con la construcción conceptual de indefensión expuesta anteriormente.

“(...) por cualquier hecho victimizante a usted lo llaman víctima. Pero miramos que, ya respondiendo la pregunta, a mí cuando me hablan de víctimas me duele tanto, porque estamos en un país, donde la palabra víctima lo traslada a uno como a la mendicidad, a tener que depender del Estado o de otras entidades porque no nos dan oportunidad de nosotros valernos por nuestros propios medios (...)”. Esc 2, E int (18)

De esta manera, quienes han experimentado la violencia en este contexto, se interpretan como sobrevivientes, que les permiten establecer para ellos una pauta generativa frente a su propia realidad, en la cual no hay una interdependencia, con el Estado u otra figura, como lo menciona Esc 2, E inte (18): “cuando nosotros trabajamos en el campo o en nuestros

territorios nosotros no dependíamos de nadie, dependíamos de lo que nosotros produjéramos, y tener que depender del Estado para casi todo, es muy complicado” Esc 2 E Int. (18). “Yo no me consideraría una víctima, yo me consideraría un sobreviviente” Esc 2 E int (18).

Desde esta perspectiva, se autodenominan “*sobrevivientes*” como un constructo explicativo que no sólo da cuenta de una situación de extremo peligro, en la que salieron con vida, sino que a su vez refleja la identidad que han construido con el proceso que se presenta después del hecho victimizante, así como lo refiere Esc 2, SB Int (19)

“Sobreviviente (...) somos luchadores, luchadores”, constructo que da cuenta de procesos generativos que les permite re significar su realidad y la condición de vulnerabilidad.

“Los más vulnerables somos las víctimas, según ellos, pero no se han dado cuenta que nosotros perdimos esos derechos por sentirnos vulnerables, por sentirnos que no nos garantiza lo que tenía que garantizar en su momento y pues tristemente el mismo Estado al construir la política pública lo que ellos creían que es la política pública para poder darnos una ayuda humanitaria, pues se quedó en eso”. Esc 2, SB int (19).

Finalmente, esta condición de vulnerabilidad, ha atravesado el sistema de creencias de quienes se han establecido como una red de apoyo o mecanismo de acompañamiento, y por tanto, determinar así las necesidades que poseen las personas que han sido víctimas, llevándolos a ser definidas desde su afectación, así como lo menciona “se percibe que toda persona que solicitara un tipo de ayuda psicológica, debe ser protegida y cuidada”.

La violencia de la guerra y su huella en la mujer

Desde la comprensión de violencia como un tipo de comportamiento e interacción que se basa en generar algún tipo de daño, vulneración o amenaza frente a otra persona o grupo,

los profesionales que han trabajado con población sobreviviente del conflicto armado Colombiano, exponen que existen diferentes tipos de violencia tales como el desplazamiento, el reclutamiento forzado, amenazas de muerte, la violencia, desaparición forzada y abuso sexual, especialmente en mujeres.

Una de las Tipologías de Violencia (TDV) que se presenta por igual sea hombre o mujer, es el desplazamiento. El cual ha marcado, una estructura de marginalidad para los sobrevivientes, al ser difícil el retomar sus labores, al salir a buscar un empleo, y no encontrar ninguna vacante, tener que responder por sus familias o por sí mismos económicamente. Por lo que recurren a tomar la decisión de robar para no morir de hambre en las calles, siendo una situación que los afecta en su moral e integridad al ser conscientes que no se está obrando correctamente.

En el caso de las mujeres hay muchas TDV como la sexual, los asesinatos, las amenazas a las que están expuestas directa o indirectamente, pero desde la voz de los sobrevivientes, la violencia no solo implica masacres, desapariciones, asesinatos ocurridos en el conflicto armado, sino también lo son los diversos escenarios donde se presenta el desempleo, la injusticia, la falta de solidaridad por parte de la misma comunidad, siendo otros actores que vulneran a la población sobreviviente.

Es desde esta multicausalidad de victimización, que los sobrevivientes exponen por ejemplo que las mujeres, desde su rol de madres se ven expuestas a ver cómo sus hijos son reclutados por grupos armados ilegales o por el mismo Estado para hacer parte del Ejército Nacional, donde el factor social dictamina una predisposición a la ocurrencia de estas situaciones, al ser familias rurales donde los grupos ilegales se movilizan o comenten sus ataques violentos y a nivel urbano son familias de bajos recursos que por obligatoriedad del

Estado, sus hijos deben prestar el servicio militar o solo les queda incorporarse a las fuerzas armadas del Estado como una forma de ganar dinero y defender los ideales nacionales.

El contexto determinante del conflicto armado en Colombia, ha definido el papel de la mujer y el riesgo que en su misma vulnerabilidad la ha llevado a ser objeto de guerra, una de las principales violencias, en las que se ven inmersas las mujeres, están relacionadas con su rol como madre.

“Yo siempre he dicho que la mujer, es la reina de las víctimas. ¿Por qué la reina de las víctimas? porque me disculpan la expresión, es la que está pariendo hijos para la guerra, aunque suene feo, pero cuando una mujer tiene un hijo automáticamente queda registrado, se va para la policía, se va para el ejército porque acá el servicio militar es obligatorio para la gente humilde”.

Esc 2 Int E (16)

Los profesionales exponen, que la multiculturalidad determinada por las regiones, son estructuras que participan en la definición del rol de la mujer, los roles que asumen y cómo son percibidas por la sociedad. Desde esta perspectiva social patriarcal, se expone que son las mujeres las que han permitido por sus arraigos culturales (*el machismo*), en la cual la mujer ha sido vista como un sexo débil ante la sociedad y el hombre es quien toma las decisiones y toma la batuta de su familia. (Esc 1, P1 int 93). Si se tiene esa visión al interior de las comunidades, toma relevancia que los hombres de los grupos armados desde sus creencias machistas actúen como si las mujeres sólo tuvieran un rol y funcionalidad, los cuales están relacionados con los oficios domésticos y al mismo tiempo al reclutarlas o amenazarlas se dan situaciones que denigran su integridad psicológica y física, tales como:

“(…) hacer la limpieza, pero hacerla desnuda, que pasaba sobre todo en zonas rurales en conflicto armado paramilitar eran prácticas muy comunes”

Esc 1, P1 Int (71) y también “hay muchos sucesos que pasan así y además

prácticas adjudicadas a las mujeres, pero lo haces desnuda, hasta abuelitas...
abuelas que les tocaba desnudarse y eso es violencia basado en el sexo...”.

Esc 1, P2 Int (72)

Al mismo tiempo son percibidas como vulnerables y susceptibles a tal punto que bajo esa premisa del rol de la mujer como ama de casa y su función reproductiva se estructura la violencia en torno a abuso sexual y explotación, siendo también víctimas las mismas mujeres que hacen parte de los grupos armados.

“si ese tema es muy fuerte, tanto dentro de las mismas FARC, el tema de las razas, el mismo raso que están sin mujeres también han sufrido este tipo de victimización, temas de violación sexual, todo ese tema de mujeres es terrible, muchos lugares donde llegaban estos grupos y abusaban de ellos, por tener dinero o por tener un arma o por miedo que después me tocará entregar a mi hijo a la guerrilla”. Esc 1, S1 int (67)

Estas agresiones y las constantes ocurrencias hacen que la mujer sea vista como objeto sexual, y al mismo tiempo se vaya instaurando como una idea muy normal dentro de los espacios rurales, validando este tipo de abusos en estas zonas rurales sin importar la edad de la mujer.

Una de las mayores posturas de vulneración, que deben afrontar las mujeres, es guardar silencio de las agresiones o violencias sufridas por temor a la repetición del hecho victimizante y ante la imposibilidad de desahogo o de contar lo sucedido por miedo al: “¿Qué pasará si hablo? o ¿sí denunció?”, esta voz se refuerza desde la narrativa de los profesionales, quienes exponen una creencia en el que para muchas personas, las mujeres son vulneradas y éstas no se atreven a denunciar, al ser más sensibles ante las amenazas y la posibilidad de ser agredidas especialmente desde lo sexual, como da cuenta este fragmento:

“En mujeres la violencia sexual, lo que pasa es que en relación a esta violencia hay toda una comprensión social que hacen que las mujeres no denuncian, pero los registros que hay y lo que uno vive en territorio es de vulneración hacia las mujeres...”. Esc 1, Int P2 (66)

Hasta el momento, se ha mencionado cómo los hechos ocurridos dentro de los contextos de violencia vulneran a las personas pero también en los contextos post conflicto se presentan TDV y de parte del mismo Estado por parte de sus políticas públicas o de la vulneración de ser mujer dentro de la sociedad Colombiana, como lo exponen tanto sobrevivientes como profesionales, quienes mencionan, que una de las estrategias para buscar la restitución de sus derechos, es recurrir al Estado o instituciones que le puedan brindar ayuda, siendo en ocasiones un acierto pero en otras circunstancias, son vulnerados nuevamente ante la dificultad de acceder a los servicios, al no contar con los requerimientos para acceder a los servicios o ser ignorados por el Estado por lo que deben recurrir a grupos de otras sobrevivientes que le puedan brindar ayuda.

En muchas ocasiones la violencia y vulneración son realizadas por instituciones gubernamentales en donde prima el beneficio propio y sólo utilizan a los desplazados o sobrevivientes para obtener recursos o llamar la atención de la opinión pública y cuando se logra esa meta los proyectos de los sobrevivientes son olvidados o se les quitan los recursos, lo que genera que nuevamente sean percibidos como débiles, como vulnerables (Esc 2, SB Int.46) y con situaciones de indignidad (Esc 2, SB Int.53). En el peor de los casos son nuevamente víctimas de grupos armados que no quieren perder el poder de las regiones y al sentir que estos grupos civiles de sobrevivientes pueden ocasionar colectivos con gran poder o representación social, recurren a la violencia mediante amenazas o asesinatos de líderes sociales o comunitarios.

Otra situación mencionada por los profesionales, que limita a las mujeres, para acceder al registro único de víctimas, es el que los hombres sean quienes toman la vocería de contar un hecho victimizante de su familia o de poder establecer grupos sociales para exponer sus necesidades, esto no quiere decir que no hayan grupos comunitarios liderados por mujeres y que no haya casos en que las mujeres cabezas de hogar hayan tomado la vocería pero se habla desde la visión que tienen los profesionales en donde exponen que la participación de la mujeres en los escenarios creados para su atención y acompañamiento está mediada por las limitaciones que se crean principalmente en torno a los roles sociales que se han establecido.

Tareas principalmente como la crianza y las labores del hogar, que no pueden ser atendidas por otras personas, llevan a que las mujeres decidan no participar de los procesos, evidenciando marcadas relaciones de dependencia en torno a la toma de decisiones en la medida que es el hombre, quien llega a establecer la participación o no de una mujer de acuerdo a sus sistemas de creencias, lo que lleva a que se restrinja el acceso a las mujeres en diferentes escenarios.

Un modo explicativo frente a las limitaciones que tienen las mujeres en Colombia, es el acceso a la educación que define las posibilidades de comprender su propia realidad y las posibilidades que tienen para definir los roles que desean asumir en la vida. Por ejemplo: cuando muchas mujeres en regiones rurales de Colombia no culminan sus estudios primarios, conforman hogares, desempeñan roles como cuidadoras o se dedican a la crianza y a las tareas del hogar. Esta barrera de manera significativa influye en el posicionamiento de la mujer en la sociedad. Es así como se ve atravesada por una construcción social

patriarcal que define además las posiciones que ocupan las mujeres en las estructuras jerárquicas, las cuales son por lo general asumidas por los hombres.

Desde la vulneración por género en los colectivos sociales hay una gran diferencia en el actuar y pensar entre hombres y mujeres, los hombres piensan desde lo individual desde querer ser favorecidos por sus puestos de importancia, mientras las mujeres son comprendidas como más unidas que los mismos hombres, tal vez por la solidaridad de género lo que ha permitido que todas tengan una participación y de esta forma se puedan unir con un mismo fin y romper el prejuicio de que ellas no tienen poder o voz dentro de la participación comunitaria. Siendo el reconocimiento y la diferenciación frente a las necesidades y demandas sociales que tienen tanto hombres como mujeres, donde en algunas zonas rurales el abordaje desde el enfoque diferencial y de género todavía genera prejuicios y rechazo, vulnerando directamente a las mujeres quienes no pueden expresar su sexualidad libremente y hay instituciones que no reconocen todavía los derechos de las mujeres o les permiten participar activamente, por lo que deben recurrir a construir sus propios grupos y ser necesarios para otros grupos para ser tenidas en cuenta.

Para recopilar, se encontró que tanto los sobrevivientes y profesionales hacen mención en cómo la comprensión y tradiciones que posee una persona dan unas formas de significar el hecho de violencia que han vivenciado, ayudan a la construcción de estrategias de afrontamiento y cómo el mismo Estado en su afán de ayudar en muchas ocasiones lo que hace es limitar y vulnerar nuevamente a las personas en especial las mujeres quienes ante dificultades en acceder a sus derechos se ven con desventaja frente a las posibilidades que tienen los hombres.

Es ante esta situación, que las mujeres han decidido unirse bajo una misma meta, defenderse y brindarse a sí mismas esas oportunidades de resurgir y resignificar el hecho victimizante y dar cambios en la posición machista y normativa de la sexualidad y de diferenciar al hombre y la mujer desde estereotipos desde donde se estructura el abordaje y cuidado dependiendo la TDV afrontada.

Nuevas construcciones que forman nuevas identidades

Dentro de las formas de intervenir de los participantes frente a un hecho violento, pudimos apreciar en sus narrativas, el punto de partida de muchos de ellos. Parte de los mecanismos que surgen para afrontar una situación que ha puesto en extremo peligro la vida, están relacionados con aquellos escenarios que movilizan espacios de construcción colectiva, pero lo fundamental en estos mecanismos, es el papel que tienen las “víctimas” en ese proceso de construcción, dado que asumen posturas de liderazgo promoviendo escenarios y acciones concretas para acompañar y apoyar a otros.

“Yo tenía un espacio de televisión que hacía. Se llamaba “por las víctimas por la paz” y era un espacio todos los lunes, pero llevaba muchachos y jóvenes a entrevistarlos, madres cabeza de hogar, o sea (...) Lo que me dieran oportunidad, lo llevaba.” Esc 2, E int (27)

En esa misma búsqueda de superación y dentro de las técnicas de intervención que se tiene en cuenta para poder generar nuevas alternativas, se evidencia la educación como una herramienta eficaz para poder avanzar, buscando medios que le permitan capacitarse.

“En este momento está el “SENA” están varias universidades que están allá trabajando con ellos y hay un proceso, entonces nosotros buscamos oportunidades para estos muchachos sí, ya los niños están estudiando, ya logramos ubicarlos” Esc 2, E Int (34)

Es así como se parte de la importancia de formarse no sólo desde lo teórico sino desde lo experiencial, se convierte en una herramienta para generar empatía y para reconocer en el otro sus necesidades desde un trabajo en conjunto con otras instituciones, para brindar abordajes interdisciplinarios desde las posibilidades y comprensiones que se generen para la intervención y cómo desde un proceso de retroalimentación, se fortalece el proceso de cuidado y apoyo hacia las mujeres, no sólo desde el cuidado, sino desde el reconocimiento de sus derechos y herramientas. “(...) yo tengo que ocuparme y fue cuando yo busco el “SENA” para hacer un técnico en atención a la primera infancia y empiezo a estar con otras personas, con otras personas empezar a orientarme a capacitarme” Esc 2, SB Int (46).

Sin embargo, teniendo en cuenta estas posibilidades que se brindan en su beneficio, estos sobrevivientes han descubierto que dentro de las ideas de los sistemas y de los intereses humanos como el gobierno, no les interesa y no les sirve educar a las personas; por el contrario, tienen ahora la idea que la mejor opción es educarse para ser competitivo, para crecer más en la sociedad. Así mismo, hay diferentes formas de expresarse y de plasmar lo que se siente, en razón a esto, la pintura se estructura como la metodología para apoyar a las mujeres de contextualizar emociones o pensamientos mediante la graficación o expresión de las mismas al transformar palabras o ideas en algo visible y que se puede prestar a múltiples interpretaciones como la psique humana.

“porque ni a los políticos ni los gobernantes de turno les interesa, entre más violencia haya para ellos mejor, más recursos les va a llegar, ¿con qué hacen campaña si se acaba la violencia?” Esc 2 Int E (34) “entonces empecé a ocuparme de mujeres, hacía talleres los sábados con las mujeres, los domingos lo hacía con niños y empecé así”. Esc 2, SB Int (46)

Desde la óptica profesional que la participante P2, aportaba en su narración que, desde su definición, el ser mujer la ayuda a identificarse con este tipo de víctimas, ya que en su campo laboral ha tenido que vivir con este tipo de violencias contra la mujer. Muchas de las situaciones que la han llevado a irse por la línea de trabajo con las mujeres, son las violaciones a la igualdad que muchas mujeres en diversos contextos viven. Esto la ha llevado a reflexionar por qué a la mujer no se le tiene en cuenta también en las mismas capacidades que sólo el contexto les ha proporcionado a los hombres.

“(…) yo creo que para mí también tiene que ver mucho con ser mujer, con vivir en carne propia mucha violencia de género y ser consciente.... colectivo y en eso ser mujer me ha enviado por cierta línea que hay que luchar como mujeres para sobrevivir juntas”. Esc 1 Int P2 (87)

Esta postura, dentro de la autorreferencia como psicóloga, le ha permitido movilizarse emocionalmente, fortaleciendo su construcción personal. Ella se siente muy identificada con las personas que ha abordado desde su profesión. Estos casos crean pautas a nivel generativo para ella, pues le ha ayudado a ser más fuerte y más sensible a una realidad. Así mismo, su sistema simbólico le ha permitido por medio de la escucha de las historias de vida de estas mujeres, entender que hay problemáticas mayores, el poder escuchar nuevas historias, comienza a resignificar su experiencia vivida frente al conflicto armado; el encontrar mujeres con su misma experiencia con diferente vivencia permite reconocerse desde la empatía vivencial y a su vez, desde la diferencia en la emergencia de recursos; de esta manera se han permitido perdonar a los demás y perdonarse a sí mismas.

“(…) bueno específicamente de los espacio que tenemos ahora, (...) como que acompañarlas como que ellas se enfrentan mientras ellas están con nosotros es un proceso muy fuerte el que viven, a mí me repara, como que es

algo que he aprendido como que tiene los recursos como que, más bien es un intercambio”. Esc 1, P1 Int (82)

De esta manera, primero lo que permitiría a la mujer comenzar con este tipo de cambios en la sociedad es empezar a crear nuevos conceptos en las representaciones sociales de la mujer que se han construido a partir de las dinámicas sociales, políticas, económicas de un contexto particular. Por tanto, ser mujer se posiciona en relación al contexto que la contiene. La construcción del posicionamiento de las mujeres en sus contextos debe surgir de ellas mismas, con el fin de generar una ruptura frente a las construcciones sociales que se han dado frente al papel de la mujer, por ejemplo: la interpretación del “sexo débil” que exponen los profesionales y que les permite a las mujeres, asumir desde esta nueva postura de “empoderamiento” y otros retos a partir de los obstáculos que se les presenta.

“(…) debe empezar por uno mismo, yo misma cómo me posiciono en esta cultura; qué voy a hacer sería como la primera barrera a la que uno se enfrenta, quien creo que soy y, si yo realmente me comí el cuento que por ser mujer soy el sexo débil”. Esc 1 Int P2 (96)

Los sistemas de ideas utilizados dentro de los contextos sociales propio de las víctimas, prevalece lo que se llama la voz del hombre, que tiene más fuerza que la mujer, el hombre tiene más credibilidad. En estas situaciones, la mujer refuerza con su aprobación o con su inseguridad, siempre dándole la razón al hombre. Las ideas intergeneracionales se apoyan en la fuerza del hombre en la toma de decisiones y la manera como él debe proceder. Según lo manifestado, el hombre es el único capaz de tomar las riendas del hogar.

“(…) es el hombre quien cuenta la historia y si ese hombre eh... o más bien este hombre no va a contar la historia de la experiencia que tuvo la mujer para que ella también sea beneficiada porque a lo mejor es una historia de ella”. Esc 1, P1 Int (93)

De esta manera, se ha caído en cuenta que las estructuras patriarcales en vez de corregirse siguen dando pautas que aumentan la problemática. Son contextos donde el machismo ha prevalecido y ha sido el modo de educar a los hijos en un contexto, donde se les permite continuar los mismos patrones de crianza que han sido generacionales, más aún en estos contextos de violencia donde prevalece el machismo. La mujer sigue siendo vista como un género débil del cual hay que sacar provecho.

“(…) en un contexto de género muy muy antiguo donde esas estructuras desiguales del poder se han instaurado muy fuertemente, muy fuerte es una cultura patriarcal, muchos siglos estructurándose fortaleciéndose y muy pocos reconstruyéndose”. Esc 1, P2 Int (92)

Una de las técnicas que se tiene en cuenta para ser generativo dentro de su contexto, es la búsqueda de inmiscuirse en procesos que vayan en pro de un proyecto comunitario. También, involucrarse para realizar esta tarea, de esta manera se comienza a vincular con los entes establecidos que van a dar respuesta a lo que está buscando en defensa de los derechos. Es decir, una forma de empaparse del tema es tomando iniciativa en querer capacitarse y mostrar habilidades para hacer parte de un equipo. Además, que se comprende cómo se ha estructurado y organizado un actuar desde lo experiencial y vivencial para no cometer errores y bajo la premisa cómo visibilizar ese rol social por medio de ser escuchado y comprendido.

“Yo hago trabajo comunitario desde los 12 años porque es como un don” Esc 2 Int SB (40). “yo me vinculo en un equipo que hizo de defensores de derechos humanos para poder dar a conocer y visibilizar los que había pasado y siempre he tenido esa motivación de estar ayudando al otro”. Dije pues voy a empezar a preguntar y de ahí fue donde nació sin querer y sin buscarlo y cuando me di cuenta todas las personas me apoyaban a mí como

líder, entonces sentí más la obligación de empezar a visibilizar la problemática que en la región se estaba viviendo Esc 2, SB Int (44)

De esta forma, es necesario involucrarse para comprender las dinámicas de las poblaciones, reconocer a través de una perspectiva diferencial los territorios a los cuales se va acceder, parte de este reconocimiento surge a partir de los líderes comunitarios quienes conocen los territorios y las comunidades. Para acceder a los mecanismos de justicia, se requiere superar diferentes barreras, mencionadas anteriormente dado que en este sistema complejo interviene una relación de condiciones que llevan a una mujer a callar. Por tanto, para poder declarar ante la organización pertinente se requiere la preparación comprensiva y emocional en la que se garanticen sus derechos. Son los escenarios de confianza y la cercanía en los vínculos que posibilitan un nivel de acompañamiento en el que se permiten compartir sus experiencias y trabajar en ellas. Adicionalmente, se reconocen los recursos posibilitadores con los que cuentan las mujeres para generar procesos generativos que las impulsan. De esta manera, dentro de los contextos de vulnerabilidad, como lo explicita el dilema clínico de esta investigación/intervención, se pueden construir comprensiones generativas y contextualizadas de frente al ser víctima, desde su mismo reconocimiento de su autonomía llegando a procesos de resignificación, de esta forma, se brindan espacios posibilitadores de cambios recursivos.

“Ahorita, digamos el proceso que nosotras llevamos en la estrategia de acceso a la justicia, es primero un acercamiento a los territorios y propiamente a las líderes a las lideresas que han hecho un trabajo fuerte en cada territorio y algunas lideresas han conformado organizaciones fuertes otras más pequeñas”. Esc 1, P1 Int (123)

Es necesario también resaltar que el trabajo entre la misma comunidad, el Estado y organizaciones o instituciones sociales es lo que permite un trabajo multi o interdisciplinario en donde parte de un interés de beneficio colectivo y la oportunidad de obtener ayudas en cuanto a la logística, lo estructural y lo metodológico, para generar un proceso secuencial y realista para una comunidad determinada en sus necesidades verdaderas y no idealizadas.

“(…) llegamos con otra líder, solamente dos líderes luchando por eso vamos y hablamos a la alcaldía con el oficio y le dije es una gran oportunidad para que llegue un gran proyecto para las mujeres en el municipio” Esc 2, SB Int (46)

Dentro de las maneras de intervención a nivel profesional, se plantea que existe un mecanismo para reparar las víctimas; la ley establece un conjunto de medidas judiciales administrativas sociales y algunas económicas de acuerdo a las violaciones cometidas contra una persona de manera directa o indirecta o violaciones cometidas de manera colectiva. Con el fin de acceder a estas medidas de restitución reparación y restablecimiento de los derechos, toda persona que haya sufrido daños después del primero de enero de 1985 en consecuencia del conflicto armado podrá declarar ante el Ministerio Público su hecho victimizante. No obstante, esta situación de carácter administrativo deja entrever la construcción de la identidad de una persona que está atravesada por un macrosistema y que influencia las interacciones de ésta con relación a su familia, su rol y postura en la sociedad, en la forma en la que se define a sí misma y en la que se atribuye un constructo de vulnerabilidad con él.

“Pues la unidad para las víctimas tiene una la unidad para el registro, que tiene todo un sistema para el reconocimiento de la persona con el que no se identifican”. Esc 1, P2 Int (33)

Declarar usted porque no declaró “Yo no sabía”. Esc 1, P1 Int (42)

De esta manera, se evidencia que si bien existen diversas estrategias para abordar a las mujeres frente a la situación o demanda correspondiente, este nivel de intervención ecosistémica puede generar confusión en la población al no suministrar adecuadamente la información, pero además por comprender en la complejidad que en la lucha de los diferentes actores que intervienen, no convergen puntuaciones que posibiliten espacios para acompañar emocionalmente a los sobrevivientes y comprender mediante el hablar del hecho victimizante, lo que no dará lugar a conocer su situación y desde la individualidad, reconocer las necesidades de la misma y de algunos grupos sociales; reconocer las convergencias en los relatos y las divergencias de la individualidad de cada caso.

“Entonces ellos, los campesinos no saben a quién darle una declaración, si a la marcha patriótica, si a la unidad de víctimas y a la alcaldía municipal. No saben. Entonces hay que decirles, no es que esto no es para éste y para éste, por eso hay una jornalización y por eso nosotros íbamos con la unidad para las víctimas, para que se asumieron las declaraciones de una vez”. Esc 1 Int S (124)

Dentro de las intervenciones para mujeres víctimas del conflicto armado, en un primer momento ha sido desde la intervención de médicos, psicólogos, trabajadores sociales, sin embargo, surge la idea de desconfianza ante esta ayuda, a partir de la experiencia que han vivido de descalificación y desconocimiento de su ser como personas. Su nivel ideológico surge del deber ser del profesional dedicado a la salud donde ellos esperan a alguien que entienda y se compadezca de su realidad. Un proceso importante para comprender el

porque muchas atenciones profesionales no tienen resultados a largo plazo o un beneficio asertivo para las personas tratantes, es la disociación entre lo teórico y la realidad que cada persona ha vivido y eso en el caso de las sobrevivientes se logra visualizar en la manera como se aborda desde lo psicológico, siendo un modelo muy teórico, pero poco práctico en un contexto de violencia y bajo un modelo de no re victimización o del mal menor. Es así, como comienza a tomar fuerza la propuesta de presentar una investigación/intervención clínica desde un contexto comunitario, donde se puedan, repensar modelos clínicos, desde el reconocimiento de las particularidades propias de los sujetos en su cotidianidad y desde la generación de espacios posibilitadores de cambio en la ecología relacional de las mujeres.

“(...) porque la psicología si bien es el estudio del ser, no se ve así, más bien se maltrata al ser (...) La verdad, a partir de eso yo no quería saber de medicina y médicos nada, y hablaba de acuerdo a esa experiencia; como me fue tan mal, también decía que no creía en los médicos”. Esc 2 Int SB (57).
 Porque no es igual que tú trates a una persona que tiene un conflicto familiar, que el trato sea el de una víctima del conflicto armado, es ahí donde se pierde mucho la credibilidad de los psicólogos.

Dentro de las ideas que se proponen se da el hecho espiritual, esto sabiendo que ha sido la manera como la participante ha podido afrontar sus situaciones y sus explicaciones que van desde la idea de Dios y la religión. Muchas de sus posturas se remiten a experiencias. Su percepción va cambiando en la medida que cambia de contexto; es decir, el poder visitar otros profesionales le ha abierto el panorama y ha re significando sus creencias a partir de experiencias que la han favorecido.

“(...) en la segunda eucaristía que fui dice un predicador antes de hacer la oración, aquí hay una mujer joven que le han detectado un cáncer de seno,

mujer vendrás a darle la gloria a Dios porque Dios te ha sanado, yo dije esto es conmigo y yo creo”. Esc 2, SB Int (57)

El verse confrontada por la voz de un predicador, hace crear la hipótesis de la conexión con Dios, esta es la explicación que ella le da a su curación, ve en el ser superior una ayuda para sus dolencias. La medicina para ella no es más que una herramienta, pero lo que más importa para ella es la acción de Dios en su vida. El hecho de que los médicos den su hipótesis del porqué de la curación, a partir de lo vivido por ella, ya concibe una nueva hipótesis de Dios y la fe y la convierte en un constructo explicativo. “Me dice el doctor hayyy hizo una reacción favorable al medicamento, yo me decía en la mente, ¡¡¡tan convencido!!! La fe” Esc 2, SB Int (57).

Se encontró, la importancia que configura una deidad para la elaboración, sanación y curación de un estado médico y por tanto atribuye a este Dios como el único medio que da la salud y quien alivia y cura realmente sus dolencias, estos constructos explicativos han surgido en esta sobreviviente y se han venido alimentando al encontrar que en los profesionales de psicología no la han ayudado para aliviar su dolor, lo que la lleva a sugerir, que no sólo conozcan de ciencia sino también se apoderen y entiendan de la problemática que sufren los sobrevivientes.

Al hablar de las intervenciones a nivel terapéutico por parte de los profesionales en psicología, es posible encontrar que la intervención terapéutica es vista como un nivel de acompañamiento en el cual se establece un modo interaccional generativo hacia la comprensión de una situación específica en la vida. En este proceso de investigación/intervención se dimensionan tres consideraciones propias del acompañamiento: La primera da cuenta del reconocer que, en la complejidad del ser

humano, el terapeuta sólo acompaña un aspecto relativo a la vida de quien acude, que se encuentra marcado por la violencia en relación con un momento temporo espacial específico. Esta comprensión, está sujeta a un sistema de creencias en el cual el terapeuta configura la realidad de una persona, no solo desde la situación que le aconteció, sino que la reconoce que existen múltiples experiencias que no siempre se abordan en un proceso terapéutico.

La segunda, da cuenta de la relación terapéutica, en la cual se establece una relación de co-construcción y la tercera, en la cual el terapeuta reconoce el sufrimiento de las personas, generando procesos empáticos con el sistema y reconociendo la carga emocional que conlleva el llevar esta carga.

“(…) yo escuchaba historias muy fuertes, historias que me afectaron y me afectaron muchísimo, también encontraba pues de qué manera podía yo ir acompañando estas personas, para que con ese aspecto de su vida” Esc 1 Int P2 (120) “Porque llegan casos muy fuertes, ellos confían mucho, y el tema de estar uno con ellos... el estar, el estar es fundamental. (...) Ya ese tema ayuda mucho, entonces el tema de pertenecer a ellos, estar con ellos en ese momento, para ellos es una satisfacción y el tema de la confianza es fundamental”. Esc 1, S Int (121)

Las técnicas aplicadas como forma de intervención es la de primero conocer el contexto, no se detiene a observar una técnica en especial. Algo que demuestra esta profesional es que el primer elemento para intervenir es la actitud y la disposición para realizar un buen abordaje psicológico. Otra de las maneras es la de ayudar a construir junto al otro es la de inmiscuirse dentro de la realidad de la mujer, su contexto, su vida su sufrimiento; esto la ha ayudado a acercarse y ser más sensible ante la realidad que estas mujeres están viviendo. En la interpretación del contexto de la pregunta, en la cual se presume que después de un

hecho violento las personas que han sido víctimas retoman las tareas habituales y regresan a lo que los investigadores definen como cotidianidad, la profesional lo redefine como un Estado que se caracteriza por el marco diferencial de la construcción personal que es elaborado de la cotidianidad. Por tanto, más que volver a retomar tareas y explicar desde allí un retorno a la normalidad después de un evento traumático, se entiende como el acompañamiento desde esas cotidianidades que conversan para construir nuevas realidades de las firmas y estilos de vida, que están atravesadas por la experiencia traumática y dolorosa.

Tejedoras de vida en la resignificación de la violencia

Como se ha mencionado anteriormente, las mujeres que han pasado por un hecho victimizante, generan estrategias de afrontamiento por contextos sociales, institucionales, religiosos o experienciales. Es por eso que se expone que muchas mujeres se autodenominan “luchadoras”; esta comprensión da cuenta que en ellas ha desaparecido el concepto de víctima, igual que el de generar lástima, construyendo una resignificación de los conceptos. Se dan pautas generativas para poder alcanzar un mejor bienestar sabiendo que deben ser apoyadas por el Estado.

“Los más vulnerables somos las víctimas, según ellos, pero no se han dado cuenta que nosotros perdimos esos derechos por sentirnos vulnerables, por sentirnos que no nos garantiza lo que tenía que garantizar en su momento y pues tristemente el mismo Estado al construir la política pública lo que ellos creían que es la política pública para poder darnos una ayuda humanitaria, pues se quedó en eso”. Esc 2, SB Int (19)

Se parte de los referentes o creencias culturales y experienciales que tienen estas mujeres frente a cómo se constituyen estrategias para fortalecerse y darle un cambio o

transformación a esos hechos victimizantes como oportunidades de cambio y referentes de recuperación o sanación de situaciones difíciles. “(...) nosotras esas fortalezas que nos debilitan nos motivan a mejorar, tanto así que cuando yo viví mi hecho victimizante yo no tuve ningún psicólogo y trabajaba con psicólogos” Esc 2, SB Int (46).

Aunque en algunos casos las personas por sí solas pueden llegar a afrontar situaciones difíciles, mediante estrategias propias o capacidades que por su historia personal o apoyo de la misma comunidad o la comprensión que tengan culturalmente frente a los hechos, le dan una dinámica diferente, tanto individual como colectivamente.

La resiliencia puede tener múltiples comprensiones y es donde entra el marco cultural a establecer parámetros de acompañamiento y de resignificación de un hecho. Como por ejemplo, aquellas mujeres que han quedado a cargo de la familia, por la muerte de sus parejas, la cual no determina su afectación ni su futuro puede generar procesos de incertidumbre y de inactividad pero posteriormente pueden hacer frente a la situación, teniendo que hacerse cargo en el sostenimiento económico de sus hijos tanto a nivel emocional como económico. Esc 1, S1 Intev. (71)

La resiliencia no es solo un proceso individual también puede construirse por medio del apoyo de otras personas o pares sociales, como son organizaciones constituidas por mujeres que también han pasado situaciones similares, que conocen estrategias para afrontar esos recursos o salir adelante con las familias o viceversa. El hecho de brindarle apoyo a otras personas también se puede constituir como un proceso de sanación y de reivindicación frente al dolor de un semejante.

Desde la voz de los sobrevivientes se concibe que estas estrategias surgen de una idea generativa, que está mediada por la comprensión de que los problemas no se solucionan

con lamentos sino con acciones, sean por sí mismos o por brindar apoyo a otro que al exponer sus recuerdos o vulneraciones con el tiempo se puede entender o interpretar desde una nueva posición comprensiva. Esc 2 Interv. SB (46) Lo anterior lleva a pensar en la importancia de la construcción de redes de apoyo microsistémicas que permitan el reconocimiento mutuo y la posibilidad de resignificar historias de vida, a través de la posibilidad de generar nuevas narraciones alrededor del hecho violento; ésta vez no para afianzar posturas de víctimas, sino para afianzar procesos colaborativos y autopoieticos.

Este tipo de simbología de las mujeres permite que desde sus emociones puedan llegar a captar una realidad por sí mismas, de una situación que pueda ser percibida como generativa a partir de lo que han tenido como experiencia de vida, no solo siendo una capacidad de las mujeres, sino siendo más resaltadas en ellas, por la misma predisposición de verse socialmente como vulnerables y débiles, logrando ante ese cambio, una gran connotación de valorar sus actitudes y predisposición de cambio.

“(…) yo nunca pensé que iba a ser lideresa de víctimas, la verdad no me la creí, en el momento en que empecé a vivir el conflicto en el Guaviare, como mujer yo decía: yo tengo que hacer algo, porque uno le mete la parte emocional, nosotras somos más emocionales”. Esc 2, SB Interv. (42)

Dentro de la idea de la mujer se ve marcado el imaginario colectivo, de que la mujer por mostrar su debilidad es violentada. Estas ideas se han venido desarrollando desde su misma historia familiar, los contextos de violencia han acrecentado este tipo de creencias. Posiblemente la idea de ser débil le bloquea esa posibilidad de demostrar todo su potencial. Al referirse a lo emocional, se tiene la idea que sólo las mujeres son portadoras de estas emociones y que éstas le han ayudado a ser generativas con su entorno.

“Qué fue lo que yo pude percibir, a nosotras siempre como mujeres nos han visto como las débiles y desde ahí nos empiezan a mirar como vulnerables, porque como todos sabemos esto ha sido una lucha de buscar esa igualdad entre el hombre y la mujer, en los contextos donde ha habido violencia se aprovecha, los diferentes grupos al tener un poder y al tener un arma, se aprovechan para presionar a la mujer, por eso en los contextos de violencia la mujer es vulnerada, o sea,, violada por eso a la mujer se le utiliza”. Esc 2, SB Interv 40)

Muchas mujeres y personas se refugian en el ámbito religioso y de la fe para sobreponerse u obtener respuestas frente a lo sucedido; es por eso que la idea del hecho religioso, en el caso de Dios, brinda un fortalecimiento al afrontar situaciones de frustraciones o vulneración que, junto con el abordaje profesional, permiten a las mujeres comprender y dejar en el pasado esa violencia de la cual fueron víctimas y generar un proceso de comprensión y perdón a la vez. Es por medio de los ritos y de las tradiciones religiosas las cuales son comprendidas como una herramienta que facilitan posibilidades para obtener bienestar, tranquilidad y paz.

Lo anterior se muestra como un factor muy importante en las estrategias y procesos que se estructuran para la atención de la comunidad es la unificación de la teoría y experiencias del profesional con las necesidades reales de las personas, hay una gran diferencia cuando se sabe lo que se hace, cómo se hace y con qué finalidad. Mientras que, si se adopta o aplica algo sólo por aplicar, se pierde toda conexión con la persona que se acompaña desde lo profesional. Hay que creer en las capacidades que tienen las personas y hacer un acercamiento para reconocer los contextos y las particularidades de las comunidades y los significados en relación a la atención y expectativas. Como es mencionado y recordado por los profesionales participantes en el estado del arte testimonial, cuando hacen mención que

hay todavía muchos métodos y factores que no son incluidos y tenidos en cuenta a la hora de abordar las comunidades y negando la posibilidad resiliente de estas personas y postulándose los profesionales como salvadores y no como personas que median en ese proceso.

“Cuando uno piensa en resiliencia, independientemente de la estrategia que sea para que le apunte a la resiliencia tiene que creer y eso es muy importante porque podemos diseñar modelos psicosociales, formas de intervención que no crean que pueda existir resiliencia y existen (...) modelos donde se nos olvidó que las personas también ya se curaron solas, en donde se nos olvidó que también hay recursos en el territorio y que como psicólogos, creímos que ya nos la sabíamos todas” Esc. 1, P1 Int (128)

Esto se conecta con la voz de uno de los profesionales quien plantea que detrás de una pauta generativa de las mujeres como la consistencia y el deseo de persistir en las acciones o proyectos que construyen como colectivos o lideresas, está el deseo de reunirse, y así construir relaciones con otras mujeres en su misma condición o motivación al demostrar ser las primeras en llegar a las reuniones en no darse por vencidas cuando todo está en su contra o cuando los proyectos no surjan. Es así como intentan buscar otras soluciones o apoyos externos para poder alcanzar sus objetivos, lo que demuestra su generatividad ante la adversidad de los contextos o de la misma comunidad ante ellas.

Discusión entre los estados del arte documental y testimonial

Con la revisión y el desarrollo de los estados del arte tanto documental como testimonial, fue posible evidenciar las construcciones que se han estudiado, analizado y comprendido sobre la mujer que ha enfrentado un hecho victimizante en el marco del conflicto armado. Una de las primeras consideraciones que se tuvieron en cuenta para el desarrollo de este ejercicio investigativo, fue la necesidad de poner a conversar el

reconocimiento del sujeto como “víctima” de un conflicto armado de acuerdo a lo que estipula la ley 1448 de 2011 proferida desde la perspectiva de derechos humanos, dado que como lo sugieren Moreno y Díaz. (2016), esto conlleva a otorgar un reconocimiento estatal que no se evidenciaba antes, pero además comprender que este reconocimiento conlleva en sí mismo a un riesgo implícito, que sugiere un desconocimiento de la participación de las mujeres en la reivindicación de sus derechos y por ende, cómo esta categoría de “víctima” propicia formas de relación que favorecen la re victimización y el asistencialismo en la intervención clínica y psicosocial.

De esta manera, se encuentra que en el marco del conflicto armado en Colombia se destaca la percepción de vulnerabilidad desde múltiples causalidades, que como lo exponen Andrade, Barranco, Jiménez, Redondo y Rodríguez (2017), es necesario dar a conocer que las mujeres sufren no solo violencias como componentes físicos, sino afectaciones que incluyen aspectos simbólicos, psicológicos, representaciones, e indicadores socioculturales de legitimación o deslegitimación de la violencia, que dan forma a estados alterados de conciencia, problemas psicológicos y dilemas existenciales a causa del conflicto armado y que son claramente identificables por las víctimas, como nocivas a corto, mediano y largo plazo.

Este contexto situacional por el cual atraviesa Colombia, ha llevado a que las mujeres se vean expuestas a diversos tipos de violencia. Según Auto 092 de 2008, la Corte Constitucional establece que existen al menos diez riesgos de género: violencia sexual, abuso y explotación sexual, esclavización para ejercer labores domésticas, reclutamiento forzado de sus hijos por parte de actores ilegales, pertenecer a organizaciones sociales o políticas de mujeres en la promoción de los derechos humanos, persecución o asesinato

como estrategia de control coercitivo, desaparición del proveedor económico, despojo de tierras, discriminación que se acentúa con comunidades indígenas o afrodescendientes, entre otras.

Pese a este panorama, es importante resaltar, que las mujeres que se encuentran bajo un contexto de violencia, (tanto en la revisión teórica, como testimonial) han venido generando espacios de participación que hoy las llevan a ser reconocidas por sus procesos resilientes y utilizar sus capacidades tanto individuales como colectivas para sobreponerse a una situación de violencia.

Lo anterior lleva al presente trabajo de investigación/intervención a pensar en el acercamiento de las mujeres en su experiencia compartida, como víctimas del conflicto armado, pero con diferencias subjetivas que permite la reconstrucción de identidades en red, mas no únicamente desde la redefinición narrativa personal. Permitiendo pensar en una modelización clínica que no desconozca la dimensión comunitaria, pues es la comunidad la que posibilita niveles de cambio de segundo orden que nazcan de la red misma de apoyo que puede configurarse espontáneamente, pero que a su vez requiere del acompañamiento de los investigadores/interventores.

Este reconocimiento permite comprender que parte de los mecanismos de afrontamiento como lo mencionan en su investigación Albarracín y Contreras (2016), las mujeres principalmente utilizan el autoconocimiento y autogestión en el restablecimiento de sus proyectos de vida, a través del fortalecimiento de sus capacidades, habilidades y recursos; y adicionalmente como lo mencionan Hewitt et al. (2016), surge como una herramienta de afrontamiento que busca disminuir la presencia de sentimientos de tristeza en el día a día.

Estas estrategias son un factor importante para que muchas mujeres que han experimentado la violencia, se interpreten como *sobrevivientes*, lo que les permite establecerse como personas que han desarrollado estrategias generativas frente a su propia realidad, en la cual buscan que no haya una dependencia, con el Estado u otra figura.

Esta postura se consolida al encontrarse que las mujeres recurren a “Dios” y a la religión dado que no encuentran respuestas ni medidas por parte del Estado que garantice su protección ante este nivel de desconfianza, así como lo presenta la Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas (2013). en su informe “La verdad de las mujeres - víctimas del conflicto armado en Colombia” donde expone que cuatro de cada diez mujeres mencionaron en sus relatos que una de las maneras que han implementado para enfrentar estos hechos de vulneración ha sido través de la religión y la fe en Dios. Desde esta perspectiva el factor religioso se convierte en una forma de autoprotección frente aquello que no puede controlar; esto no se relaciona en gran medida con el sentido de vida, sino está más relacionado con una comprensión del relato del “débil” que se perpetúa institucional, social y culturalmente; del que “no puede”, de quien requiere de una fuerza para sobrevivir con base en la búsqueda de respuestas, de sentido, de consuelo y fortaleza. (Comisión de la verdad de las mujeres, 2013).

Existen programas de intervención que desde esta construcción ideológica se han desarrollado, por ejemplo: el proyecto de perdón y reconciliación demuestra que la búsqueda de la verdad permite que muchas mujeres que anhelan el reconocimiento de los abusos cometidos puedan perdonar a sus victimarios, partiendo desde un concepto de “Perdón” Cristiano, Esta necesidad de verdad y reconocimiento, como lo expone Aguirre, (1999) “pone de manifiesto cuando diferentes instituciones como la Iglesia católica piden la

aclaración sobre los hechos o abusos cometidos durante su historia para poder pedir perdón”.

Como se ha revisado hasta el momento, las mujeres que han pasado por un hecho victimizante se permiten generar cambios a partir de la recreación de nuevos significados de las representaciones sociales que se han construido para definirla como mujer, para definir la violencia que han atravesado y su prospectiva a través de mecanismos simbólicos y espirituales, y cómo estas representaciones forjan las dinámicas sociales, políticas, económicas de un contexto particular.

En la comprensión de este fenómeno, emerge otro factor de vulnerabilidad relacionado con el proceso de reconocimiento del hecho victimizante, dado que no solo implica un proceso de sanación o comprensión, sino el de ser declarado ante el Estado para poder obtener la restitución de un derecho o la garantía de la protección. Frente a esto, se encuentra que existe un claro desconocimiento de la información que se requiere para declarar ante los órganos correspondientes el hecho victimizante, sumado a las normativas existentes como las redes de apoyo que convergen en la atención y reparación para las víctimas.

Explorar esta situación es importante para la presente investigación/intervención, dado que el desconocimiento de los derechos, está directamente relacionado con la oportunidad que tienen para acceder a los diferentes mecanismos de reparación y atención que existen, y cuando lo hacen se evidencian connotaciones negativas marcadas por situaciones no gratificantes con el cual experimentan malestar a nivel personal, lo que ha llevado a concebir sentimientos de desconfianza en cuanto al aporte y ayuda que les puedan brindar a

nivel de un abordaje profesional, en este caso un acompañamiento médico, jurídico o psicosocial.

Se pone en consideración la premisa que desde un nivel ideológico existe el “deber ser” del profesional dedicado a la salud, que recordando el juramento hipocrático todo profesional debe actuar en razón a “evitar todo mal y toda injusticia”, y en virtud de ello, cómo surgen expectativas en las mujeres frente a la atención que reciben, en la cual esperan ser comprendidas y que conozcan su realidad.

Desde una perspectiva psicosocial, en el informe de la Comisión de la verdad de las mujeres (2013), se evidenció, que aquellas que buscan este nivel de atención lo hacen cuando las situaciones empiezan a ser insostenibles, ya sea por recomendación o voluntad propia, las mujeres buscan acceder a un espacio de escucha, comprensión y orientación que les ayude a retomar el control de sus vidas al hablar de esos impactos. A esto se suma, el hecho de que muchas mujeres que han atravesado situaciones de violencia han generado como mecanismo de afrontamiento el asumir liderazgos que las llevan a ser el apoyo de otras mujeres que han experimentado una situación similar, este fenómeno genera que si bien este nivel de relación les permite evaluar positivamente estas necesidades de las víctimas, también las lleve a mantener una distancia, dado lo que supone el escuchar el dolor del otro y lo que representa esta carga emocional que las afecta.

De esta manera, cuando una mujer decide buscar ayuda, el primer paso, es aceptar en cierto grado que tiene un problema, y que puede necesitar ayuda para enfrentarlo al ser conscientes que se les salía de las manos la situación o como se mencionaba anteriormente, cuando otras mujeres o personas significativas para ellas fueron las que les animaron a buscar apoyo profesional, al reconocer que su situación era insostenible. Esto es relevante,

dado que para enfrentar la situación insostenible y favorecer el proceso de acompañamiento se hace necesario reconocer la afectación y necesidad de ayuda, lo contrario a cuando muestran una actitud de negación o de evitación es muy probable que los problemas se acumulen y las dificultades empiezan a ser evidentes.

Lo anteriormente escrito, sugiere entonces que para desarrollar un nivel de acompañamiento, se requiere como lo menciona Wilches (2010), la necesidad de comprender la historia de vida de las personas, las herramientas con las que cuentan a nivel individual y colectivo, los niveles de afectación que generó en ellas la situación de agresión en razón de promover algunas estrategias para su abordaje. Pero aún más importante, que sean ellas quienes en la relación con otras disciplinas y la espiritualidad puedan construir modelos fundamentados en las necesidades de quienes en su calidad de “*expertas*” de su propia realidad, pueden construir procesos de cambio de lo que demanda su situación.

Dentro de los aspectos que se deben tener en la ayuda psicológica para estas mujeres, no es sólo verlas desde una óptica individual. Necesariamente el ser humano debe ser visto en un sistema de redes por el cual se encuentra vinculado y no se puede desligar, apostándole así, según Moreno & Díaz (2016), quienes, a una intervención psicosocial, donde se tengan en cuenta aspectos relacionados con sus emociones, espiritualidad, sentimientos entre otros. De esta manera privilegiada podrían aflorar sentimientos que en la mayoría de los casos son silenciados por estas mujeres para no generar malestar entre los suyos. Sólo teniendo en cuenta estas áreas de intervención generaría bienestar y esta meta la pueden conseguir desde la misma comunidad donde se encuentran inmersas, es allí donde ellas mismas pueden sentirse reconocidas y valoradas en su persona y tenidas en cuenta desde sus

fortalezas y riquezas culturales; todo esto, pensando en la búsqueda y fortalecimiento de sus formas organizativas para hacer frente al hecho victimizante.

Es así como en un ejercicio reflexivo y auto referencial, este ejercicio de revisión y análisis documental y testimonial, invita a cuestionar e indagar el reto disciplinar frente a las creencias que surgen de las narrativas de las mujeres y las relaciones que han construido en torno a ser víctima y a su hecho victimizante, proporcionándole significados en torno a sus experiencias y el sentido de perspectiva de su propia vida. Lo anterior, se puede aplicar desde los abordajes en el trabajo colectivo de mujeres víctimas del conflicto armado, desde los principios hologramático dialógico y recursivo. Vale la pena precisar que al revisar los estados del arte, se encuentran comprensiones que van desde observar lecturas desde el ser víctimas desde el déficit, lecturas causalistas desde el hecho victimizante sin ningún tipo de resignificación, abordando las intervenciones desde lo individual y no desde un contexto colectivo o comunitario. No obstante, esta investigación/intervención, pretende enriquecer al conocimiento en la generación de procesos interventivos clínicos en un contexto comunitario desde la flexibilidad de las posturas heterárquicas que confluyen también con las jerárquicas, que permiten la construcción ecológica de comprensiones desde nuevas perspectivas o panoramas del ser víctimas.

Teniendo estas comprensiones, la investigación/intervención parte teniendo como dilema clínico del fenómeno el comprender un hecho violento como un acontecimiento vivido por una o varias personas en su lugar de origen, donde también estuvo involucrado su sistema familiar. Este hecho, lo catalogan como una experiencia de vulnerabilidad que afectó en ese instante su cotidianidad, ya que sintieron que se tuvo una limitante al actuar y

crear al instante estrategias de afrontamiento, afectando su ser como mujeres en varios contextos interaccionales.

Proponiendo, así como investigadores/interventores, que ante un hecho violento en las mujeres son recurrentes los relatos cristalizados, asociados a sentimientos de tristeza desde la vulnerabilidad y el déficit de no poder afrontar y no tener herramientas necesarias para hacerlo. Asimismo, se presenta cierta incapacidad de continuar en sus roles como esposas, madres, amigas, y en general, en sus tareas del día a día, junto a un sentimiento de desconocimiento e invisibilización por parte de los sistemas amplios incluyendo al Estado, sintiéndose abandonadas además de estigmatizadas a la hora de querer conseguir recursos para mantenerse económicamente.

Esta sintomatología caracteriza sus dinámicas relacionales con sus familias partiendo de mostrarse y posicionarse fuertes en razón a la reestructuración familiar que algunas tuvieron que afrontar ante la pérdida de la figura masculina, resilientes en pro del desarrollo emocional, económico y de relacionarse con otros sistemas desde fronteras rígidas. En este sentido, frente a los sistemas amplios con los cuales se relacionaban, partían de posturas basadas en la importancia de cumplir con las necesidades básicas de ellas y sus familias desde la restitución de sus derechos, desde acogerse a programas de atención a víctimas con lecturas individualistas.

Situación que las lleva a movilizarse desde otras ópticas, siendo esta la de acudir a este tipo de programas para recibir beneficios que trate de compensar la pérdida y de esta forma sea restituida en parte su dignidad. De esta manera la relación con los sistemas amplios se convierte en una exigencia para sacar provechos siendo conscientes de sus capacidades y en cierto grado tratar de transitar entre posicionarse como víctima o no.

Procurando construir comprensiones y narrativas en estas mujeres desde el déficit, la vulnerabilidad y la pérdida, se nutren narrativas dominantes que dan paso a alimentar ciertas pautas o síntomas como los relatos que parten de la muerte y pérdida de seres queridos, el culpabilizar a otros de lo ocurrido, el mantener un deseo o añoranza de su lugar de procedencia el cual cambia de panorama a sus narrativas cuando se evoca la experiencia de dolor; sin embargo, lo ven como una posibilidad a futuro donde puedan retornar a aquel lugar.

De esta manera, la presente investigación/intervención busca trabajar con mujeres, las cuales han sufrido un gran impacto frente a dinámicas de violencia; muchas de ellas, han podido restituir sus vidas dentro de su cotidianidad, haciendo frente a un trabajo o una vida inmersa en la vida de familia como únicas cuidadoras del sistema nuclear. Esta investigación/intervención deja entrever cómo el contacto y escuchar las narrativas de otras mujeres, causan gran impacto en la resignificación del hecho violento, observando así, que el contexto clínico también se puede desarrollar dentro de lo comunitario, este espacio entonces se convierte en un escenario significativo para estas mujeres que buscan y necesitan ser escuchadas y ser entendidas fortaleciendo así sus redes de apoyo.

Sistemas de comprensión epistemológica, paradigmática y teórica

"La guerra nos puso en lugares distintos, pero tenemos que encontrarnos todos y todas para que esto no vuelva a pasar". Cruz (2016).

El presente sistema de comprensión para el desarrollo de este ejercicio investigativo/interventivo, reúne los principios epistemológicos y los postulados paradigmáticos y teóricos que buscan a través de un proceso hermenéutico, explorar y reconocer el fenómeno de la violencia en el marco del conflicto armado y las dinámicas subyacentes que este contexto situacional ha propiciado, específicamente en las mujeres que de manera directa o indirecta han experimentado un hecho victimizante, de acuerdo como se estipula en la ley 1448 de 2011, para de esta manera, alimentar el macro proyecto de Historias y Narrativas Familiares en Diversidad de Contextos y la línea de investigación en Psicología, Sistemas Humanos y Salud Mental de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás.

Marco epistemológico

La hermenéutica, como un elemento interpretativo, así lo manifiesta Martínez (citado por Rodríguez, 2017), es un "proceso por el cual se logra conocer la vida psíquica con la ayuda de diversos signos que son sensibles a su manifestación" (p. 30). Esto significa un movimiento constante del pensamiento en una interacción dialéctica o "*círculo hermenéutico*" como lo denominan Arráez, Calles, y Moreno de Tovar. (2006), en el cual se comprenden las partes que hacen parte de un todo; en este caso, escritos, comportamientos, relaciones bio - socio ecosistémicas y los contextos y contenidos que tienen sentido y significado para las mujeres.

A partir de esta línea de pensamiento, la interpretación propone como lo sugieren Barreto, Gutiérrez, Pinilla, y Parra (2006), que la construcción del conocimiento pueda ser vista como una reestructuración permanente desde un sentido crítico, reflexivo y dialógico; esto significa, que:

1. Como lo menciona Zemelman (2005), sea necesario alejarse de las construcciones pre concebidas, dado que los modos explicativos se hacen insuficientes. Este nivel de pensamiento obedece en un sentido crítico a un proceso de comprensión de las complejas relaciones existentes con el sujeto observado, el observador y el contexto.
2. Asumir una postura reflexiva, para lo cual, Potter (1996, citado por Garay, Iñiguez y Martínez, 2001) lo define como “un conjunto de cuestiones que se plantean cuando consideramos la relación existente entre el contenido de una investigación y las acciones de los investigadores” (p.286). En ese sentido, a partir de los escenarios conversacionales de esta investigación/intervención, se busca posibilitar procesos auto y hetero referenciales entre los sistemas que permitan la emergencia de nuevos relatos en un orden recursivo.
3. Dialógico, como expone Martínez (2008), “el uso del diálogo y de su lógica dialéctica, establece un acercamiento a la vida cotidiana”; un instrumento posibilitador para encontrarse con el conocimiento que posee el otro a través del lenguaje.

Estas tres premisas, invitan en un ejercicio de investigación/intervención, cómo comprender el fenómeno partiendo desde un proceso hermenéutico que posibilite la interpretación de los relatos emergentes; en este caso de la mujeres que han sufrido un hecho victimizante en el conflicto armado en Colombia, a partir de la exploración y

comprensión de las interacciones de las partes que contienen los significados, las construcciones sociales y personales, dado que como lo sugiere Habermas (1996, citado por Martínez, 2008) “interpretar significa ante todo, entender a partir del contexto” (p.80).

La idea primordial de esta noción es retomada, porque en un primer nivel de acercamiento se explorará el objeto de investigación, a partir del reconocer el principio que sugiere un proceso de retroalimentación que se da entre los sistemas; es decir, el equipo investigador, las mujeres víctimas del conflicto armado y los sistemas dialógicos que se relacionan con ellos. Por tanto, como lo sugiere Wiener (1954; 1967, citado por Keeney, 1987), para poder evidenciar un método de reorganización de los sistemas que promuevan escenarios de cambio y aprendizaje. Retomando a Keeney (1987), el autor menciona:

La cibernética estudia de qué manera los procesos de cambio determinan diversos órdenes de estabilidad o de control. En esta perspectiva, el terapeuta debe ser capaz de distinguir no sólo la retroalimentación simple, que mantiene el problema presentado por su cliente, sino también la retroalimentación de orden superior que mantiene esos procesos de orden inferior. El objetivo del terapeuta es activar el orden del proceso de retroalimentación que permita a la ecología perturbada autocorregirse. (p.88)

Desde esta visión Kenney (1987) en su obra, considera importante la necesidad de visualizar los procesos recursivos que generan estabilidad en los sistemas para que pueda cimentarse un cambio; en este caso, en un fenómeno como el conflicto armado, se fragmentan las fuentes de información, experiencias, creencias, que han permitido ante el hecho victimizante que sufre una mujer, configurar relatos que emergen del contexto situacional y de este modo, comprender en un primer momento, cómo logran las mujeres alcanzar la homeostasis o la constancia de los estados operativos y relacionales que les

permiten mantener la estabilidad, pese a la multiplicidad de factores de riesgo a las que se ven expuestas.

Este fenómeno de autorregulación que se evidencia en los sistemas, advierte la autonomía que tienen las mujeres que han sido víctimas del conflicto armado y cómo han construido procesos narrativos complejos para mantener su propia organización; este proceso de “autopoiesis” como lo denominan Maturana y Varela (1973), deduce una estructura e identidad propia. Visión, que permite comprender la interdependencia entre los sistemas totales, las mujeres, los investigadores, profesionales jurídicos, de las ciencias sociales o representantes de las religiones, que convergen interaccionalmente en el conflicto armado interno.

En un segundo momento, una vez puedan reconocerse en la emergencia de los relatos, construcciones que evidencian la cristalización de posturas, creencias, validaciones que atenten con los procesos de reorganización de los sistemas y su co evolución, los investigadores co-construirán escenarios conversacionales en los cuales se movilicen narraciones generativas para la resignificación como víctimas y del hecho victimizante que sufrieron en el marco del conflicto armado en Colombia.

Por tanto, los investigadores/interventores se reconocen desde el inicio de este proceso como parte de un sistema dialógico que participa en este orden recursivo y de retroalimentación, y que además valoran desde una cibernética de segundo orden como lo sugiere Kenney (1987), donde el “observador pueda situarse en el seno de lo observado” haciendo de cada descripción un ejercicio autorreferencial. Esta idea pone en manifiesto las consideraciones éticas frente a las que el investigador se enfrenta cuando participa en la construcción de la experiencia, mientras investiga.

La naturaleza de esta investigación/intervención supone epistemológicamente la importancia de los procesos autorreferenciales que como lo sugiere Luhmannn y Izuzquiza (1990. citado por Hernández. 2004), permiten establecer relaciones consigo mismo, vinculados estrechamente con las construcciones identitarias y de los sistemas que entran a jugar entre sí, con la finalidad de lograr, como lo expone Estupiñán y González (2015), que el acto narrativo pueda ser “reencarnado y re narrado” en los espacios de construcción colaborativa para que puedan ser movilizados; este ejercicio entonces propone generar un nivel de meta observación.

De esta manera, se posiciona el sistema como un “todo” y la necesidad de reconocer la interdependencia de sus partes, como las dimensiones que convergen desde lo individual. Por tanto, como se presenta en la *Figura 1*, se observa la relación comprensiva de este ejercicio de investigación/intervención y la postura epistemológica, desde la cual se interpreta el fenómeno del conflicto armado.

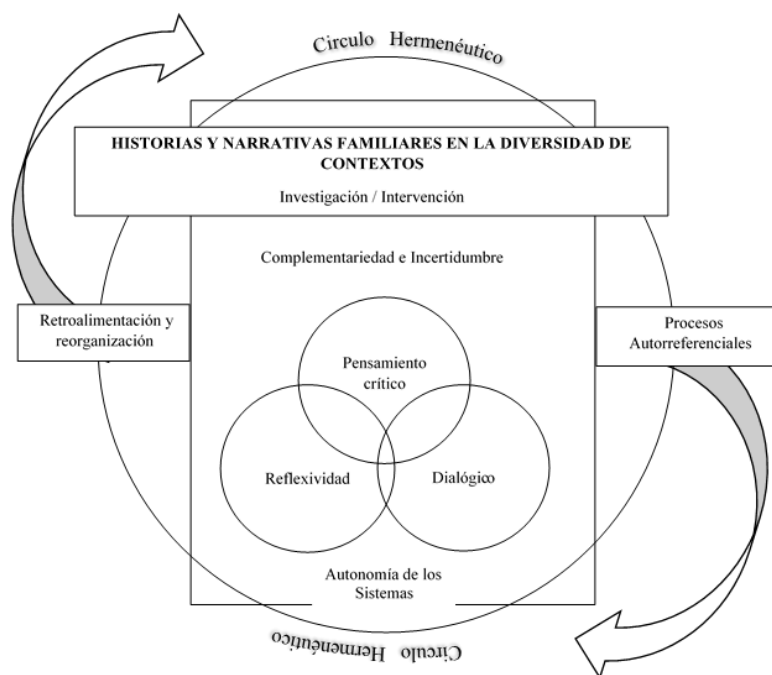


Figura 1. Relación comprensiva de la investigación/ intervención y postura epistemológica que interpreta el fenómeno de investigación.

Fuente: Elaboración propia.

Como un encuentro complejo entre sistemas, en ambientes complejos que movilizan múltiples elementos que interactúan y participan de esta complejidad colectivamente, así como lo sugieren, Salamanca y Castillo (2005), supone dos elementos principales que conducen la ruta de esta investigación/intervención: Incertidumbre y Complementariedad que en relación con lo propuesto por Morín (1994), advierte que las unidades e interacciones desafían las posibilidades de cálculo y por tanto, los fenómenos pueden ser indeterminados, aleatorios, paradójicos y así conducen a la incertidumbre, dada la naturaleza de las relaciones y la complicación que constituyen este fenómeno y además, a la complementariedad, dado que se reconocen la multiplicidad de teorías, investigaciones, relatos que emergen en esas redes interaccionales que no le da lugar a solo una

construcción de la verdad y que por tanto, se convierten en un devenir diverso, lleno de aperturas y posibilitador para la construcción de nuevas realidades.

Marco paradigmático

Con relación a los conceptos fundamentales y aquellos modelos rectores que posibilitan la observación, comprensión e intervención del fenómeno, los investigadores/ interventores se ubican desde una postura sistémico, constructivista, construccionista, compleja, que permita la co-creación de sistemas lingüísticos y la organización de las experiencias humanas, en torno a los hechos victimizantes que sufren las mujeres en el territorio colombiano.

Es así, como se asume para esta investigación /intervención que los sistemas según Salamanca y Castillo (2005), son un conjunto de operaciones organizadas, que agrupa los elementos que los componen y las redes de relaciones que existen entre estos. Adicionalmente, establecer que, como sistema abierto, interactúa a su vez con el micro y el macro sistema que se encuentran en su entorno.

Esto supone, identificar desde los autores, algunas características que definirán a los sistemas que participan en el conflicto armado interno, como se presenta a continuación:

1. Los sistemas tienden a auto organizarse en relación a la complejidad de sus elementos.
2. El caos hace parte de la impredecibilidad de los sistemas, y este puede ser parte de su mismo orden.
3. Existen infinitas posibilidades de interrelaciones entre los sistemas que pueden entrar a definirse entre los sistemas y determinarse mutuamente.

Como se evidencia en la *Figura 2*, desde un paradigma sistémico, construccionista, complejo se reconoce al individuo, en este caso la víctima como un ser único, que se relaciona por medio de acciones lingüísticas con los sistemas que interactúan en su entorno (Sistema familiar, Red social, sistemas de creencias religiosas y culturales, sistemas jurídicos e instituciones de atención y apoyo, maestría en psicología clínica y de la familia de la universidad Santo Tomás), así como lo manifiestan Jubés, Laso y Ponce (2008), al igual que el poder reconstituir múltiples realidades por medio de la experiencia que da cuenta de esos conocimientos, estabilidades e interpretaciones que los sistemas han construido a partir de acuerdos sociales (Sandoval, 2010).



Figura 2.

Comprensión del fenómeno del conflicto armado interno a través de las relaciones paradigmáticas existentes entre el construccionismo, lo sistémico y la complejidad.

Fuente: Elaboración propia.

Es así, como desde este paradigma sistémico, constructivista, construccionista y complejo, se estructuran realidades a través de cuatro principios, que como lo plantean Freedman y Combs; Rodríguez y Vega (citados por García, 2012, p.47):

a) Toda realidad es construida socialmente y se consolida en la práctica. Este principio deja entrever, como lo manifiesta Gergen (1999), que los significados que se construyen solo se hacen comprensibles y trascienden cuando éstos se dan en relación con los otros y por tanto son concertados con los demás, así sea de manera real o imaginados; algo que se puede evidenciar entre los sistemas dialógicos que conversan en la reconfiguración del ser víctima en el marco de este fenómeno y de los investigadores.

b) Las realidades se construyen en el lenguaje. Este principio, sugiere entonces que la base para construir, reproducir, transformar o mantener realidades y/o identidades, como lo expone Estupiñán (2005), se da a partir de la *narrativa* que sirve como un instrumento simbólico, y por tanto como un mecanismo posibilitador que para esta investigación/intervención permitirá la co-creación de relatos alternos a los relatos saturados que limitan procesos adaptativos y co evolutivos que agencia las víctimas.

c) Las realidades se organizan y se mantienen a través de historias. Desde una perspectiva compleja, esta mirada invita a comprender la necesidad de pensarse en el *conexionismo* que subyace en el orden relacional de los sistemas, así como lo sugiere Iza y Ezquerro (1999), como un factor que permite darle coherencia y comprensión social a los discursos contruidos en las interacciones sociales y al poder otorgar múltiples significados a las realidades que se construyen en esta relación dialógica.

d) No hay verdades esenciales; esto implica que dado que no se puede conocer una realidad extra-contextual ésta sólo es interpretable, como lo expone Viniegra (2008), al

mentonar que toda acción o vivencia significativa en la historia de una persona, se estructura como un recuerdo o experiencia vital del proceso de comprensión y significación temporal de la misma, otorgándole una interpretación que es susceptible a las variaciones explicativas de las realidades que se construyen para interactuar o construir comprensiones frente a un otro.

Es en este sentido que se expone que las relaciones humanas tienen una caracterización de bidireccionalidad, desde un construccionismo estructurado donde toma relevancia una interacción única en donde las personas asimilan la dinámica de construir realidades y significados en torno a su ser individual y social. Siendo intrínsecamente guiados por un carácter cultural (mundo) y estructurar una comunicación que dé cuenta de los acuerdos establecidos por ambas partes, Shotter (1993).

A partir de lo expuesto anteriormente y teniendo en cuenta que debe existir una articulación entre los conceptos mencionados y el fenómeno, se reconoce la complejidad del conflicto armado en Colombia, siendo la reflexividad y los procesos dialógicos una forma de abordaje y acercamiento a este tipo de población, en donde no se generen posicionamientos con base en lecturas lineales, alejándose de las construcciones preconcebidas y manteniendo así, la relación entre el sujeto observado, el observador y el contexto. Por otra parte, la autorreferencia juega un papel esencial para construir reflexiones, que puedan conectar con las historias narradas por las participantes dentro de los escenarios al conocer el hecho victimizante, llegando a posibilitar procesos auto y heterorreferenciales en todo el sistema. Es así, que en esta investigación/intervención, es primordial el acercamiento y encuentro con estas mujeres, desde su dolor, su historia, sus creencias; esto permitirá, sumergirse dentro de estas realidades, propiciando espacios de

diálogo que van a enriquecer y complementar múltiples factores como el lenguaje que va ser un gran instrumento posibilitador y de encuentro con el otro por medio del lenguaje desde la misma cotidianidad.

De igual manera, principios como el hologramático, permitirán reconocer el conflicto armado desde las historias vividas por estas mujeres y al mismo tiempo comprender, que al acercarse a los protagonistas y explorar documentalmente sobre el conflicto armado, se entenderán y construirán lecturas más contextualizadas, frente a las narrativas y construcción de significados como el ser víctima, teniendo en cuenta los procesos narrativos por los cuales se configuran sus identidades y los parámetros o modelos interaccionales que generan estas mujeres con los sistemas amplios, siendo estos factores, un recurso para comprender la afectación o interiorización del conflicto armado en estas mujeres. El principio hologramático permitirá entonces, ver la complejidad del conflicto armado a partir de las experiencias subjetivas de las mujeres.

También principios como el de la complementariedad, donde los diferentes actores partícipes del conflicto armado como por ejemplo los grupos armados, la población civil (víctimas), los diferentes entes del Estado, los investigadores/interventores, cumplen un rol dentro del fenómeno, el cual enriquece las lecturas y al mismo tiempo complejiza las interacciones y constructos narrativos y comprensivos como por ejemplo, el mantener ciertos prejuicios o premisas frente la guerra, el ser víctima, el re victimizar o estructuras atenciones o intervenciones asistencialistas desde la psicología. De esta manera, como se propone en los escenarios investigativos/interventivos, las mujeres se posicionan como un colectivo que se identifican con ciertos roles en la co construcción de realidades y significados.

Siendo el principio incertidumbre un recurso para reconocer y movilizar a los investigadores al generar procesos reflexivos y recursivos como entes que pueden alterar los contextos en donde observan o desarrollan sus investigaciones y aunque se tenga un referente de cómo podría realizarse la investigación, siempre se presentarán factores que alteren los procesos siendo recursivo el evaluar y analizar esos cambios por pequeños que sean en razón a los objetivos propuestos o a los referentes que se quieren alcanzar desde múltiples significados o realidades.

Marco teórico “el conflicto armado colombiano”

De acuerdo al informe Basta ya, del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), la historia del conflicto armado interno en Colombia se vislumbra ante América Latina, como uno de los más sangrientos que se registran en la historia actual. Este conflicto que ha configurado el uso indiscriminado de diferentes artefactos o mecanismos de violencia hacia la población civil como una estrategia para la guerra; ubica a los actores armados, guerrillas, paramilitares y miembros de la fuerza pública como los protagonistas y responsables de las múltiples violaciones que se cometen a los derechos humanos.

El informe, sugiere que más que ser un efecto colateral de la guerra, el alto índice de víctimas que ha dejado este conflicto, corresponde al uso de la población civil como una estrategia para debilitar al adversario, dado que, a través de ellos, era posible proveerse de los recursos necesarios y encontrar además respaldo político, económico y control territorial.

Basta entonces comprender que en las lógicas de la guerra, sea la población civil un recurso que de manera justificada para los grupos armados, se convirtieran en un punto central en el cual convergen toda multiplicidad de violencias y por tanto se cristalizarán

como un elemento determinante para el resultado final de la confrontación. Por ello, esta realidad hace indispensable reconocer el dolor y el sufrimiento que ha dejado el enfrentamiento entre los actores armados en el territorio nacional; algo que se garantiza a través de la ley 1448 de 2011, en la que se estipulan *las medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno*.

Víctimas

Para esta investigación/intervención, la víctima se concibe desde el marco jurídico, como lo refiere la ley 1448 de 2011 en su Art 3:

Aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. (p.1)

Esto sugiere adicionalmente, como lo expresa la ley 1448 en el mismo artículo, que pueden ser consideradas también como víctimas, a las familias en primer grado de consanguinidad o pareja sentimental de la víctima directa cuando haya muerto o desaparecido esa persona; del mismo modo se considerará víctima a aquellas personas que por intervenir o prevenir un hecho sean agredidas por medio de un hecho victimizante.

De manera general, el art n° 3 expone las afectaciones cometidas a cualquier persona que de manera individual o colectiva haya sido víctima. No obstante, surge un específico interés por parte de los investigadores/interventores, abordar para este estudio a las mujeres.

La convención interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer que hoy se hace efectiva en Colombia a través de la Ley 248 de 1995, confiere que la violencia contra la mujer, debe ser entendida como:

(...) cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado. (Ley 248, 1995, art. 1)

Si bien el presente trabajo de grado, busca redefinir la concepción de víctima desde una perspectiva sistémica y compleja, no se puede desconocer el marco legal que define y reconoce a una persona como víctima del conflicto armado colombiano. Por tal razón, de conversar con esta mirada, la cual define las dinámicas ecológicas y sociopolíticas que las mujeres y sus sistemas inmediatos construyen, específicamente con los sistemas de apoyo; por esta razón, la mirada clínica alrededor de las concepciones de ser víctima y de las dinámicas de violencia en el Conflicto Armado Colombiano no puede desconocer los marcos legales que se construyen en el marco de los procesos de reparación. Esta estructura conceptual, enmarca los conflictos asociados a la violencia política y social del país que han afectado la vida de las mujeres, antes, durante y después del hecho victimizante y por tanto la oportunidad que tienen de ser reconocidas como víctimas, pero además de ser agentes de la construcción de sus nuevas realidades. En ese sentido, como lo mencionan Moncada y Mancera (2012), las mujeres también son construidas a partir de las luchas que han liderado para la elaboración del dolor, y de esta manera, como aparece en escena el testimonio que se convierte en un elemento clave y definitorio para elaborar de manera individual o colectiva estos estados emocionales, a través de la clave de la narración de sus luchas y las posturas de liderazgo para ser reparadas desde el reconocimiento de la verdad, lo que les permite movilizarse como sujetos activos y protagonistas, en la transformación de la realidad que conocen.

Acevedo (2017), sugiere un auge en el discurso tanto institucional como institucionalizado sobre las Víctimas, que invita necesariamente a analizar los discursos que

se han creado cuando se interviene y esto necesariamente obedece a las tensiones que se producen por las construcciones subjetivas que configuran el sufrimiento o el daño que las define, las fortalece, las reinventa o las posiciona en prácticas de más dolor. Esta visión, holística y ecológica, ofrece la posibilidad de comprender las diferencias y singularidades, como lo menciona Acevedo (2017), de las personas sujetas al daño, en lo que denomina como sujeto ontológico (víctima sufriente), Sujeto jurídico (sobreviviente) y el sujeto político (superviviente).

Narrativas

Esta categoría teórica toma relevancia en esta investigación/intervención al demostrar que las narrativas como lo mencionan Domínguez y Herrera (2013), pueden tener diferentes implementaciones en una investigación, al ser un método, un instrumento o como un principio organizador de los fenómenos sociales que se investigan.

En este sentido se expondrán diferentes definiciones en relación a la manera como pueden ser entendidas las narrativas que una persona construye para posteriormente generar una definición con base en estas, siendo coherentes con los paradigmas de co-construcción de significados, construcciones conceptuales y comprensión de realidades

Para Balbi (2004), las narrativas pueden ser entendidas como la forma de contar una historia; éstas se caracterizan por tener un orden temporal, secuencial, por tener coherencia, calidad evocativa, construcción y reconstrucción personal que permite conectar una serie de eventos que son significativos para el narrador. Para García (2012) y Ramos (2001), son características de las narrativas el tener una cronología, una estructura (contexto - propósito), también una secuencia de hechos u orden lógico, ser de tipo (progresivas, regresivas, estáticas), históricamente tener una canonicidad (que parta o busque una

adaptación a una pauta explicativa), que responda por retroalimentación a una audiencia y por último que su intencionalidad dependa de un marco social bajo un orden interactivo y configuracional.

Por otra parte, se encuentra que Estupiñán, Hernández y Serna (2017), desde sus perspectivas mencionan que las narrativas, se caracterizan por generar conexiones causales entre el contexto y el relato evocado sistemáticamente, en donde frecuentemente se generan intersubjetividades creadoras a partir de un conocimiento a priori y al reestructurarse la dinámica e intentar instaurar que sea mediante las diferentes formas del lenguaje que se generan las interpretaciones del acontecimiento humano, mediante las dinámicas sociales y no el ámbito individual. Esto es precisamente lo que se busca en las narraciones de las mujeres víctimas del conflicto, no sólo que ellas se escuchen, sino que por medio de la interacción con otros relatos puedan generar, como lo plantean Estupiñán, Hernández y Serna (2017), realizar nuevas conexiones donde se pueden adquirir nuevas comprensiones e interpretaciones propias de su historia de vida y de las demás.

Esto da cuenta de lo mencionado por Ochs (citado por Estupiñán, González, y Serna, 2006), quien propone entender las narrativas como el producto emergente de la conversación social y es en este sentido que se constituyen como una co-construcción entre interlocutores y co-narradores. De esta manera plantean White & Epston (1993):

Los relatos están llenos de lagunas que las personas deben llenar para que sea posible representarlos. Estas lagunas ponen en marcha la experiencia vivida y la imaginación de las personas. Con cada nueva versión, las personas reescriben sus vidas. La evolución vital es similar al proceso de reescribir, por el que las personas entran en los relatos, se apoderan de ellos y los hacen suyos. (p.30)

Estos postulados permiten posicionarse no solo desde una contextualización de observadores puros, sino que hace comprender que los investigadores e interventores son dinamizadores de resignificación de las narrativas de las personas con las que se vinculan mediante reconocer su realidad y poder ponerlo en diálogo con la intención de generar nuevas comprensiones, al estructurar significados frente a ciertos hechos. Es así, como al tener como base para el interés de esta investigación/intervención, las historias de vida de las mujeres que han sido víctimas de conflicto, se pueden comprender ciertas realidades y cómo ellas en el mismo proceso también ayudan a generar ciertas reflexiones frente a la postura a la hora de interactuar con el conflicto armado en Colombia.

Desde la postura como investigadores/interventores, se reconoce desde una comprensión con base en la identidad como personas, la cual está dada desde lo que se sabe y se cree de cada sujeto y de lo que le rodea teniendo una percepción de lo que es y así mismo ejerce una influencia en la representación de la persona; es por esto que tanto lo social como el conocimiento están totalmente unidos.

Las narrativas que configuran las identidades son contextuales, históricas y constantemente cambiantes, por lo que dan cuenta de historias y no de rasgos específicos. Las historias adquieren en interacción, diferentes matices y no puede hablarse de características invariables. (Romero, Rey y Fonseca, 2012).

Lo anterior se conecta con lo expuesto por Ramos (2001), a nivel identitario en donde las narrativas son esas construcciones de una persona que dan cuenta de una historia propia en donde se intenta narrar una secuencia de hechos significativos para la persona desde dos roles el "YO narrador" y el "YO personaje"; el primero da cuenta de la manera como en su relato surgen otros personajes que inciden de cierta manera en el direccionamiento de

ciertos hechos, y desde el segundo rol cómo emergen esas sensaciones, emociones o re significaciones de un hecho que ocurrió pero es traído al presente tras una comprensión desde su construcción actual en un contexto social en donde está el protagonista interaccionando desde una escucha de la narrativa de los demás.

Aquellas narrativas o relatos que parten del YO, son aquellas narraciones que se construyen desde la primera persona con la cual se busca identificar la identidad de la persona, reconociendo sus percepciones de la vida y sus recursos desde los diferentes roles que asumen en sus contextos interaccionales mediante la constitución de relaciones sociales (Payne, 2002).

Es por esto que se expone que las narrativas identitarias poseen características como son las puntuaciones y secuencialidad con base en lo más representativo desde la perspectiva del narrador quien frecuentemente se postula como el protagonista de su propia vida, la cual posee una demarcación de su contexto de acción, por suceso desencadenante del relato que se expone, una comprensión frente a esa respuesta interna que da cuenta del porqué se obró de cierta manera, en donde desde una visión social podrían darse interacciones (reactivas, evocativas o proactivas) (García, 2012).

Desde esta investigación/intervención, al plantearse un objetivo interventivo que permita generar ciertas re significaciones frente a múltiples realidades que poseen las mujeres, la propuesta se apoya en García (2012), quien expone que las narrativas que una persona construye en torno a sus vivencias dan cuenta de todas esas capacidades que ha desarrollado y desarrolla para afrontar diferentes situaciones, las cuales emergen por medio de sus experiencias, significados e interpretaciones. Estas narrativas generan diversas conexiones en los relatos de vida mediante la emergencia de nuevas versiones que permiten

la reflexibilidad en las personas, las cuales ponen en juego en la interacción conversacional donde se reorganiza y se originan identidades recursivas a nivel personal y colectivo, a partir de características tales como “quién narra, cómo se narra y para quién se narra” (Estupiñán; Hernández y Serna, 2017).

De esta manera White & Epston (1993), postulan los relatos que surgen a través de la co-construcción que se da por medio de una conversación, permitiendo la visibilización de nuevas miradas a partir de lecturas complejas, dando paso a que la persona pueda identificar su realidad desde otra perspectiva, las cuales son denominados emergentes o alternas. Estas versiones novedosas tienden a reorganizar las experiencias de vida de las personas al ser interpretados como aquellos que difieren de esas construcciones dominantes o identitariamente sociales. Mientras que Estupiñán, González, y Serna (2006), las comprenden en el ámbito terapéutico como subdominantes y potencialmente alternas al tener en algunas ocasiones incongruencias en su articulación en el relato, su configuración histórica y construcción de significados, al darle un sentido a los acontecimientos y experiencias vividas en el relato histórico de la persona.

Las versiones alternas son las que permiten reconocer aquellos discursos que dominan y articulan experiencias entre ambos, al no generar una saturación narrativa más sí una constante confrontación entre el dominio narrativo y estas nuevas posturas que cuestionan las realidades construidas con bases en el mismo relato.

En muchos momentos de la vida, ésta se ha comenzado a entender desde las creencias que se han absorbido desde la sociedad, hasta el punto de perder la identidad de lo que somos; de este modo empezamos a presentarnos ante los demás desde la problemática o diagnóstico que nos ha estigmatizado, cristalizando así nuestras creencias acerca de

nosotros mismos. Lo anterior se puede fundamentar en lo que Castillo, Ledo y del Pino (2012), comentan en cuanto que "es posible que hayamos absorbido creencias de que no somos buenos", esto observado desde nuestra historia personal, continúa el mismo autor diciendo que "Si aprendemos a conciencia a reconocer el efecto insidioso de estas creencias y a verlas, no como parte inherente de nosotros mismos, podremos liberarnos de ellas"; es decir las narrativas hacen parte esencial de nuestra vida, de nuestra historia personal y comunitaria, creando así un vínculo indisoluble entre lo que somos y lo que afirmamos de nosotros mismos.

Resignificación

Desde esta postura se reconoce que los significados son construidos constantemente en las interacciones sociales, se debe ser consciente que la Resignificación es una gran herramienta para generar nuevas comprensiones de términos o de realidades al poder implementarse; la significación en ambos ámbitos desde poder comprender a lo que hace referencia una persona cuando menciona un término al igual que exponer una nueva visión o narrativa frente a un hecho vivido, generando un nuevo proceso de significación como lo expone Gergen (2007), el cual postula que las narraciones están social, cultural e históricamente situadas y las personas le atribuyen significados a esas experiencias, relatos o historias para que en ese mismo proceso interaccional puedan reproducirse narrativas que partan de acuerdos mutuos en donde se presenten Re significaciones de los acontecimientos vitales, al surgir nuevos panoramas o visiones de su obrar o sentir .

Lo anteriormente planteado da cuenta de ese proceso de transformación de significados que facilita la movilización de los discursos como también del accionar, de tal manera que

las personas transitan de un estado de naturalización y sedimentación de una acción repetitiva y justificada, hacia nuevas alternativas de comprensión (Molina, 2013).

De esta manera, en un proceso terapéutico e Interventivo lo que se debe procurar es generar una conexión entre las experiencias vividas por las personas entre lo individual y lo social, donde se reflejen sus creencias basadas en la cultura que poseen las personas; esto permite generar comprensiones integradoras cuya meta sea la complejidad, entendida como la integración de todos los ámbitos que constituyen a un ser social en el marco de construir significados ampliamente explicativos. Al ser esa la postura con la que muchas personas llegan al contexto psicológico con sus relatos, generan esta re enmarcación social donde se da una cosmología de correlación de situaciones en la comprensión de las narrativas o significados (Garcíandía & Samper, 2004).

Generatividad

Fried Schnitman (1995), expone la dialógica generativa como una perspectiva para el manejo de conflictos que se apoyan en tramas y enlaces novedosos que le permiten a las personas trabajar en la construcción de diálogos mediadores y posibilitadores. Este autor expone cuatro tipos de diálogos:

1. El diálogo entre lo ya hablado en un pasado distante y las elocuciones previas.
2. El diálogo entre el pasado inmediato y el presente.
3. El diálogo entre el presente y las respuestas anticipadas de quien escucha;
4. El diálogo entre el presente y las respuestas anticipadas en un futuro mediano.

Al intentar generar procesos generativos, se debe procurar que cuando las personas carecen de respuestas habituales frente a un evento, es necesario generar nuevas pautas de interacción, las cuales busquen implementar recursos novedosos o reciclar de manera

innovadora los recursos preexistentes que hagan partícipe del cambio a la persona de manera flexible en resolución de dichas situaciones (Fried, 2000).

Una de las mayores realidades identitarias que plantea la autora, es el proceso de reconocimiento y empoderamiento en la diferenciación de la construcción del “lo que soy” y “lo que podría ser” el cual puede ser abordado como una oportunidad y camino de generar acciones y comprensiones generativas al reconocerse como un potencial proyecto pero también puede constituirse como un obstáculo en ese mismo proceso al ser comprendido como la verificación de esas falencias en lograr un ideal personal.

Desde los diálogos y perspectiva de la generatividad, se debe disponer de una postura reflexiva en torno a lo inesperado, a lo singular y especialmente hacia lo diverso, lo cual intenta de manera indirecta romper esas comprensiones o interpretaciones dominantes de la realidad social (Fried, 1995).

Por esto que comprendemos que como seres sociales las personas dan cuenta de sí mismos mediante sus (pensamientos motivacionales, recuerdos, juicios morales) los cuales, en un primer nivel, permiten reconocer la naturaleza de las realidades sociales y en un segundo nivel permite utilizar esas capacidades para poder aportar desde lo social a la construcción de realidades (Shotter, 1993).

Ecología

La ecología según Garciandía (2011), es un concepto que surge durante el siglo XIX y con este término, empieza a despertar un interés por lo que refiere a las comunidades de organismos y colectividades.

Bateson (1985), define la ecología, en su sentido más amplio como “el estudio de la interacción y la supervivencia de las ideas y programas en circuitos.” Observando este concepto que define Bateson, se puede observar que está altamente influenciado por la teoría de los sistemas y de la cibernética, en la cual esta descripción de la realidad se puede asemejar a una serie de sistemas o de circuitos de alta complejidad; todo esto se encuentra inmerso dentro de un contexto, donde sin lugar a dudas existen jerarquías y como lo menciona el mismo Bateson, es allí, donde se desarrollan dependencias y determinismos en la cual juega un papel muy importante el fenómeno de la retroalimentación. En esta inmersión de redes vinculares tiene como objetivo la supervivencia y conservación a través de la homeostasis o equilibrio de los sistemas.

En este mismo idioma habla Garciandía (2011), cuando plantea el concepto de ecología aportando que éste, tiene en cuenta dos aspectos como lo son comunidad y red, así mismo todo se convierte en una comunidad ecológica donde están relacionados mutua y recíprocamente conformando una red. El autor, bajo estos mismos presupuestos, advierte que el sentido de red cuando se observa desde una perspectiva ecológica, nos hallamos inmersos dentro de sistemas vivos unos dentro de otros. Así mismo, cada ser vivo es una red compleja de relaciones e interacciones mutuas.

En palabras de Hernández (2010), el concepto ecología refiere a la antropología de *Oikos* y del *Ethos*, donde surgen ideas, pensamiento, la representación, la emoción, la reflexión y la mente como fuente de sentido. Eco desde Hernández, se refiere a *Oikos*, ambiente cosmos y hábitat, y *Ethos*, comportamientos biológicos con finalidad desplegados como procedimientos complejos de automatización en *Oikos* específicos, donde se conjugan para la supervivencia procesos individuales y colectivos.

Esta aproximación de la que habla Hernández (2010), responde a que el hombre es producto y productor de su ecosistema, en complejos procesos interaccionales que integran el *Ethos* (cognición y comunicación) y el *Oikos* (la ecología) y sus variadas formas de organización familiar y social (socio antropología).

En este mismo sentido, como lo plantea Garciandía (2011), la palabra ecológico incluye el carácter holístico, sistémico y complejo. La mirada ecológica logra integrar esas tres visiones de lo holístico, sistémico y complejo.

El sentido profundo de la ecología según Garciandía (2011), es observar el mundo como un todo no dividido, donde no existe la separación jerarquizada entre el ser humano y el resto de la naturaleza. Así mismo, nada está separado de su entorno, todo está formado por fenómenos interconectados e interdependientes, y, por lo tanto, se hace reconocimiento del valor específico que todo ser vivo posee sea humano u otro ser vivo.

A partir de lo dicho anteriormente y viendo el ser humano como un ser interconectado pero a la vez interdependiente, obligatoriamente se ubica dentro de la sociedad, ya que es una de las características fundamentales que permiten al ser humano llamarse ser social, ya que es la misma necesidad de mantenerse en relación con los demás es porque las narrativas como lo plantean Domínguez y Herrera (2013), surgen a partir de la interacción con los otros, está en una condición humana inherente, ya que no es su función mantenerse aislado ni ser autosuficiente sino que es socialmente interdependiente.

De esta manera, según Domínguez y Herrera (2013), las narrativas no recrean, generan y obtienen significado en el interior de las personas, por así decirlo, sino en las relaciones que se establecen con los demás.

Según la investigación realizada por Rodríguez (2006), encuentra que la aparición de una narrativa resiliente en el caso de las víctimas, está asociada a significados que dan significado a sí mismo, y este tipo de significados que dan sentido a ellos se dan dentro de los contextos de interacción, siendo la familia de origen la más importante; de esta manera también plantea este autor, que desde la misma interacción con las mismas personas que comparten la misma situación, se da la posibilidad de diálogo frente a sus relatos dominantes. La interacción en este aspecto es importante, ya que hay espacios para el intercambio de recursos emocionales que le ayuden a sobrellevar la pérdida.

Así pues, somos seres interconectados, y en nuestro mundo se construye socialmente como lo plantea Sluzky (1995), además de una red de relatos o narrativas múltiples, niveles de dominancia dependiendo del momento y del contexto. En estas interacciones creamos marcos relacionales en los cuáles nos volvemos conscientes de nosotros mismos y de los otros.

De esta manera, como lo plantea Dabas (1998), el contexto social retroalimenta las percepciones de la realidad y es en esta dinámica del contexto donde se crean signos, señales en los cuales las personas van a actuar en él. Es allí donde radica la importancia de la interacción con el medio, porque allí necesariamente se incluyen otras personas, y resulta clave el aprendizaje que allí se produzca. Así mismo, Dabas continúa aportando que es así cómo se construye el mundo a través del lenguaje creando contextos significativos que se acrecientan y modifican por la diversidad de relaciones que se establecen. Esta riqueza de redes y relatos que estas mujeres logran encontrar en el caso de la presente investigación/intervención, permiten a estas luchadoras empezar a resignificar las múltiples posibilidades de accionar que se tienen cuando se puede ampliar la visión y mirar

múltiples redes que pueden interactuar para su mejor desarrollo como personas, así mismo, la concepción de red social nos aleja de las formas prefijadas, y nos enfrenta con la posibilidad de crear alternativas nuevas, singulares desde cada situación que se aborde.

Sistema metodológico

Esta investigación/intervención está basada desde el macro proyecto investigativo: *Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos* que pertenece a la línea de *Psicología, Sistemas humanos y Salud Mental* y al grupo de investigación *Psicología, familia y Redes*, Para el desarrollo de este trabajo de grado implementa desde un diseño cualitativo basado en una propuesta fenomenológica hermenéutica, la cual permite reconocer los significados e interpretaciones que las personas le otorgan a sus experiencias y al mismo tiempo conocer cómo esas comprensiones interpretativas permiten redefinir sus realidades (Sheree Dukes citado por Tesch, 1990).

Este modelo se sustenta desde una cibernética de segundo orden, basado en el reconocimiento como lo explica Von Foerster citado por Keeney (1987), en el cual sitúa al observador en el seno de lo observado, lo que supone una visión autorreferencial y una consideración ética que pone sobre la mesa la manera en que participamos en la construcción y el mantenimiento de nuestro universo de experiencia.

Desde esta propuesta fenomenológica hermenéutica, se busca comprender múltiples realidades desde la construcción de sistemas de diálogo que posibilitan escenarios de reflexividad y recursión, significados e interpretaciones que dan cuenta del conflicto armado y de las construcciones identitarias de las mujeres al ser víctimas de este fenómeno.

Este diseño investigativo busca como lo plantea Spiegelberg 1975 (citado por Rodríguez, Gil y García 1996), seis fases para el desarrollo de una investigación fenomenológica, que permitirá generar una postura reflexiva para el reconocimiento del contexto social. Sin embargo para esta investigación/intervención se pondrá a conversar estas fases con el modelo de psicoterapia breve que propone Hernández (2004), como una

forma para responder a las demandas que se presentan frente al abordaje de estructuras relacionales complejas que se construyen con la población víctima, es así que realizando en este ejercicio procesos conversacionales, se proporciona entre las participantes una identificación con las otras conversaciones, y es en la escucha entre ellas las que generan nuevas pautas identitarias. Así mismo, se estaría apostando a la aplicación de un modelo de intervención psicoterapéutica en un contexto comunitario.

Para Spiegelberg (1975, citado por Rodríguez, Gil y García, 1996) la primera fase propone una descripción del fenómeno que se estudia desde una mirada amplia que reconozca la visión de los investigadores, actores involucrados o expertos en razón a construir unos posibles caminos o métodos para la investigación. Frente a este segmento, como investigadores/interventores se desarrollaron dos estados del arte; El primero, de carácter documental, con la revisión de 50 documentos de revistas indexadas y el segundo, de carácter testimonial, en el cual se realizaron dos escenarios: *“Como el ave fénix, se renace de las cenizas”* con la participación de dos miembros de la mesa de Víctimas de Cundinamarca y *“Si precisas de una mano recuerda que yo tengo dos”* con expertos que han trabajado con población víctima del conflicto armado (psicóloga clínica, psicóloga comunitaria, un sacerdote).

En la segunda fase, Spiegelberg 1975 (citado por Rodríguez, Gil y García 1996) manifiesta, que los investigadores deben propiciar la búsqueda de múltiples perspectivas desde lo cultural, lo teórico y lo vivencial que pueden generar acercamientos al fenómeno, para ello, los investigadores/interventores construyen los marcos epistemológico, paradigmático y teórico comprendiendo los significados y postulados desde donde se comprenderán sus intereses investigativos.

La tercera y cuarta fase, se constituyen como la búsqueda de la esencia y la estructura del fenómeno en donde desde la construcción de unos escenarios recursivos, reflexivos y generativos se puede construir en conjunto un acercamiento a la visión de cada integrante del sistema dialógico y así poner en conversación esas perspectivas para estructurar un nuevo contexto de movilización. En esta fase se han considerado nueve escenarios conversacionales que constituyen el proceso terapéutico que propone Hernández (2004).

En el marco de este proceso, la autora propone cinco fases, las cuales presentaremos a continuación.

- Recepción - Creando Redes:

Esta fase, es rebautizada para fines de este ejercicio investigativo, el cual denominamos “creando redes”. La razón obedece, al planteamiento que sugiere Hernández (2004), dado que, en un escenario Clínico, quien toma la decisión de buscar ayuda es la persona que lo necesita y en virtud al ejercicio investigativo/interventivo de esta manera, como investigadores salimos al encuentro de estas personas, rompiendo el paradigma de la atención clásica en el consultorio, para aproximar el modelo de intervención dentro de un contexto social y comunitario. Se espera que en este primer momento en el que se da el acercamiento se pueda generar como afirma Hernández (2004), que:

un ambiente de acogida que espera encontrar toda persona en dificultad y para comenzar a delinear el sistema de ayuda desde el primer encuentro, convocando a las personas que en primera instancia parecen involucradas en el problema y su solución. (p.133)

- Pre - sesión

En esta pre sesión se da el trabajo conjunto entre la directora del trabajo, de grado y el equipo investigativo, de esta forma según lo manifestado por Hernández (2016), la pre sesión o preparación de la estrategia de conducción de la primera sesión se hacen de manera formal cuando los casos se abordan en equipo, este ambiente se da en la participación de los investigadores/terapeutas participantes, en este caso, ellos harán un intercambio de ideas para el abordaje del caso.

- Primera sesión:

Esta primera sesión se construye a partir de la intervención con las mujeres víctimas que hacen parte del Programa de Atención a Víctimas del municipio de Tenjo tres investigadores/interventores, una persona que hace parte de la casa de justicia del municipio de Tenjo al pertenecer este programa a esta entidad. Para este momento es necesario tener en cuenta lo que propone Hernández (2004), en cuanto que la primera sesión en un encuentro crucial, es la primera impresión que puede dar continuidad a un segundo encuentro dentro del proceso interventivo. Para esta primera sesión se ha querido tener en cuenta el integrar elementos del modelo breve del MRI, con elementos de del modelo de Milán.

Este encuentro, supone para esta investigación /intervención la apertura de un espacio que posibilite en ese establecimiento del contacto con los miembros del sistema un proceso de rapport que contribuye en la construcción de hipótesis que alimentarán los propósitos del ejercicio investigativo, pero además aquellas dinámicas o narrativas emergentes que conduzcan al sistema a generar objetivos para los encuentros.

- Segunda sesión o fase de proceso de co-creación de relatos

De acuerdo a esta Fase, Hernández (2004), sugiere que después de la primera sesión se abordan el “meollo del asunto” que para esta investigación/ intervención daría cuenta de aquellos relatos estáticos y los recursos narrativos que emergen en los relatos para hablar de procesos adaptativos. Sin contar con una marcada uniformidad en el curso de las sesiones, estos espacios posibilitan la movilización de relatos cristalizados que pueden emerger de las experiencias de dolor y sufrimiento que se construyen alrededor de un hecho violento, por tanto las tres sesiones, que para esta investigación/ intervención serán puntuados como momentos, caminaran hacia la co-creación de nuevos relatos que posibiliten la resignificación de sus construcciones identitarias basadas en una posible victimización y la movilización interaccional en los actos narrativos que tejen construcciones sociales en torno al hecho victimizante.

De esta manera, para la evaluar las narrativas, las evoluciones y las movilizaciones que se lograron en cada uno de los momentos, se contó con los diarios de Campo, que han sido co - contruidos desde la necesidad de evaluar el proceso en los niveles auto y hetero referenciales. Estos dos órdenes, posibilitarán la redefinición del problema de investigación/ intervención basados en los principios orientadores.

- Fase de cierre

Es importante de acuerdo a como lo sugiere Hernández (2004), reconocer las movilizaciones que se dieron durante el proceso de intervención y que darán cuenta de las novedades adaptativas que emergen de los relatos contruidos entre las mujeres, los investigadores y los profesionales de la casa de justicia del Municipio de Tenjo. Este escenario, busca reconocer el afianzamiento de los recursos narrativos para redefinir las

construcciones sociales que se han tejido sobre el ser víctima y los recursos que posibilitan la re comprensión del hecho victimizante.

Una vez finalizado este proceso, Spiegelber (citado por Rodríguez, Gil y García 1996) sugiere una quinta etapa la cual denomina fase de interpretación. Este momento conduce a la comprensión de los significados y relatos como principio de interés para esta investigación y que emergieron de los escenarios conversacionales con los profesionales, las mujeres víctimas y el sistema de investigación, para luego ser comprendidas a la luz de los principios epistemológicos, paradigmáticos y teóricos, propuestos anteriormente.

De esta manera, para ayudar a la profundización de esta investigación, se han tenido en cuenta unos principios orientadores que posibilitarán los escenarios conversacionales que darán cuenta de aquellas novedades en las comprensiones y re significaciones del fenómeno de estudio. Las cuales, se presentan en la siguiente *Figura 3*:

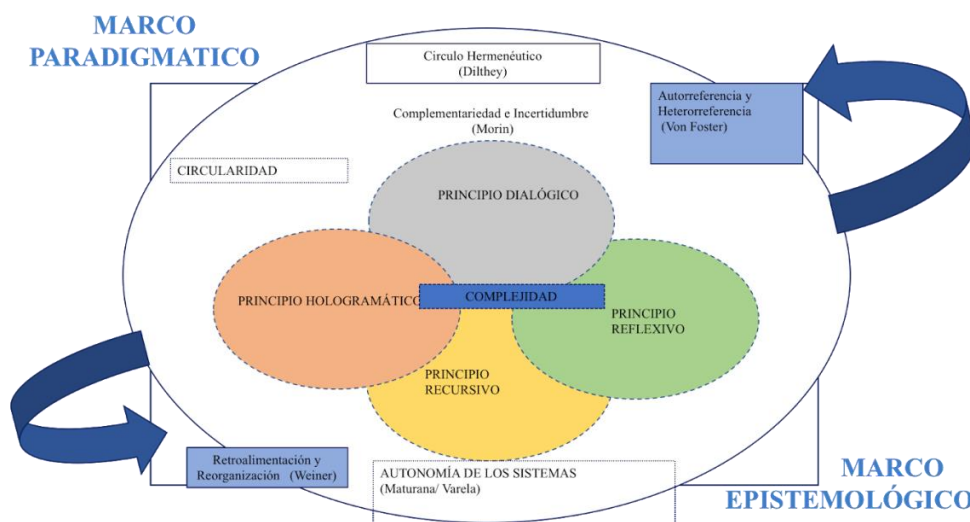


Figura 3. Principios orientadores de los escenarios conversacionales.
Fuente: Elaboración propia.

- Autorreferencia

Se concibe como esa capacidad y herramienta interventiva desde donde los investigadores se posicionan desde su reconocimiento como agentes activos de las interacciones que se ven involucrados al igual que el sistema con el que se trabaja y ponen en juego sus marcos de referencia y su sentir frente a un otro desde lo emocional, desde los significados e interpretaciones de la realidad que construyen (Garzón, 2008).

- Conexionismo:

Corresponde en los ecosistemas a una dinámica general, la cual parte de un sistema complejo que no posee un nodo central de acción, que no está constituida por dinámicas jerárquicas o dicotómicas de funcionamiento, en cambio se originan unas reglas de coordinación coherentes en constante movimiento e impredecibles Morín (2008). Por eso es importante en la presente investigación/intervención la interconexión entre los dominios teóricos y epistemológicos que permitan reconocer las narrativas y sus construcciones identitarias bajo un marco histórico y contextual.

- La coordinación de significados:

En todo proceso conversacional es importante construir acuerdos, definir y redefinir la manera como se construyen escenarios conversacionales desde la subjetividad pero reconociendo que es importante en un diálogo tener convergencias y distinciones frente a lo dicho y lo interpretado por los partícipes de la investigación e intervención en gran medida para la interpretación de los relatos y el proceso de resignificación para la investigación de ser víctima y reconocer esas redes de apoyo con las que se cuenta desde experiencias de vida que pueden comprendidas desde lo dominante de sus relatos y la posibilidad de emerger nuevas comprensiones (Estupiñán, González y Serna, 2006).

- Los procesos conversacionales

Son comprendidos por Estupiñán, González y Serna (2006), como los diálogos y relatos los cuales poseen un tiempo, unas dinámicas y unas frecuencias que pueden permitir y fortalecer los diálogos internos, como los colectivos en la postura de reconocer al otro y cómo nos posicionamos desde la construcción de relatos históricos y sociales.

El Co aprendizaje

Se comprenderá desde Estupiñán, González y Serna, (2006) como un proceso constante de ser partícipes en todos los procesos investigativos e interventivos al no posicionarse los investigadores como expertos sino estar dispuestos a reconocer a un otro en las interacciones y ser autores de sus historias de vida y permitir el interpretar y significar esos relatos se generarán aprendizajes y cambios no solo en el sistema de participantes también en la misma esencia del investigador desde la construcción de significados y movilizaciones desde los marcos de creencia de los mismos.

La creatividad

Será comprendida como esa capacidad de reconocer que en las dinámicas pueden surgir sucesos inesperados que no representan un error o una falla en el método sino que permiten la apertura de nuevos caminos de nuevos diseños para las sesiones o encuentros desde el reconocer los intereses y las demandas que surgen en pro del desarrollo del ejercicio posicionándose el sistema dialógico como movilizaciones alternas bajo un diseño de lo estructurado reflexivo y la forma como se exponen los relatos e historias de vida (Estupiñán, González y Serna, 2006).

La contextualización de los procesos:

Este principio nos permite reconocer desde la complejidad, el poder visualizar nuevos horizontes desde la historia, la cultura, los procesos individuales y la multiplicidad de realidades en donde al construir contextos investigativos e interventivos en constante cambio y co-construcción se logra identificar unos límites explicativos e interpretativos para la movilización e interacciones, los cuales se convierten en ejes transversales para este ejercicio investigativo/interventivo, por lo cual se abordarán por medio de analizar las siguientes unidades de análisis *mujeres víctimas, resignificación, redes, narrativas identitarias* a la luz de *la historia* comprendida como esos relatos que predominan en las personas mediante los significados de la manera como se narran y dan sentido a sus experiencias de vida (Estupiñán, González y Serna, 2006).

-La memoria/relatos alternos comprendida desde el macroproyecto institucional como esas narrativas que posibilitan el reconocer versiones periféricas, que pueden ayudar a comprender la configuración de esas posibles versiones del significado de las experiencias vividas alternamente a las que son expuestas en la historia de vida de las personas (Estupiñán, González y Serna, 2006) y *los acontecimientos* comprendidos por Estupiñán, González y Serna (2006) como eventos, situaciones, acciones vividas, experiencias que son interpretadas como significativas o relevantes en los relatos de las personas que ocurren en sistemas humanos particulares.

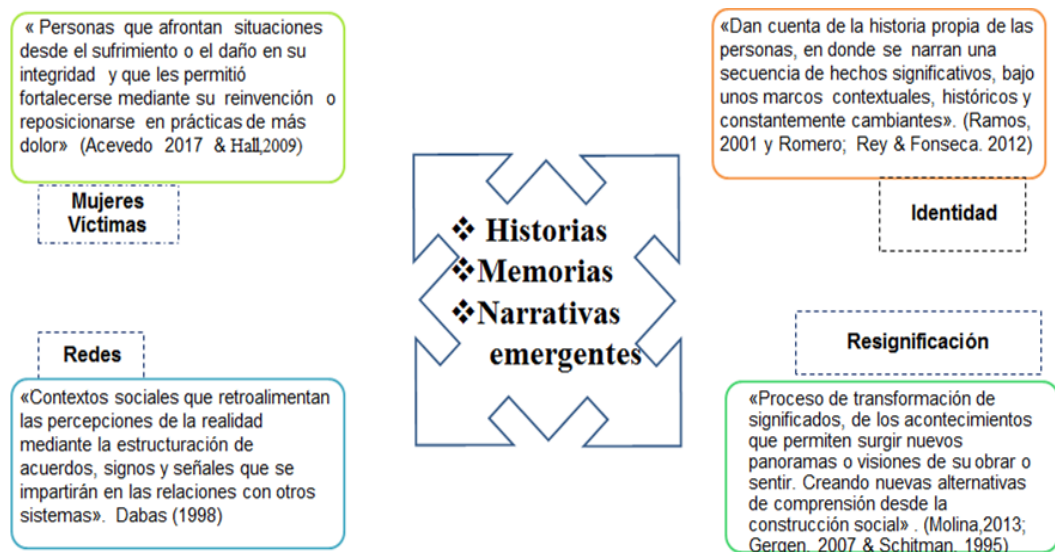


Figura 4. Categorías macroproyecto y de la investigación

Fuente: Elaboración propia.

Caracterización de la institución

El desarrollo de implementación de la investigación /Intervención se realizará con la Alcaldía del Municipio de Tenjo la cual ha desarrollado un Programa de Atención a Víctimas a partir de su Casa de la justicia del Municipio. La Alcaldía se encuentra ubicada en la (Calle 3 #3 28-Tenjo, Cundinamarca) a una hora aproximadamente de la ciudad de Bogotá D.C.

Se ha elegido trabajar con esta institución ya que el programa de atención a Víctimas se viene implementando desde finales del año 2011 a partir de la instauración de la ley 1448 de 2011, la cual cuenta con aproximadamente 150 familias las cuales para poder acceder al programa deben demostrar que residen en el municipio o sus zonas aledañas y estar registrados como víctimas o poder denunciar su situación directamente en la casa de justicia del municipio, lo cual automáticamente los registra en el programa si así lo desean.

Rigiéndose por el artículo 13 de la Constitución Política Colombiana la Alcaldía procura proteger especialmente a las personas que, por su condición económica, física o mental, se

encuentren en circunstancia de debilidad manifiestas. Uno de los principios por los cuales se buscó trabajar con instituciones del Estado, fue por su deseo de construir proyectos en los cuales se apuesta por generar procesos de transformación integral, con el propósito de hacer realidad en nuestro territorio nacional el desarrollo humano. La alcaldía cuenta con espacios amplios en donde llevar a cabo los encuentros diseñados para el desarrollo de la investigación/Intervención con las participantes e integrantes de la institución al igual que con la utilería necesaria para el desarrollo de los escenarios (sillas, mesas, tableros, video beam, salones).

Caracterización de las participantes

Al comprender el fenómeno investigativo en razón al conflicto armado colombiano desde unos factores de inclusión investigativos en razón a acompañar a mujeres en un rango de edad entre los 30 a los 60 años, que residan en el municipio de Tenjo o sus alrededores de forma permanente. Que sean integrantes o participantes de la organización con la que se trabajara (Alcaldía de Tenjo desde su acompañamiento con el Programa de Atención a víctimas de esta misma Alcaldía), que hayan sido víctimas de uno o más hechos violentos a raíz del conflicto armado. Que tengan un interés por ser partícipes de la investigación sin una retribución económica y reconozcan que la metodología investigativa también abarca un ámbito Interventivo. Que participen voluntariamente y hayan firmado el consentimiento informado lo cual representa que aceptan y reconocen los acuerdos construidos para el contexto investigativo-interventivo. Son factores de exclusión el no cumplir con alguna de las características anteriormente mencionadas, que posean alguna discapacidad o alteración a nivel cognitivo o físico que dificulte su participación en los encuentros a realizar.

Consideraciones éticas

Calificación de riesgo

Bajo esta propuesta, de acuerdo a lo sugerido por la Resolución colombiana 8430 del año 1993, que el proceso de investigación e intervención planteado en este documento se considera en un nivel de riesgo mayor que el mínimo, al plantearse una intervención clínica (en contexto comunitario) y al trabajarse con población vulnerable. Teniendo en cuenta lo anterior, la investigación cumplía con el artículo 13 de la resolución mencionada, con el fin de tener las medidas de intervención necesarias en caso de presentarse eventuales crisis o situaciones a nivel psicológico debidas al proceso investigativo e interventivo. De igual manera, se conocen las rutas de manejo en caso de intervención que requiera diversos niveles de manejo.

Dilema ético

Desde el trabajar con cinco mujeres las cuales hacen parte de un programa de atención a víctimas del conflicto armado y generar un acercamiento a las mismas desde una institución como es la casa de justicia del municipio de Tenjo se reconoció y propuso un actuar desde buscar siempre el menor nivel de riesgo con los abordajes e intervenciones desde nuestro actuar como profesionales del área de la salud. Al interaccionar con mujeres que han afrontado un hecho violento en el marco del conflicto armado, existía la posibilidad de generar unas dinámicas o estrategias metodológicas que evocaran esas experiencias o recuerdos y se generen alteraciones emocionales.

Por otro lado, al trabajar con población víctima se buscó generar un accionar en pro de evitar procesos y dinámicas de re victimización lo cual constantemente se reporta en los acompañamientos y abordajes profesionales desde la misma voz de las mujeres y

profesionales que trabajan con esta población como se registra en el estado del arte testimoniales realizados con profesionales y víctimas para esta investigación/intervención.

De la misma manera se contempló generar estrategias de cierre que buscarán una regulación y desactivación emocional en aquellos escenarios en donde se lograra percibir un movimiento emocional al ser esta una investigación con un componente interventivo para las mujeres. Al hacernos responsables de las alteraciones o nuevas comprensiones que se construyan en conjunto investigador/participante en razón a experiencias o relatos emergentes con un componente emocional.

Es de esta manera que se debe reconocer el dolor que pudo llegar a generar la investigación /intervención al movilizar los relatos de estas mujeres o solicitarles recordar o exponer ciertas situaciones que pueden posicionarse desde la vulnerabilidad o conectarse con emociones tales como el miedo o la tristeza que emergen junto con sus historias de vida y esos procesos de construcción identitarias.

Algunos de los profesionales que acompañaron en la investigación/intervención, hacen parte del Programa de Atención a Víctimas de la alcaldía de Tenjo como empleados de la misma; es por esto que dentro de estos espacios se pueden encontrar profesionales en psicología o derecho, que puedan intervenir dándoles otras comprensiones a la mujeres participantes, además que puede presentarse hechos como la toma de apuntes por parte de ellos que van ir en contra de la confidencialidad de la investigación/intervención.

Se debe aclarar que los investigadores/interventores no se vieron comprometidos en un factor económico en razón a la investigación al no haber ningún tipo de retribución económica por la realización del proceso, ni en esta institución ni con esta población en específico lo que permitió un accionar sin coacciones externas en razón a los resultados y

metodologías utilizadas. Por último, se reconoció que la presente propuesta no implicaba conflicto de intereses entre los participantes o las entidades (Casa de la Justicia de la Alcaldía de Tenjo y Universidad Santo Tomás).

Caracterización de los investigadores

En un principio la investigación inició con tres psicólogos graduados de la Universidad Santo Tomás, que realizan la maestría en Psicología clínica y de la familia de la Universidad Santo Tomás sede Bogotá, en un rango de edad entre los 28 años a los 39 años, que residen en la ciudad de Bogotá. Después de la aprobación del comité de ética, sólo continúan vinculados a la investigación/intervención Julián David Ferreira Duarte y Hender Alveiro Rodríguez Pérez, siendo Diana Lizbeth Acosta Rodríguez quién toma una pausa en la maestría por decisión voluntaria, otorgando sus derechos de autor en el documento escrito hasta el momento. De esta manera, se hace el proceso debido con las directivas de la Maestría en Psicología Clínica y de la familia de la universidad Santo Tomás sede Bogotá. Vale la pena anotar que se cuenta con el acompañamiento de la supervisora de trabajo de grado la Doctora Angie Paola Román Cárdenas, quien es Psicóloga, magíster y doctora en Psicología Clínica. El equipo investigador tiene un interés personal sin ánimo de lucro, en razón a trabajar con mujeres víctimas de cualquier tipología de violencia en el marco del conflicto armado colombiano.

Descripción de escenarios investigativos/interventivos

La presente Investigación/ Intervención está constituida por 5 fases la cual a su vez cuenta con diferentes escenarios de aplicación e interacción con el sistema dialógico.



Figura 5. Modelización de los escenarios conversacionales
Fuente: Elaboración propia.

1. Fase I: Recepción y pre - sesión

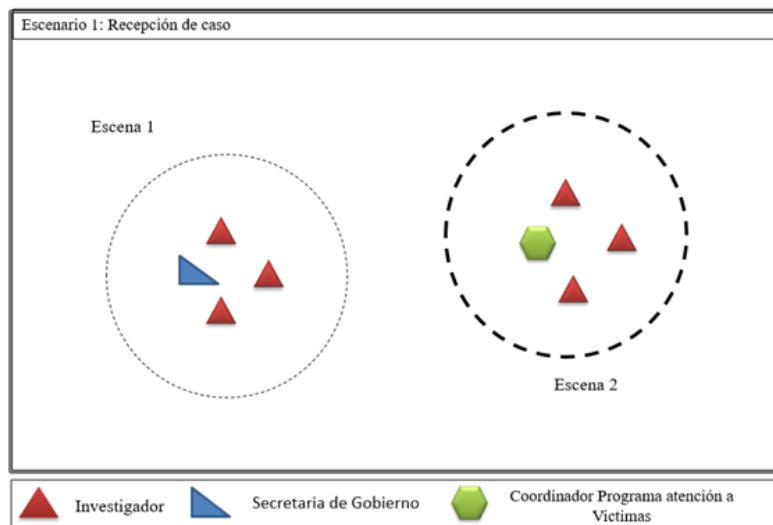


Figura 6. Escenario 1: Recepción de caso.
Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3. Escenario 1. Encuentro con la secretaria de Gobierno de la alcaldía de Tenjo (Cundinamarca) y coordinador programa de atención a víctimas.

Título	<i>“Juntos se puede hacer lo que no se puede hacer solo”. Madre Teresa de Calcuta.</i>
Actores convocados	<i>Diana Lizbeth Acosta Rodríguez (investigador) Julián Ferreira Duarte (Investigador) Hender Alveiro Rodríguez Pérez (Investigador)</i>
Objetivo del encuentro	Reconocer cuáles son las necesidades de la alcaldía de Tenjo, frente aportes desde la psicología al trabajo que realizan con mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia.
Focos	1. Identificar posibles lugares de acción donde se pueda desarrollar el proceso investigativo/interventivo en mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. 2. Presentar los aportes que se pueden realizar en la alcaldía de Tenjo en su programa de atención a víctimas, desde el proyecto de investigación. 3. Explorar desde las necesidades de la alcaldía de Tenjo, los aportes que se pueden realizar desde la psicología al programa de atención a víctimas que ellos lideran. 4. Descubrir los campos de la alcaldía de Tenjo en la cual se puede trabajar con mujeres víctimas del conflicto armado.

Escena 1 Casa de la Justicia Municipio de Tenjo.	Preguntas Orientadoras	1. ¿Qué es la alcaldía de Tenjo? 2. ¿Cuáles son los focos de atención de la alcaldía de Tenjo en el programa de atención a víctimas? 3. ¿Cómo están distribuidos a nivel municipal? 4. ¿Qué labores están realizando en estos momentos en el programa de atención a víctimas en la alcaldía de Tenjo? 5. ¿Qué proyectos como alcaldía de Tenjo, están liderando hoy en día con mujeres víctimas de conflicto armado en Colombia? 6. ¿Cuáles son las necesidades en las cuáles podríamos aportar desde la psicología y cuáles lugares cree conveniente realizar nuestra labor?
Estrategia		Contextualización del trabajo de grado, en busca de articulación con el trabajo de la alcaldía del municipio de Tenjo Cundinamarca en su programa de atención a víctimas.

Nota: Elaboración propia

Escena 2. Reunión del equipo investigativo/Interventivo con Coordinador del programa de atención a víctimas del Municipio de Tenjo.

Tabla 4. Escenario 2. Reunión del equipo investigativo/Interventivo con Coordinador del programa de atención a víctimas del Municipio de Tenjo

Título	<i>Reunirse es un comienzo, permanecer juntos es un progreso; trabajar juntos es el éxito.</i> <i>Henry Ford.</i>
Actores convocados	<i>Diana Lizbeth Acosta Rodríguez (investigador)</i> <i>Julián Ferreira Duarte (Investigador)</i> <i>Hender Alveiro Rodríguez Pérez (Investigador)</i> <i>Coordinador del programa de atención a víctimas del Municipio de Tenjo.</i>

Objetivo del encuentro		Socializar el resumen ejecutivo con las personas cargo del programa de atención a víctimas del municipio de Tenjo en la Casa de Justicia del mismo, al igual que dar respuesta ante cualquier inquietud o cambio en el proyecto de investigación/intervención en mujeres víctimas de conflicto armado en Colombia.
Focos		1. Identificar posibles lugares de acción donde se pueda desarrollar el proyecto investigativo/interventivo en mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. 2. Presentar los aportes que se pueden realizar a al programa de atención a víctimas del municipio de Tenjo desde el proyecto de investigación/intervención. 3. Explorar desde las necesidades del programa de atención a víctimas del municipio de Tenjo, los aportes que se pueden realizar desde la psicología. 4. Descubrir los campos del programa de atención a víctimas del municipio de Tenjo en la cual se puede trabajar con mujeres víctimas del conflicto armado.
Escena 2 Casa de la justicia Municipio de Tenjo.	Preguntas Orientadoras	1. ¿Qué es la casa de justicia del municipio de Tenjo ? 2. ¿Cuáles son los focos de atención de la institución ? 4. ¿Qué labores están realizando en estos momentos como Programa de atención a víctimas ? 5. ¿Qué proyectos están liderando hoy en día con mujeres víctimas de conflicto armado en el Municipio de Tenjo ? 6. ¿Cuáles son las necesidades en las cuáles podríamos aportar desde la psicología?
Estrategia		Presentación del resumen ejecutivo de del trabajo de grado

Nota: Elaboración propia

1.2 Escenario 3: Pre sesión

En esta pre sesión se da el trabajo conjunto entre la supervisora y el equipo investigativo, de esta forma según lo manifestado por Hernández (2016), la pre sesión o preparación de la estrategia de conducción de la primera sesión se hacen de manera formal cuando los casos se abordan en equipo, este ambiente se da en la participación de los terapeutas participantes, en este caso, ellos harán un intercambio de ideas para el abordaje del caso.

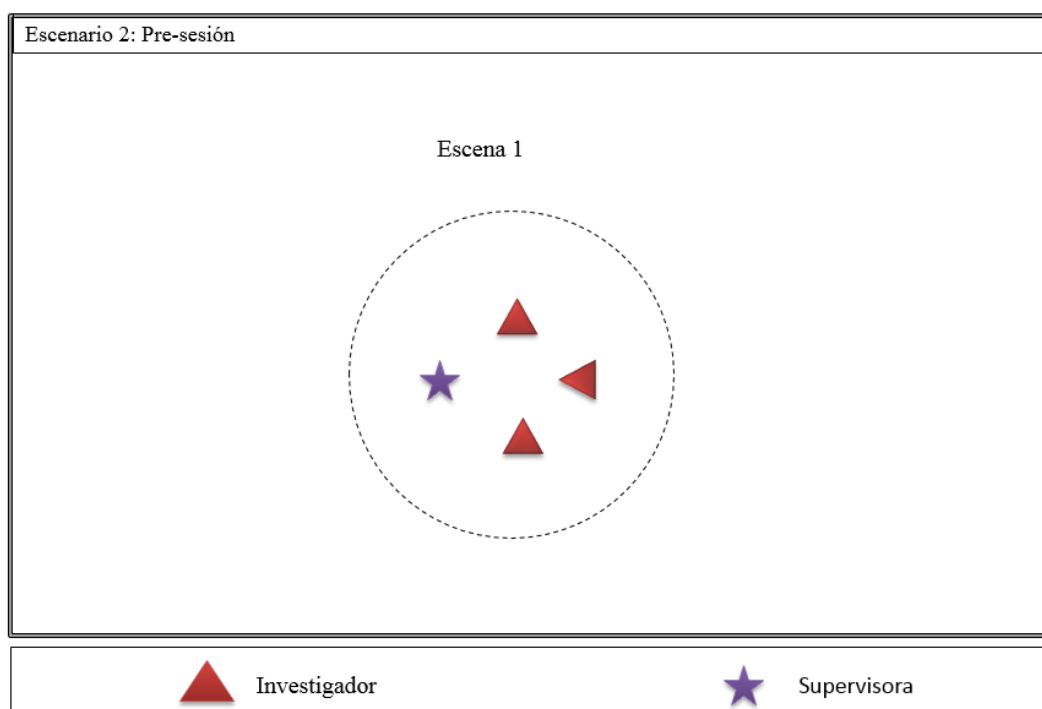


Figura 7. Escenario 2. Construcción de tejidos narrativos.
Fuente: Elaboración Propia.

Tabla 5. Escenario 2. Construcción de tejidos narrativos

Título	<i>“No se puede desatar un nudo sin saber cómo está hecho”.</i> <i>Aristóteles</i>
Actores convocados	<i>Angie Paola Román (docente supervisora).</i> <i>Diana Lizbeth Acosta Rodríguez (investigador)</i> <i>Julián Ferreira Duarte (Investigador)</i> <i>Hender Alveiro Rodríguez Pérez (Investigador)</i>
Objetivo del encuentro	Revisar en conjunto con la supervisora las estrategias interventivas partiendo de la información recolectada y las necesidades encontradas en la casa de justicia a cargo del desarrollo del programa de atención a víctimas.
Focos	1. Diálogo con la supervisora acerca de las hipótesis que se construyeron como investigadores encuentro con el coordinador del programa de atención a víctimas de la alcaldía de Tenjo 2. Construir estrategias a partir de las opiniones recogidas en el equipo investigativo. 3. Dialogar frente a cuáles son las necesidades encontradas en el municipio.
ESTRATEGIA	Equipo reflexivo

Nota: Elaboración propia

2. Fase II: Primera Sesión

2.1 Escena 1:

En esta primera sesión está compuesta por mujeres víctimas que hacen parte de la fundación, dos investigadores, y el coordinador del programa de atención a Víctimas. Para este momento, es necesario tener en cuenta lo que propone Hernández (2016) en cuanto que

la primera sesión en un encuentro crucial, es la primera impresión que puede dar continuidad a un segundo encuentro dentro del proceso interventivo. Para esta primera sesión se ha querido tener en cuenta el integrar elementos del modelo breve del MRI, con elementos de del modelo de Milán.

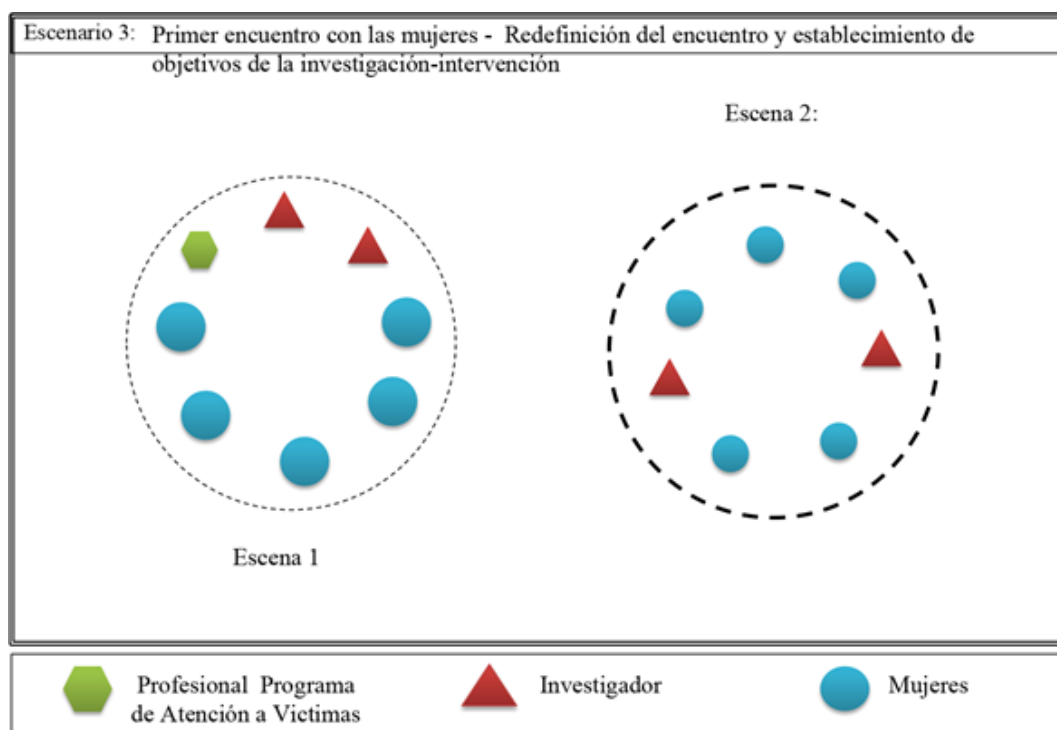


Figura 8. Escenario 3: Comprendiendo nuestras comprensiones.
Fuente: Elaboración Propia.

Tabla 6. Escenario 3: Escena 1. Comprendiendo nuestras comprensiones

Título	<i>Somos el fruto de nuestros pensamientos.</i>
Actores convocados	<i>5 Mujeres (Participantes)</i> <i>Julián Ferreira Duarte (Investigador)</i> <i>Hender Alveiro Rodríguez Pérez (Investigador)</i>
Objetivo del encuentro	Establecer acuerdos de cambio en los encuentros con las mujeres víctimas del conflicto armado a partir de las narraciones de sus problemáticas.
Focos	1. Establecer un proceso de acercamiento y empatía. 2. Presentar los acuerdos a tener durante el proceso terapéutico. 3. Reconocer el ciclo vital y los marcos de referencia que manejan las mujeres víctimas en sus narrativas. 4. Construir en conjunto y concertado las estrategias del proceso terapéutico.
Actividad a realizar	1. Establecimiento de contacto con cada una de las mujeres partícipes: En este primer acercamiento con las mujeres víctimas, se realiza un proceso de rapport y de esta manera poder obtener información que nos proporcione herramientas para la construcción de la hipótesis. Realizar una conversación donde conozcamos de dónde son, a que se dedican, con quienes viven y poder conocer su contexto vital. 2. Configuración del problema y visualización del estado deseado: Preguntar a cada una de las mujeres acerca de su situación actual frente a la problemática vivida por el hecho violento, de esta manera poder observar y examinar sus potenciales de cambio y cómo visualizan a su futuro sus vidas.

	3. Redefinición del motivo del encuentro: Como terapeutas, generar diferentes puntos de vista a las mujeres víctimas de la problemática que han vivido, además se debe proporcionar alternativas para la solución del problema a cada una de las mujeres. 4. Formulación de objetivos de la intervención y de la estrategia terapéutica: Al escuchar las problemáticas y proporcionar alternativas, se procede a fijar las metas, y estas van a ser construidas en conjunto con cada una de las mujeres también con ellas se van fijar las estrategias que se van a tener en cuenta en las sesiones. 5. Cierre de la primera sesión: Al fijar las metas y estrategias con las mujeres víctimas, a continuación, se debe preguntarles a ellas cómo se sienten con lo que se ha pactado y si tienen algunas sugerencias o preguntas acerca del proceso terapéutico.
Instrumentos	Recursos: Consentimientos informados Cronograma Diarios de campo Grabación

Elaboración Propia.

2.2 Escena 2: Redefinición del encuentro y establecimiento de objetivos de la investigación-intervención.

Tabla 7. Escenario 3: Escena 2. Redefinición del encuentro y establecimiento de objetivos de la investigación-intervención

Título	Redefinición del encuentro y establecimiento de objetivos
Actores convocados	<i>5 Mujeres (Participantes) - Profesional</i> <i>Institución</i> <i>Julián Ferreira Duarte (Investigador)</i> <i>Hender Alveiro Rodríguez Pérez (Investigador)</i>

Objetivo del encuentro	Reconocer en las Mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia los procesos institucionalizados y personales desde plantear una distinción entre su ser identitario y las situaciones percibidas como victimizantes.
Focos	Siguiendo el planteamiento del abordaje terapéutico propuesto por Epston & White (1993) los focos a tener en cuenta son: 1. Reconocer las realidades individuales y colectivas desde los relatos dominantes de las mujeres frente a un hecho percibido como victimizante 2. Plantear como resiliente los procesos institucionalizados e individuales que pudieran dar lugar a Re significaciones de la vivencia narrada. 3. Proponer lecturas generativas frente a distinciones entre las mujeres y las situaciones vividas al proponer relatos alternos al relato central. 4. Desarrollar postulados frente a la apertura de nuevas perspectivas o comprensiones del ser víctima y el hecho victimizante 5. Co construir diálogos generativos con las mujeres desde reconocer su postura como actrices participativas de su cambio.
Actividad a realizar	1. Mediante la técnica del diálogo directo con las mujeres víctimas, se aplicó la estrategia de Externalización propuesta por Epston & White (1993) de esta manera, hacerles saber que esta técnica comienza desde el mismo momento en que ellas manifiestan ser víctimas, al decir esto, ya está externalizando su problema. Al escuchar en sus narrativas como terapeutas debemos hacerles saber que el problema se tiende a cosificar y a veces, a personificar, de esta manera hay que hacerle sentir que el problema es una entidad separada y de esta forma se busca que sea externa a la persona y así comienzan los cambios.

	2. Al reconocer que esta problemática está por fuera de ellas y es una entidad separada, se procede ahora a que estas mujeres abran la posibilidad que se describen a sí mismas, y a sus relaciones desde una perspectiva nueva, permitiendo así el desarrollo de una historia alternativa de la vida familiar. 3. Se busca así, que estas mujeres sean capaces de descubrir hechos acerca de sus vidas y relaciones que anteriormente, desde el relato saturado por el problema no estaba en condiciones de percibir, hechos que contradicen este relato y proporcionan los núcleos para la generación de nuevas historias.
Instrumentos	Recursos: 1. Aplicación de estrategia de externalización propuesta por Epston & White (1993) 2. Consentimientos informados 3. Cronograma 4. Diarios de campo 5. Grabación

Nota: Elaboración Propia.

3. Fase III: Proceso de co - creación de relatos para la resignificación de un hecho violento

De acuerdo a esta Fase, Hernández (2004) sugiere que después de la primera sesión se abordan las representaciones sociales y los recursos narrativos que emergen en los relatos para hablar de procesos adaptativos. Sin contar con una marcada uniformidad en el curso de las sesiones, estos espacios posibilitan la movilización de relatos cristalizados que pueden emerger de las experiencias de dolor y sufrimiento que se construyen alrededor de un hecho violento, por tanto las tres sesiones, que para esta investigación/ intervención fueron puntuados como momentos, se encaminaron hacia la co-creación de nuevos relatos que posibilitaron la resignificación de sus construcciones identitarias basadas en una posible

victimización y la movilización interaccional en los actos narrativos que tejen construcciones sociales en torno al hecho victimizante.

De esta manera, para la evaluar las evoluciones y las movilizaciones que se lograron en cada uno de los momentos, se contó con los diarios de Campo, que han sido co -
construidos desde la necesidad de evaluar el proceso en dos niveles, hetero
referencialmente y auto referencialmente. Estos dos órdenes, posibilitaron la redefinición del problema de investigación/ intervención basados en los principios orientadores.

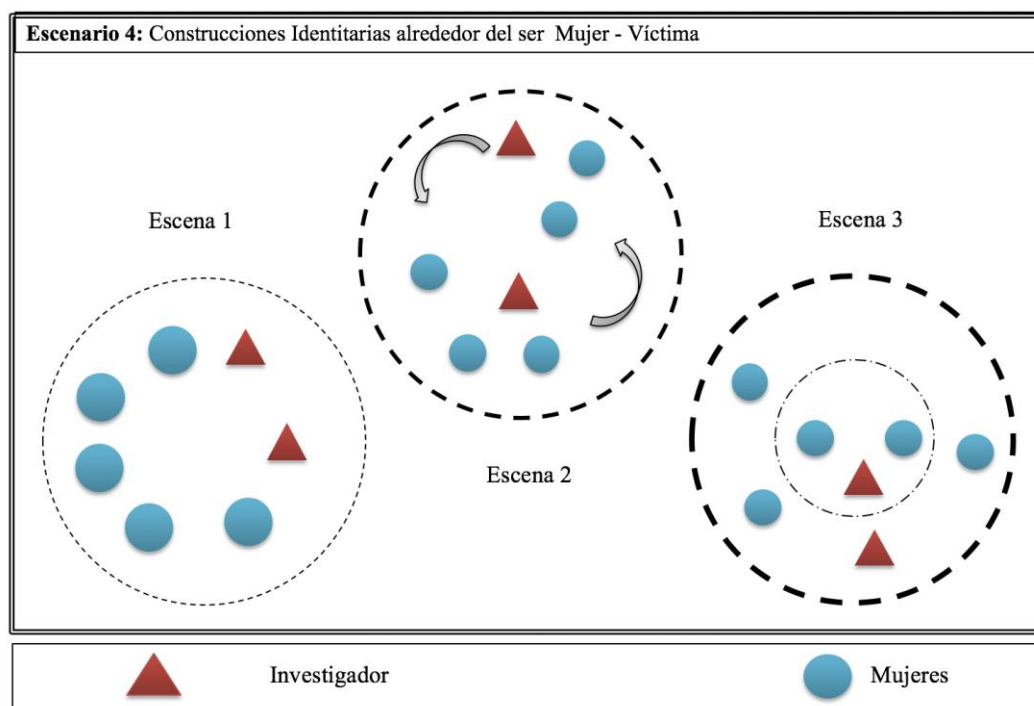


Figura 9. Escenario 4: “Manos de Mujeres”
Fuente: Elaboración propia.

Tabla 8. Escenario 4. “Manos de Mujeres”

Título	Canción: "Manos de Mujeres" Marta Gómez (Feat: Martirio, Andrea Echeverry & Anat Cohen)
Actores convocados	- 5 mujeres/ Participantes - Profesional Institución - Julián Ferreira Duarte (Investigador)

	- <i>Hender Alveiro Rodríguez Pérez (Investigador)</i>
Objetivos del encuentro	- Identificar las construcciones identitarias que giran en torno al ser víctima basada en una perspectiva de género. - Co - crear relatos generativos en torno al ser mujer víctima.
Focos	1. Mujeres, construcciones sociales en torno al ser mujer víctima, basado desde un enfoque diferencial. 2. Dinámicas relacionales construidas a través de los relatos de las mujeres desde el ser víctima del conflicto armado y los significados que emergen de la historia.
Preguntas Orientadoras	1. Pretexto: Canción - Cartografía corporal con máscaras. - Cuando hablamos de mujeres, ¿Cómo nos narramos? ¿Qué dicen nuestras manos, nuestro cuerpo, nuestro territorio y nuestro ser? - ¿Cuándo se habla de ser víctima? ¿Si pudiéramos darnos un nombre, diferente cual nos definiría? 2. Cierre de la escena. El diario de las mujeres. - Pretexto: Película el “diario de la Calle” autobiografía, basada en historias propias del libro de terapia narrativa. - ¿Que sentimos y que nos deja los espacios que compartimos juntos? - ¿Cómo narrar mis experiencias exitosas a través de un cuento?
Estrategias	Equipo Reflexivo - Connotación positiva.

Nota: Elaboración propia

3.2 Escenario 5: Kintsugi

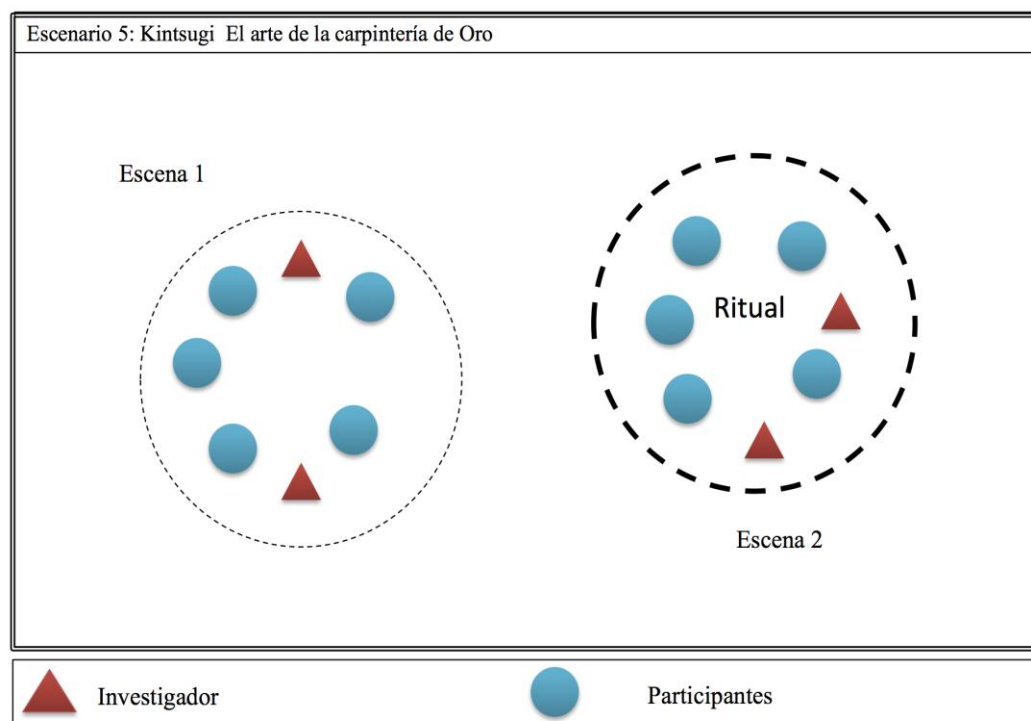


Figura 10. Escenario 5. Construcciones narrativas del hecho victimizante.
Fuente: Elaboración propia.

Tabla 9. Escenario 6. Redes de apoyo y recursos Intrapersonales para re significar la violencia.

Título	Kintsugi: El arte de la carpintería de oro.
Actores convocados	- <i>Colectivo costurero de memoria, 5 mujeres víctimas de desaparición forzada y violencia política.</i> - <i>Julián Ferreira Duarte (Investigador)</i> - <i>Hender Alveiro Rodríguez Pérez (Investigador)</i>
Objetivos del encuentro	- Construir relatos alternos que posibiliten la resignificación del hecho violento, a partir del reconocimiento de aquellos relatos que se cristalizan en las interacciones narrativas particulares.

Focos	- Explorar las narrativas cristalizadas desde un proceso de recursividad y reflexividad que determinan pautas relacionales entre las mujeres y los sistemas dialógicos. - Re significación de las narrativas de las Mujeres mediante el reconocimiento de su realidad y en la construcción dialógica, organizar nuevas comprensiones.
Preguntas Orientadoras	1. Pretexto: Caperucita Roja de Adolfo Sierra. Construcción de relatos en torno a los significados que se construyen sobre el hecho victimizante. ¿Cómo definir un hecho victimizante, si tuviéramos que explicarles a otras mujeres lo que la experiencia encarna? ¿Cómo desde la experiencia vivida podrían relatar el camino que han adelantado para hablar de la violencia de la que fue víctima? ¿Si pudiéramos construir un cuento como el de caperucita roja, solo con las emociones que surgen de este proceso, que historia construiríamos y cuál sería la moraleja? ¿Si pudieran describir este proceso, cuáles serían esos elementos que las han acompañado y que han sido importantes a la hora de vivir la experiencia de dolor?
Estrategias	Técnica de la Moviola - Libro Caperucita roja.

Nota: Elaboración propia.

3.3 Escenario 6: Recursos y redes.

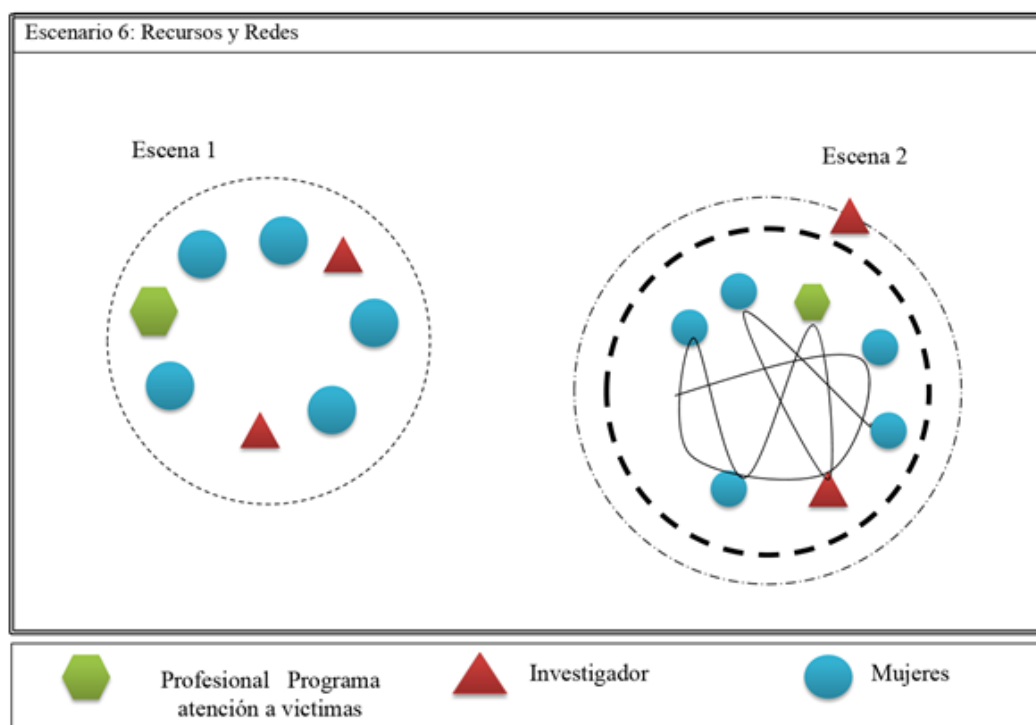


Figura 11. Escenario 6: Recursos y Redes.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 10. Escenario 6. Redes de apoyo y recursos Intrapersonales para resignificar la violencia.

Título	Las palabras que transforman
Actores convocados	- 5 Mujeres (participantes) - Profesional (Programa de atención a víctimas) - Julián Ferreira Duarte (Investigador) - Hender Alveiro Rodríguez Pérez (Investigador)
Objetivos del encuentro	Generar conexiones entre las experiencias vividas por las personas con la experiencia construida por la red social, para co crear nuevos relatos integradores que posibiliten la generatividad. Comprender y de construir relatos cristalizados que saturan las narraciones

	significativas en torno al hecho victimizante y que se replican en los sistemas dialógicos con los cuales interactúan las mujeres.
Focos	Deconstrucción de relatos cristalizados que emergen de las narraciones conversaciones entre el sistema dialógico y las mujeres que pueden llegar a reproducir construcciones culturales obstaculizantes. Reconocimiento de las dinámicas relacionales que caracterizan las narraciones compartidas entre las mujeres víctimas y los sistemas dialógicos.
Actividad a realizar	Como todo cuento o toda historia inicia con: había una vez.... 1. Se convoca a las mujeres a construir un tejido conversacional a partir de aquellos protagonistas que han acompañado su recorrido de vida. para ello se desarrolla un círculo con lanas de colores, estas simbolizan las relaciones significativas que han tejidos sus historias y sus memorias. A partir de sus construcciones se invita a reflexionar con las siguientes preguntas orientadoras: 2. ¿cómo se sintieron con esas personas? 3. ¿Con cuales personas se sintieron más cómodas y con cuáles no? 4. ¿Qué tipo de relaciones han construido con estas personas? 5. ¿Qué otras personas quisieran que se encuentran con sus emociones? 6. ¿Cómo les gustaría ser acompañadas? 7. ¿Si le pudieran hablar a otras mujeres superar su experiencia qué le dirían?
Estrategias	Equipo reflexivo Tejido (Telaraña de redes y relatos)

Nota: Fuente: Elaboración propia.

4. Fase IV: Cierre del caso

Es importante de acuerdo a como lo sugiere Hernández (2004), reconocer las movilizaciones que se dieron durante el proceso de intervención y que darán cuenta de las novedades adaptativas que emergen de los relatos contruidos entre las mujeres, los investigadores y los profesionales del programa de atención a víctimas del Municipio de Tenjo promovido por la casa de la justicia del municipio. Este escenario, buscó reconocer el afianzamiento de los recursos narrativos para redefinir las construcciones sociales que se han tejido sobre el ser víctima y los recursos que posibilitan la recomprensión del hecho victimizante.

4.1 Escenario 7. Efectos, Obstáculos y cierre

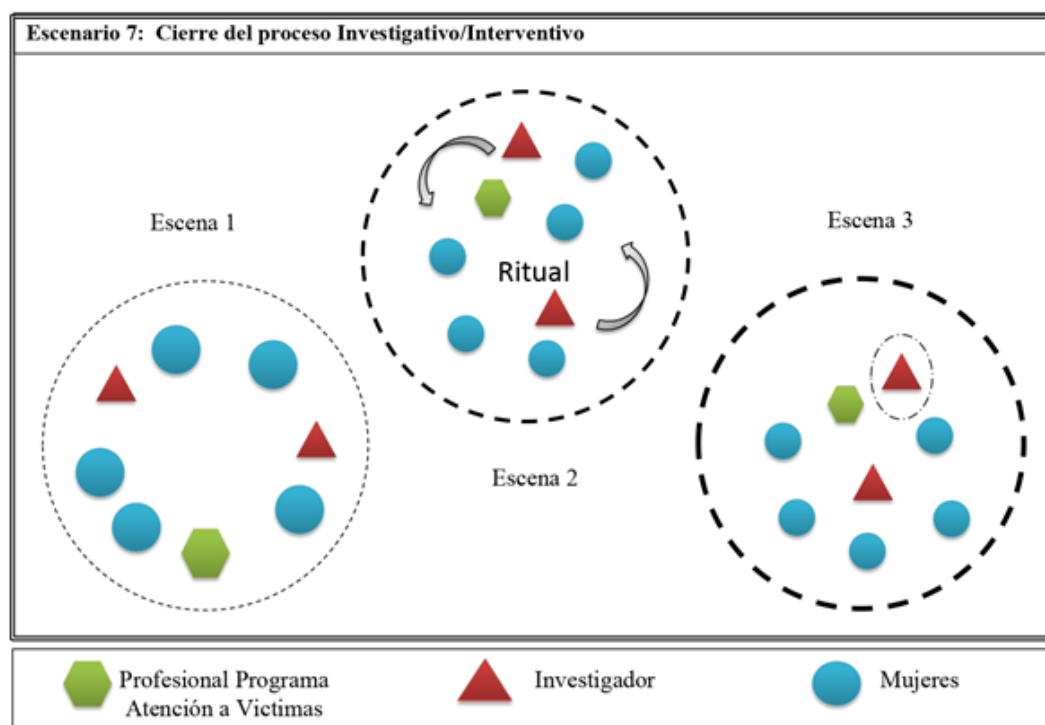


Figura 12. Escenario 7. Reconstrucción del tejido social a través de relatos generativos.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 11. Escenario 7. Reconstrucción del tejido social a través de los relatos generativos

Título	<i>Reconstrucción del tejido social a través de los relatos generativos</i>
Actores convocados	<i>5 Mujeres (Participantes)</i> - <i>Profesional (institución)</i> - <i>Julián Ferreira Duarte (Investigador)</i> - <i>Hender Alveiro Rodríguez Pérez (Investigador)</i>
Objetivos del encuentro	Movilizar las narrativas dominantes que se construyen alrededor del ser víctima y que descalifican u obstaculizan relatos y significados generativos para construir identidades y re significar el hecho violento. Propiciar legados narrativos a través de las experiencias co construidas sobre el ser víctima y sobre cómo narramos un hecho doloroso.
Focos	Sistemas personales de significados que tienen sentido en los actos narrativos y que posibilitan relatos generativos dominantes. Evaluación del proceso de Investigación e Intervención que posibilitaron nuevos relatos y dinámicas de relación.
Preguntas Orientadoras	Construcción de tejidos colectivo (ritual): Los tejidos les han permitido narrar su historia, cada costura ha simbolizado su lucha, sus emociones y desde allí han podido tejer historias con otros. Cómo simbolizar, a través de los elementos que nos han acompañado el proceso de “ser” en el dolor, “ser” (<i>promover construcciones características que hayan emergido en el quinto escenario</i>) con el fin de resaltar positivamente los recursos movilizando frente a él “ser” Víctima ¿Cómo yo me veo, yo construyo? Focus Group. ¿Si pudiéramos hablar de las experiencias que dieron lugar en estos encuentros, cuales consideran que

	serían aquellas que se llevan y que sienten hoy les ha servido? ¿Si pudiéramos simbolizar ese alivio que esperaríamos encontrar de quienes nos ayudan, qué herramientas utilizarías para trabajar con otras mujeres? ¿Cuáles consideran son los elementos que deben tener en cuenta los profesionales que los acompañan?
Estrategias	Focus group Registro Fotográfico Registro de palabras más recurrentes Generar nuevos significados y marcos comprensivos frente a los tejidos colectivos narrativos

Nota: Fuente: Elaboración propia

Aprobación comité de ética

Para la realización y aplicación de esta investigación/intervención, se realizó el envío del documento al comité de ética de la Universidad Santo Tomás sede Bogotá. La respuesta que se obtuvo de parte de dicho comité fue que previo análisis de la información aportada por la docente Diana Janeth Laverde Gallego; el Comité de Ética Institucional para la Investigación (CEI) en sesión del día 10 de octubre de 2018, emitió el concepto de aprobado, al proyecto de investigación. Dicha aprobación se hace constar en el acta número 15 de 2018 del CEI. Así mismo, esta aprobación según el documento enviado por este comité, implica que se reconoce en la propuesta de investigación el cumplimiento de los

principales aspectos éticos regulados por la ley colombiana o ratificada por ésta. De esta manera, se da vía libre a la aplicación el 10 de octubre de 2018.

Modelización

Hernández (2010), comprende la modelización como el proceso o tránsito por el cual pasan las investigaciones en razón a su construcción, orientación o diseño. Este proceso puede verse direccionado por las decisiones que se toman y que dan rumbo a la investigación/intervención desde aperturas, bifurcaciones, para permitir la recursividad y tener presente que puede haber emergencias o novedades en cada etapa del proceso que complejicen y potencien la comprensión y explicación del fenómeno investigativo.

En este sentido con la Figura 14 damos cuenta del proceso de modelización investigativa y exponemos las principales reflexiones que surgieron en la construcción y elaboración de cada capítulo, siendo un proceso transversal de la investigación.

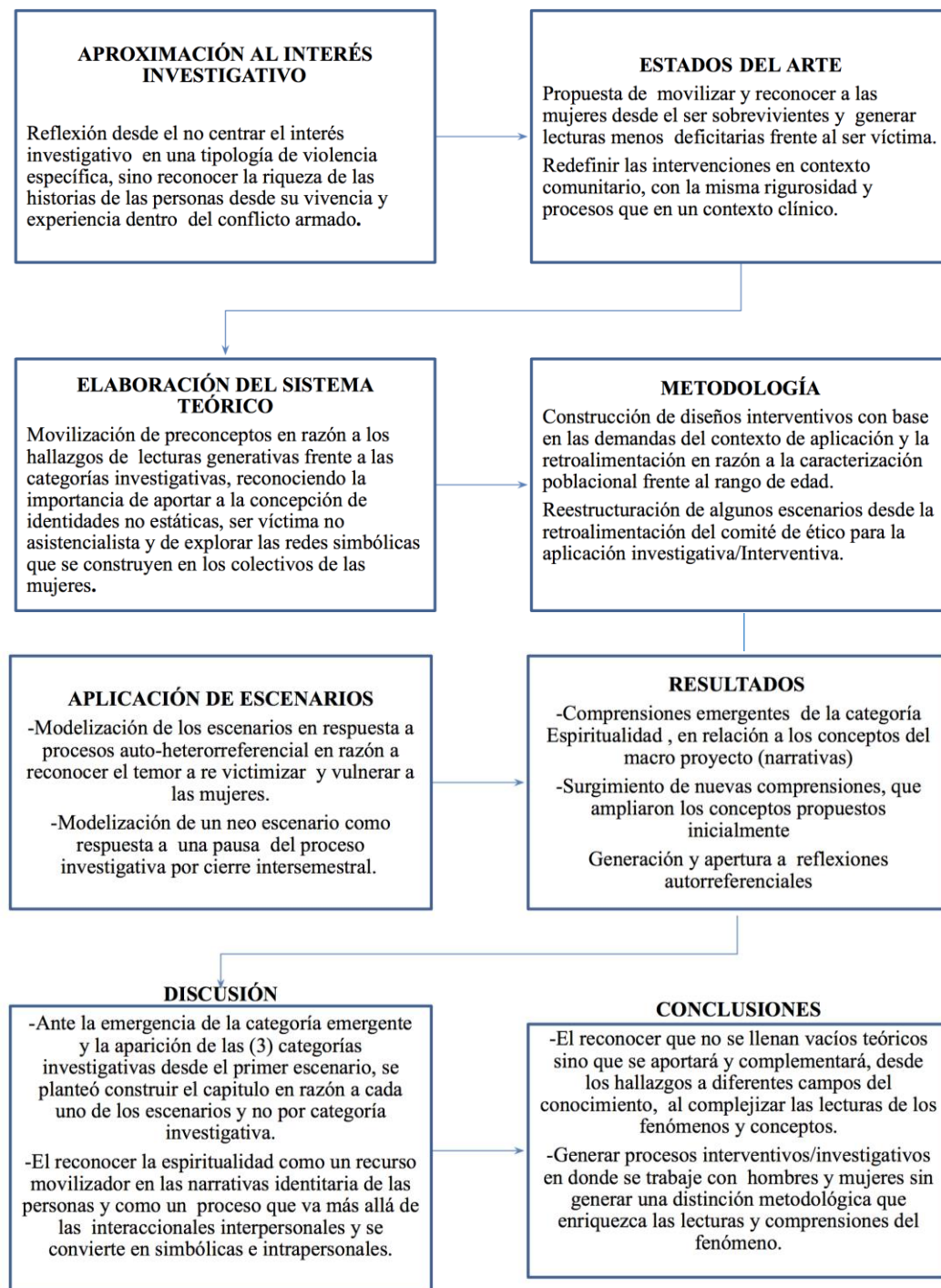


Figura 13. Modelización investigativa

Fuente: Elaboración propia

Diseños y Neo - diseños de los escenarios

En el ejercicio de la construcción de los guiones conversacionales para cada uno de los escenarios investigativos/Interventivos, se tuvo como referente el tener un foco temático con base en una de las categorías investigativas. De esta manera los escenarios tuvieron constantes reestructuraciones en favor de su viabilidad, factibilidad, recursividad y siguiendo algunos modelos interventivos desde los estilos terapéuticos de los investigadores y las acercamientos al contexto y población de esta manera los pre diseños pueden dar cuenta de la búsqueda y estructura inicial de un pensar sobre como intervenir y generar acercamientos a la población sin embargo este se postularía como un procesos implícito de la construcción investigativa mientras que los diseños como se da cuenta de la figura 6 a la 14 en razón a las escenas y movimientos de los actores dentro de los escenarios y de los guiones de los escenarios en las tablas 3 a la 11.

En el desarrollo del ejercicio investigativo/interventivo emergieron variaciones en la estructuración y modelización de uno de los escenarios desarrollados al no tener presupuestado generar una interrupción en el proceso de aplicación, sin embargo por dinámicas sociales en razón al fin de año y al cierre del semestre académico se opta por retomar tras un mes de inactividades y encuentros con las participantes el quinto escenario en el cual se propuso una re contextualización en razón a la investigación y generar una actividad más dinámica e movilizadora para el sistema dialógico en razón al objetivo propuesto de reconocer y plasmar las redes de apoyo de las participantes retomando la colectividad como grupo e invitándolas a movilizarse desde una conexión emocional.

De igual manera al contar con una de las hijas de las participantes, la cual no se tenía presupuestada. Nos permitió reconocer como investigadores visiones y panoramas diferentes frente a lo esperado para la actividad presupuestada en el quinto escenario

Procedimiento para la construcción de resultados

Desde la construcción y estructuración de los escenarios anteriormente mencionados y sus posteriores análisis cualitativos, se tuvo en cuenta que la categoría “Resignificación”, da cuenta de un proceso narrativo inmerso en los escenarios dialógicos, esta categoría se considera importante a lo largo de esta investigación/intervención, la cual se hace parte de un proceso transversal, ya que permea la comprensión de las demás categorías investigativas de este trabajo de grado. De esta manera, se genera desde la postura de los investigadores/interventores, una movilización frente a el rol o papel que cumple la resignificación en los escenarios, en la postura meta comunicacional y el objetivo propuesto de lograr en el sistema dialógico nuevas comprensiones o significados frente al concepto Víctima, el papel que cumplen las redes simbólicas en las narrativas identitarias y como cada escenario sin importar si es el primero o el último puede ser el contexto o espacio para exponer procesos de resignificación frente a situaciones o historias de vida en razón a la actualización de versiones de estos mismos.

Categoría emergente y su comprensión como dimensión humana

Durante el desarrollo y aplicación de los primeros escenarios investigativos/interventivos, surgió frecuentemente una mención de Dios y del ámbito de la espiritualidad, el cual se reconoce y constituye para el grupo de mujeres como un recurso para afrontar lo vivido, para generar ciertas comprensiones frente al dolor y la violencia que trasciende lo material o terrenal. Esta categoría, no solo está planteada desde una relación

unidireccional con el ser supremo, sino en la vivencia con las demás personas que viven a su alrededor, siendo esta categoría de espiritualidad una vivencia dentro de su cotidianidad, convirtiéndose en colaboradoras, impulsoras de vida, trabajadoras de una causa justa en los demás, que da razón a lo que se ha sentido y experimentado en cuanto a su creencia de lo espiritual.

En este sentido se comparte lo dicho por Zohar y Marshall (2001) quienes exponen que la espiritualidad, puede ser comprendida como un recurso que permite generar un contacto más amplio, profundo y rico del ser como esencia . De igual manera, exponen que es poseer un sentido de algo más allá, de algo más que confiere valor y sentido en lo que ahora somos.

Bajo esta misma línea, siendo lo espiritual, para los investigadores un concepto y recurso que en un primer momento se invisibiliza y no se quiso desarrollar en los primeros escenarios, ya que al exponerse procesos identitarios de confrontación de los investigadores/interventores frente a la espiritualidad o religiosidad, surge el temor de parcializar a las mujeres frente a creencias de sus religiones, de enmarcarlas dentro del fanatismo religioso o de llegar a perder el foco investigativo. En este sentido, se reflexionó sobre la conexión que se ha construido entre religión y espiritualidad, reconociendo que una persona puede ser espiritual sin ser religioso o que creer en una religión, no significa que la persona tenga un alto grado de espiritualidad. Toma entonces relevancia lo dicho por Melloni (2014), al mencionar que “Las religiones son marcos interpretativos más o menos institucionales que custodian una determinada experiencia de lo sagrado. La espiritualidad es esa experiencia”.

Un recurso con el cual se contó para movilizar a los investigadores/interventores, fue la posibilidad de retroalimentar los escenarios con la directora de investigación. De esta manera, al exponer dentro de la tutoría, sobre la emergencia de la espiritualidad y la relevancia que tomaba para las mujeres el ser tenido en cuenta como eje comprensivo de la movilización de sus narraciones frente a la victimización, logrando en algunos momentos posturas generativas mediadas por su espiritualidad. Es así, como se comienza a reconocer desde las posturas auto y heteroferenciales las premisas en los investigadores que podría ser un recurso dialógico en la dinámica de los escenarios. De esta forma, al exponer los investigadores sus temores y posturas ante esta categoría de espiritualidad y de gran importancia para las mujeres, se lograron grandes cambios y procesos reflexivos en todo el sistema dialógico (investigadores, directora y mujeres).

Análisis de resultados

Desde los siete escenarios contruidos con las mujeres pertenecientes al programa de atención a víctimas del Municipio de Tenjo (Cundinamarca) y teniendo como foco de estudio en estos espacios, el comprender las construcciones identitarias, las dinámicas frente a reconocerse como víctimas en diferentes situaciones que las pudieran afectar a nivel físico, emocional y relacional dentro del conflicto armado colombiano, al igual que las redes (simbólicas) que han constituido y activado en su historia de vida, los procesos de *resignificación* que se daban en razón a las comprensiones de significación del ser víctima conectado con las construcciones narrativas a nivel identitario de estas mujeres mediante los diferentes contextos (familiar, laboral, comunitario, jurídico).

De esta manera en el presente capítulo expondremos los resultados que surgen del análisis hermenéutico de las categorías del macroproyecto como lo son: *historia, memoria, relatos emergentes*, realizado como equipo de investigadores/interventores, siete encuentros teniendo un apartado para cada categoría de análisis investigativa (Víctima, identidad narrativa, redes) y reconociendo a su vez las categorías que emergieron durante el ejercicio (espiritualidad). Ver Apéndice 2.

Categoría	Historias	Memorias	Relatos emergentes	Interpretación
Victima	E1P1I2 cuando uno queda viudo al comienzo ¡pa que! hay buenas amistades por hay un término atrás, un término que lleva uno ya como que lo hacen a uno a un lado con los hijos ya usted por los hijos no puede ocupar porque falta la cabeza principal	E4P3I2 (...) uno es víctima por que uno se siente muy vulnerable ante ellos, así sea una sola persona que llegue armada uno se siente muy vulnerable, porque uno no sabe cómo son ellos, así en ese momento ellos no piensen hacerle nada malo a uno, pero ya uno se lo imagina, por lo que uno escucha tantas cosas y que el ser de esas persona es como la maldad y hacerle daño a la humanidad.	E5P3I7 nooo hace 3 años, para mí eso fue espectacular porque yo ¡nunca! Había ido a un sitio de esos, entonces yo pienso que la alcaldía en eso si me ha ayudado, de resto pues igual los problemas que han surgido los hemos arreglado nosotros en familia, sin ayuda de nadie mas	Desde la voz de las participantes existe una particularidad frente a la importancia de la figura masculina desde el construir una comprensión desde la vulnerabilidad, fragilidad y el comprenderse como víctima, al no sentir la compañía de la figura masculina dentro de su rol en la sociedad. Desde la comprensión de una de las participantes (P5) se observa que en sus narrativas hace manifiesto la compañía de su esposo en su rol como madre y pareja al indagar sobre su historia de vida en el pasado y el ahora desde la comprensión de ser víctima ella manifiesta relatos en razón poder enfrentar hechos pasados con tranquilidad reconociendo lo sucedido pero siempre colocando como recurso de afrontamiento el tener en su red de apoyo a su esposo, esto desde la interpretación disminuye la incertidumbre de (P5) frente a las otras participantes que carecen de esta red de apoyo.

Apéndice 2. Apartado Matriz de análisis Categorical Investigativa/Interventiva.
Fuente: elaboración propia.

En relación a la estructuración y análisis de resultados obtenidos en los escenarios investigativos e interventivos, para este fin, no se utilizaron técnicas como ATLAS- Ti, más bien, se realizó este análisis cualitativo de una forma manual, construyendo una codificación en dos niveles para la practicidad, organización de las matrices de análisis y de las transcripciones (anexo 21) en este sentido cada intervención de una de las participantes, investigadores interventores o asistentes de los encuentros tienen la siguiente caracterización:

(E) Escenario-(P) Participante / (T) Terapeuta- (I) Intervención de ese Participante o Terapeuta en ese mismo escenario según el orden de aparición en sus intervenciones. ej.
(E1T1I2- E1P3I9)

De igual manera, se codificaron por medio de tonalidades los fragmentos obtenidos y analizados de los escenarios, con base en las categorías investigativas (Victima, Identidad

narrativa, redes e Espiritualidad) y su triangulación con las categorías metodológicas (Historias, Memorias y Relatos emergentes).

Por lo cual, se dispuso la estrategia asignarle a cada categoría investigativa un color diferente un resaltado o palabras subrayadas que pudieran diferenciar unas de otras, para facilitar el análisis e identificación de los relatos o fragmentos en la transcripción de los escenarios según la categoría a la que pertenecían o hacían referencia. Esta estrategia se convirtió en una herramienta para facilitar su identificación y posterior ubicación en la matriz de análisis:

E3P4I1 mi nombre es P4 vengo del municipio del Meta pues mi vida ha sido desde muy niña también trágica ¡cierto! Porque la violencia siempre la he vivido en mi casa en mi hogar porque a mi padre no lo conocí sino hasta los 15 años entonces tuve padrastro, el cual nos dio una vida cruel ¡cierto! Él tuvo violación con mis hermanas y todo, entonces vengo de un mundo de mucha violencia pero a pesar de eso no me han destruido mis sueños y no me han roto mi corazón, me he levantado fuerte a costa de la violencia sigo luchando, doy gracias a Dios porque me ha dado una manos fuertes y unos pies para sostenerme, tengo 4 hijos que he luchado también, me ha tocado ser padre y madre porque mis primeros 3 hijos el papá me abandonó con el niño de 6 meses de embarazo, el último, entonces me dedique siempre ha ellos, a mis hijos, a los 15 años me dio por darme otra oportunidad la vida mi Dios me regalo una hermosa niña que es la que me acompaña, tiene 8 años, también me ha tocado ser padre y madre para ella porque también la vida me ha golpeado en ese sentido, pero yo me considero fuerte y mis manos son fuertes para trabajar mientras que mi Dios me de salud y vida continuaré pero ni la violencia me derrota mi felicidad ni nunca me irán a acabar, mi fortaleza para continuar adelante.

Apéndice 3. Ejemplo de fragmentos de la transcripción, identificando la categoría investigativa/interventiva a las que pertenecen según el color asignado.

Víctima

Historia

Dentro de los escenarios conversacionales se logró reconocer desde la voz de las participantes, posturas y narrativas donde se posicionan como mujeres víctimas del

conflicto armado, desde lecturas de vulnerabilidad, de ser transgredidas por un actor armado que constantemente las posiciona en un rol de sometimiento, de movilizarse desde pautas de miedo en procura de cuidar y mantener su integridad física, al igual que su vida y de terceros (familiares). Exponiendo que las tipologías de violencia más recurrentes que tuvieron que presenciar y vivir se relacionan con: el desplazamiento, las agresiones sexuales, las amenazas de muerte, las amenazas o el reclutamiento forzado de integrantes de sus sistemas familiares.

(...) mi nombre es P3, soy de Sabana Caldas, nosotros nos desplazaron dos veces, una la guerrilla y la otra los paramilitares y pues en sí a mi esposo a mí y a mis hijos, o sea pues en ese momento mis hijos eran pequeños y no pues a nosotros no nos hicieron nada, o sea lo más duro que a mí me tocó de la guerra fue la muerte de mi hermano que la guerrilla lo mató pero que pesar, o sea eso fue lo más duro eso fue (...). E1P3I1

La manera como estas mujeres logran conectarse en un nivel no solo racional sino emocional para exponer y definir el ser víctima desde el dolor de haberse sentido impotentes, limitadas y vulneradas en su ser, al estar constantemente relacionando experiencias vividas desde la frustración de no haber actuado de cierta manera, tal vez para evitar el sentirse vulneradas a nivel físico y emocional partiendo del percibirse como limitadas en su actuar en relación con el miedo, al no poder identificar o reconocer en algunos relatos, una red de apoyo o unas interacciones.

(...) después de mi esposo muerto que me lo mataron ¡porque lo mataron! ¿lo mataron por qué? Por buena gente, por cuidar una finca ajena que incluso el señor estaba en...en Chía, por estar cuidando una finca ajena para ganarnos un bocado de comida porque nosotros tenemos dos fincas enseguida, que allá tenemos eso botado inclusive le pusieron una bomba a la

finca para terminar con todo como con el fin que nadie volviera por allá y el señor está en Chía ¿que hizo dejarnos botados? E1P1I2

De igual manera estas mujeres exponen en sus historias de vida en los sistemas de creencias de las participantes desde el haber sido partícipes de familias con dinámicas interaccionales en donde por su género, desde el ser mujer adquiere implícitamente ciertas responsabilidades al interior de sus familias y comprender sus sistemas familiares en algunos casos como los primeros agresores o vulneradores de su historia de vida puede posicionarse como un referente para justificar o comprender cómo también otros entes o sistemas como los grupos armados eran unos replicadores de las realidades sociales que tuvieron que vivir algunas de estas mujeres durante su infancia

(...) bueno mi historia es dura... pues yo soy, yo nací en Acacías meta, el desplazamiento mío es del municipio del Dorado, territorio del Castillo del Dorado Meta(...). La violencia la he tenido siempre en la vida, desde niña mi padre dejó a mi madre embarazada y tuvo que conseguirse un nuevo marido, entonces para nosotros fue un calvario cierto (haciendo referencia a su familia) hubo hasta violencia de una hermana por parte de él y todo (pareja de la madre) entonces la vida mía ha sido de mucha violencia toda la vida(...). E2P4I1

Es de esta manera que las participantes por situaciones en donde diferentes actores de su comunidad generan acciones que les llegan a afectar o vulnerar, generan posturas de desconfianza ante los mismos. Siendo el sentir o movilizarse desde el no reconocer la compañía de la figura masculina dentro de la sociedad, las lleva a sentirse vulnerables, lo cual se relaciona con la creencia desde la fragilidad frente a los otros (presentándose desequilibrio al haber perdido un apoyo o un referente de quienes eran y son como mujeres desde sus roles e interacciones sociales). Al privilegiar narrativas alrededor de la

vulnerabilidad, se alimentan dinámicas cristalizadas que vulneran y silencian las relaciones construidas en sus sistemas nucleares, como con sus sistemas amplios, como por ejemplo:

(...) desafortunadamente me mataron a mi esposo, quedé viuda con ocho hijos, terrible (voz temblorosa) (silencio) es un momento que para mis años que tengo, nunca lo he podido olvidar (llanto). E1P1I1

De esta manera, las participantes pueden implementar el silencio en sus relatos como una forma de expresar esos procesos en los cuales no se han podido generar nuevas comprensiones o expresar ciertas experiencias ocurridas en el pasado que son significadas o representadas como dolorosas al ser evocadas junto con el llanto.

(...) o sea no es tan amargo como para lo que he pasado, que ahorita no le cuento porque me ataco, después le contaré de lo que pasamos, porque no fue fácil, tengo casi siete hermanas que ellas eran profesoras, todo eso, las violaron, desapareció una niña de 13 años, ¡terrible!. E1P6I5

Siendo los relatos de estas mujeres un medio de reconocer la postura desde emociones como el miedo, la tristeza y la rabia frente a la injusticia alrededor de la desaparición de conocidos el dialogar las ayuda a reconocer este dolor y la rabia ante el desconocer la situación actual de esa experiencia:

(...) allá a una señora se le llevaron los dos nietos que ella había criado, el uno de nueve años y el otro de once y a la siguiente señora esa misma tarde se le llevaron los tres niños también, los dos hijos de ella y un nieto, a donde no se sabe, qué pasó con esos niños no se supo y esta es la fecha que no saben a dónde fueron a parar esos niños (...). E3P1I5

De esta manera, siendo el reclutamiento a terceros, la vulneración a los derechos de los niños y la desaparición de familiares, una estrategia de los grupos armados para generar temor y miedo, promover el silencio entre las comunidades y tal vez estructurarse

dinámicas de autocuidado con base en las experiencias vividas por otras familias.

Generando una victimización ante la incertidumbre del bienestar de los seres queridos y su posicionamiento ante la guerra.

Memoria

En estos mismos espacios conversacionales y por medio del evocar y re narrar sus experiencias, para buscar una actualización del relato, conectándolo con las emociones del aquí y el ahora, se lograron reconocer movilizaciones en donde las lecturas se ampliaron frente a reconocer perspectivas frente a estrategias construidas, desde ser mujeres víctimas del conflicto armado, que en un primer momento se vieron desbordadas por la violencia, pero en su misma necesidad de cuidado y preservación de su vida recurrieron a sus capacidades y redes familiares para procurar sobrevivir y hacer frente a lo que estaban viviendo.

De esta manera se dio cuenta de situaciones diversas frente a momentos de tomar nuevas iniciativas, antes y después del hecho violento, el ser consciente que su experiencia vivida no puede ser motivo de parálisis a la forma de cómo se pueden tomar decisiones y llegar a realizar estrategias para sobrevivir frente a un posible ataque.

(...) entonces con mi esposo decíamos, si alguna cosa, o sea nosotros manteníamos en un bolso que galletas, que sardinas, que agua, o sea que cositas en el bolso porque todos los tres niños estaban chiquitos, entonces mi esposo apenas decía en caso tal de un enfrentamiento nos vemos en tal lado o sea mi esposo decía que él cogía el niño grande y la niña pequeña, que yo cogía el otro niño porque uno no sabe esas cosas entonces siempre me decía en tal lado nos encontramos. E1P3I5

De esta manera, las comprensiones y relatos contruidos por las participantes en su historia de vida y los escenarios investigativos/interventivos, no solo dan cuenta del ser

víctima, sino que implícitamente se comprende que cada participante mediante estos relatos, también permite reconocer sus roles como mujeres, madres, esposas, hijas trabajadoras, cuidadoras, las cuales han ido asimilando y movilizandando quiénes son desde reconocer su historia de vida pero permitirse al mismo tiempo trascender más allá de solo posicionarse como víctima mediante sus narrativas identitarias bajo una postura de un panorama más amplio frente a la violencia desde sus procesos de comprensión y resignificación a partir de generar nuevas formas de narrarse identitariamente a partir de sus aprendizajes y posturas.

Relatos emergentes

En esta categoría de víctima en el desarrollo del proceso interventivo/investigativo fueron emergiendo relatos que daban cuenta de las comprensiones que han venido construyendo las mujeres en la interacción con sistemas amplios, la interconexión o co-construcciones que se generan al escuchar a otras mujeres y sus vivencias para meta observar su hecho violento y construir lecturas más amplias frente a lo vivido reconociendo sus capacidades como mujeres en sus diferentes roles y hacer frente a enfermedades o el haber sido señaladas por la comunidad por diversos factores.

Por lo cual, vale la pena anotar que el hecho de poseer un albergue, o tener una casa propia se convierte en sus narrativas en un relato emergente. La idea de tener una vivienda, y de hablar constantemente de este tema, se puede interpretar que esta necesidad urgente para ellas les da cierta seguridad, porque se observa que el mantenerse juntos y el gozar de estabilidad dentro de la familia se puede obtener bajo la protección de un techo, no arrendado ni prestado, sino propio, donde se pueda nuevamente apreciar la idea de su

propiedad como lo poseían anteriormente y que por efectos de la violencia o desplazamiento ha sido perdida.

Dentro de la interpretación del ser víctima, también se puede señalar que sobresalen en estas mujeres relatos emergentes los cuales les permiten a ellas ampliar el panorama o amplificar su campo de acción frente a situaciones percibidas al no mantenerse fijas o estáticas ante un solo estilo de afrontamiento en este caso de la vivencia traumática o de agresión por causa de la violencia sino que se activan en el reconocimiento de su fuerza en razón a la enfermedad y el dolor familiar, llevándolas a buscar nuevas formas de búsqueda de cambio hacia la emergencia de nuevas posibilidades en pro de la salud de sus hijos o familiares, aunque no se olvidan su experiencia anterior.

(...) yo no puedo trabajar porque estoy enferma, tengo a esa niña enferma, tengo que estar al pie de ella cuidándola porque ella es muy enferma y no puedo trabajar ni nada. E1P2I2

En esta misma postura y conexión de narrativas, los investigadores/interventores, son partícipes de estas conversaciones, manifestando situaciones que permiten entrever cuáles han sido las herramientas para poder afrontar una situación desde su contexto de vida en los cuales pudieron emerger a partir de hechos concretos. Estos relatos emergentes dan nuevas posibilidades en búsqueda de un mejor bienestar. Éstas emergencias están representadas en la relevancia que tienen en estas mujeres las instituciones y los sistemas amplios, el apoyo interno en el grupo de las participantes a partir de la escucha de relatos de ellas mismas, la espiritualidad, como un recurso de sanación y reconciliación con ellas mismas y con la sociedad, reconociendo además, que su generatividad no surge desde el asistencialismo del gobierno o las instituciones, sino desde el reconocerse fortalecidas y movilizadas desde sus propias herramientas.

A partir de lo anterior, se nutre la comprensión de movilizarse como un colectivo a nivel familiar en donde ante las constantes situaciones de miedo y temor se generan acuerdos explícitos en la construcción de estrategias que emergen, desde el repartirse tareas o responsabilidades que posibilitaron no recargar a uno de los miembros desde las funciones de supervivencia.

Se puede además observar que el reconocerse como víctimas no sólo se da desde su historia pasada en sus tierras de procedencia, sino también encuentran otra tipología de ser víctimas al verse despojadas de sus albergues temporales. Se puede interpretar entonces que hay una sensación en estas mujeres de una continuidad en el desplazamiento forzado de su hogar, ya no por causa de grupos violentos, sino por causa de la arbitrariedad y “negligencia” de personas naturales y de representación del estado, situación que deja entrever una re victimización en estas mujeres.

(...) entonces por eso es que yo quiero hacerme la casita pues a ver si la gente deja de humillarlo tanto a uno, porque era por sacarme y vean me quedo debiendo un año de trabajo que le trabaje, yo la tengo demandada por nada más, no la iba a demandar pero por descarada, por haberme sacado de la forma en la que me sacó la tengo demandada para que me pague el añito que le trabajé. E5P2I9

Frente a estos resultados se podría llegar a construir lecturas del ser mujeres víctimas, de alguna tipología de violencia dentro del conflicto armado desde el posicionarlas como: aquellas personas que en contra de su deseo y como un evento no normativo de su ciclo vital, vivieron una tipología de violencia en donde se vieron afectadas en múltiples esferas de su ser a nivel físico, mental, relacional y cultural. Ante la cual estas personas bajo premisas culturales y relacionales se comienza a movilizar desde el déficit, desde un trabajo

multi-asistido a nivel ecológico y donde ser etiquetado o referenciado como víctima (así la persona tenga un dilema frente a querer desarrollarse y movilizarse), el mantenerse bajo este perfil deficitario puede representar beneficios económicos o ser partícipe de ayudas del Estado.

Por otra parte, si estas mujeres llegaran a no ser reconocidas como víctimas o querer rechazar esta etiqueta, podrían perder la oportunidad de ayuda que se les brindan como una forma de restitución de sus derechos fundamentales desde el hecho ocurrido. No obstante, la paradoja ocurre, cuando se cae en reconocerse continuamente como víctimas ante el Estado, personas e instituciones, viendo esto la posibilidad de solucionar la problemática económica desde el asistencialismo, limitando así, la posibilidad de movilización y generatividad en todos los aspectos de su vida.

Identidad narrativa

En esta categoría, desde el reconocer que en las narrativas se posiciona a las personas que narran como las protagonistas de sus relatos, reconociendo de igual forma a los actores secundarios que son partícipes de las situaciones y que pueden tomar la voz al reconocer su sentir o perspectiva ante situaciones desde múltiples perspectivas.

Historia

Durante los encuentros, se lograron reconocer relatos a nivel identitario en las participantes, al percibirse como mujeres fuertes; característica que es apoyada en algunos casos por la comunidad y sus sistemas familiares.

El afrontamiento del hecho violento en estas mujeres, no les resta reconocerse en sus esfuerzos, frente a las herramientas utilizadas en su momento como forma de superación y afrontamiento de la realidad. Bajo estos aspectos, es posible, que éstas participantes en

algún momento de su vida, pudieron haber generado lecturas desde el reconocerse como malas madres al incentivar a sus hijos a emanciparse a pesar de corta edad, pero con la intención de protegerlos del reclutamiento de grupos armados. Por otra parte, desde una perspectiva más actualizada y teniendo como herramienta las historias familiares del pasado, se realizan procesos de retroalimentación de parte de los hijos hacia ellas, generando interacciones de agradecimiento y apoyo por cuidar de ellos.

(...) ya a lo último me tocó decirle que pena mi amor, pero ya no más futbol porque a las 6 de la tarde ya nos tocaba encerrarnos porque no respetaban 6:30 pm o 7 pm, pasaban y se lo cargaban (haciendo referencia al accionar de los grupos armados). Yo les decía papito por favor a las seis (6) de la tarde encerrémonos con el dolor del alma (...) E2P4I1

Estas mujeres se caracterizan por su deseo de progresar de hacer frente a sus necesidades y poder valerse por sí mismas a pesar de la edad. En algunos momentos pueden llegar a ser desvalorizadas o subestimadas por los sistemas amplios en razón a condiciones médicas. Así mismo, su situación como madres cabeza de hogar pueden verse relegada, en razón a que sus familias se sienten limitadas a oficios de hogar retirándose de su vida laboral y dejando de observar que no tener que rogar o verse enfrentadas a ser rechazadas por otros, sino que adopten un asistencialismo no solo por parte del Estado, sino a que sus hijos se hagan cargo de ellas.

(...) yo a esta edad no me contratan en flora pero yo trabajé en flora yo a pesar de ser tan enferma ya con la edad que yo tengo que voy para 60 años yo soy capaz de ir donde el personero donde el alcalde, donde “L” para que me den una carta y me reciban en una flora a pesar de estos dolores y que por mi columna no puedo caminar medio derecha (...) yo digo un día de estos yo quiero trabajar para pagarle a esta gente y no tener que rogarle a ellos y mis hijos me dicen no más espere nosotros tenemos unos buenos

empleos pero uno eso es lo que quiere echar pa' adelante a pesar de la edad y las enfermedades yo si le pido a mi Dios mucha más vida para seguir adelante pero si por lo que nos pasó por allá uno se tranquiliza mucho, aquí ya es otro viento. E2P2I31

Bajo estos parámetros, y observando el anterior fragmento, desde las mismas nuevas expectativas que van surgiendo a nivel relacional y el observar otros estilos de vida, fuera de un contexto de violencia generado por el conflicto armado, pueden llegar a observarse en próximas generaciones como hijas, nietas, la superación de ellas mediante el estudio, puede brindar nuevas posibilidades que las lleven a posicionarse y tener un rol más reconocido y remunerado en la sociedad.

Memoria

Dentro de sus relatos se da cuenta de narrativas alternas que les ayudan o permiten adquirir ciertas pautas identitarias, que a partir de la experiencia de la guerra y de la violencia, ha surgido la tendencia a identificarse y posicionarse dentro de su rol, (madres, hijas, esposas, amigas), dentro de su recuerdo probablemente no domina el relato del sufrimiento, sino que el haber experimentado cierta vulnerabilidad y el haberla afrontado a partir de la cotidianidad en sus nuevos lugares junto con otras redes vinculares, ellas pese a las nuevas formas de humillación y de maltrato dentro de los trabajos, se manifiestan identificadas no como las maltratadas, sino como las que pueden posibilitar nuevos espacios de interacción y vinculación, cuando aún no se presente la oportunidad o nuevamente sean rechazadas dentro de un contexto.

De igual manera emergieron situaciones de violencia en su relato de vida que ocurrieron antes o después del hecho violento propio del conflicto armado. Durante sus historias de vida, se puede entrever, que no sólo la guerra ha sido un detonante de violencia, sino que

antes de éste episodio y durante su niñez, juventud y adultez, han tenido momentos de vulnerabilidad, siendo los mismos padres, amigos, parejas, protagonistas de este tipo de situaciones.

“yo llegaba lavaba ropa, yo arreglaba apartamentos para poder darle a ellos porque el papa no les daba nada, prefería beberse la plata (...) yo tuve cuatro hijos la mayorcita que es discapacitada, es especial. Pues ya mis hijos estoy solita con ellos con la niña enferma solita porque ya los otros aparte, el mayorcito lo tengo en prisión está empezando hasta hora 35 años por feminicidio y esa ya esa...como le digo yo ese ejemplo se lo saco al papa porque él también era muy violento conmigo casi me mata aquí en Tenjo eso es igual. (E2P2I1)

Relatos como los expuestos por esta participante, exponen cómo los roles al interior de sus sistemas familiares son asumidos por las mujeres, como estrategias de afrontamiento ante la falta de apoyo, las lecturas interaccionales de la mujer que asume la carga económica y paralelamente es víctima de situaciones de violencia por parte de sus pareja, cómo se generan lecturas lineales en donde los actos cometidos por los hijos con base en violencia son resultado de los modelos e interacciones observados en el nivel conyugal y son sistemas saturados de lecturas deficitarias frente a las discapacidades físicas, la privación de la libertad y la falta de oportunidades de los hijos, siendo una afectación directa a esa constructo de ser madre y cuidar de los hijos.

Relatos emergentes

Se creía que los nuevos conceptos o re significaciones iban a acontecer o emerger en las ultima sesiones, no siendo así, éstas participantes desde los primeros escenarios se identifican desde otra postura, no desde el ser víctimas como se ha podido observar en los primeros encuentros donde se narraban como personas a quienes la guerra y la violencia en

el marco del conflicto armado las había identificado y desde esta postura se narraban. Ahora, después de escucharse entre ellas y el conocer de fondo la historia de las demás mujeres, comienzan a tener un proceso de identificación en red.

Estas nuevas comprensiones y posturas identitarias con base en lo ocurrido antes y después de las experiencias vividas y las diferentes estrategias que han adoptado para afrontar ciertas dificultades, las han ayudado a reflexionar y reconocer que a pesar de su situación socio-económica, política y relacional, siguen percibiéndose como personas útiles dentro de los oficios que han empezado a adquirir dentro de su comunidad y familias.

Así mismo, nosotros como investigadores hacemos un cambio sustancial en las comprensiones que se poseían al comienzo de esta investigación/intervención, desde el escuchar sus comprensiones, cómo se identifican hoy en día y cómo el nuevo rol les ha ayudado a resignificar experiencias pasadas y a identificarse como mujeres luchadoras, guerreras, fuertes y emprendedoras. Podemos interpretar en estos relatos un empoderamiento de sí mismas, que las lleva a poder desenvolverse sin ningún tipo de restricción porque creen en ellas mismas, valoran sus capacidades y cómo han podido sobresalir haciendo uso de nuevos vínculos o redes que las han ayudado a subsistir.

(...) en cambio yo es al contrario, yo doy gracias a Dios que a pesar de los sesenta y ocho (68) años que voy a cumplir yo doy gracias a Dios que a pesar de cirugías que me han hecho a mí me da ánimo levantarme temprano, hacer oficio, gracias a Dios que yo todavía, me dan como unas ganas de irme a trabajar a una finca, como de criar gallinas, como de criar marranos a pesar de sesenta y ocho (68) años que yo tengo. E3P1I6

Yo p1 luchadora. E3P1I11

(...) yo P4, madre guerrera porque he enfrentado la vida y aquí continuó.

E3P4I6

Yo P3 y soy una persona fuerte, súper fuerte. E3P3I3

Yo P5 sería emprendedora. E3P5I3

Hay que destacar que, dentro de las posibilidades en su edad y habilidades en el trabajo, estas mujeres tienden a identificarse desde el mantenerse activas, se puede observar, que han sido sufrimientos que han llegado a afectar su salud y su potencial físico; sin embargo, no se describen como mujeres incapaces, más bien existe la tendencia a continuar en algún trabajo que les traiga bienestar no sólo para ellas sino para el sustento de sus familias.

(...) si, yo desde chiquita mi mamá me enseñó a trabajar honradamente y mi cuerpo no lo vendo, a mí me enseñaron desde los cinco años a cocinar, a lavar a arreglar una casa entonces eso fue lo que he aprendido en la vida a trabajar con mis manos y el sudor de mi frente y aquí estoy con la bendición y tengo mis cuatro hijos y aquí me defiendo arreglando apartamentos para darle de comer a mi hija ya mis hijos son grandes y me ayudan con el arriendo pero yo debo responder por la niña pequeña porque me tocó ser padre y madre otra vez entonces toda la vida me tocó(...). E2P4I17

Es así, que el reconocerse y destacarse en estos conceptos, las han llevado a crear y ser propagadoras de nuevas fortalezas, no solamente para ellas sino para su sistema familiar. Llegando a ser ejemplo de superación y de tenacidad frente a las vicisitudes, quitando de un lado, el imaginario de la sociedad, que una mujer víctima, no es capaz de salir adelante sin un asistencialismo del Gobierno Nacional, posicionándose entonces, como prototipo de mujer que lucha y alcanza sus ideales, siempre buscando el bien común.

Redes

Historia

Desde los relatos privilegiados expuesto por las participantes a lo largo de su historia, se reconocen diferentes sistemas que obraron y apoyaron en el desarrollo de sus diferentes roles tales como (familia, iglesia, comunidad, entes estatales, comunidades religiosas entre otros), desde los cuales se narran principalmente como madres desde una postura de lucha constantes ante adversidades en donde frente a la activación de estas redes como una herramienta que posibilitaron un nuevo intercambio en el cual ellas adquirieron reconocimiento y se sintieron posicionadas en el vínculo con los demás, gracias a la búsqueda de ayudas, donde se permitieron ampliar y solidificar relaciones con su entorno, brindando un cuidado de los diferentes miembros de su familia desde identificarse como mujeres con ciertas enfermedades, que deben cuidar de otros y al mismo tiempo esperarían que otros cuidarán de ellas. Es por esto que al construir un espacio terapéutico se busca en este ejercicio clínico, generar nuevas comprensiones y de esta manera, realizar lecturas más amplias y permitirse descubrir en las historias de las demás mujeres, nuevas comprensiones para sus vidas y de esta manera, seguir junto con ellas, construyendo y utilizando esas herramientas de vida que las han llevado a seguir resurgiendo. Estas herramientas están relacionadas con el apoyo familiar y el reconocimiento por parte de ellos, de su voluntad de progresar, de constituirse como mujeres luchadoras y con la posibilidad de emerger ante el dolor sufrido con experiencias que les permitieron hacer frente a nuevas dificultades. Partiendo de ser un modelo para otras personas en la ayuda a un otro mostrándose, generosas y caritativas frente a la necesidad de los demás.

(...) con lo poquito que uno tenga servirle al prójimo, mi mamá por ejemplo era muy pobre, pero ella era de dar limosna ella pasaba por la calle y si alguien le pedía y ella llevaba dos pastillitas de chocolate le regalaba una, si tenía un pedazo de panela un pedacito le daba, lo poquito que ella tenía lo repartía, ella era muy buena gente, yo como que Salí a ella, yo soy muy noble muy decente (...). E6P2I11

Estas situaciones expuestas dan cuenta de creencias con base en la reciprocidad, en donde al generar empatía con un otro, se logra brindar una ayuda y al mismo tiempo sentir que se obra bien desde la falta de recursos o como un medio de exponer esa identidad y posturas frente a la vida; de ser buenas personas, de ser agradecidas con lo que se tiene y de no desconocer el dolor o necesidad que pueda tener una persona. Este relato puede estar conectado con las redes simbólicas y la espiritualidad en donde al estar todos interconectados si ayudo a un tercero indirectamente me estoy ayudando a mí mismo o en un futuro alguien me ayude como yo lo hago con esta persona o yo apoyo a una persona, como en el pasado otras personas lo hicieron conmigo.

Memoria

En este sentido, algunas mujeres desde sus voces tenían, como un indicador de cuidado y de apoyo, el suministro o aporte desde los recursos económicos; cómo estas redes también son actividades y narradas al ser reconocidas las figuras públicas como el alcalde, la casa de justicias, el mismo programa de atención a víctimas como un nodo que permite el cuidado de ellas y sus familias, mediante aportes y suministros esenciales para lo que en muchas ocasiones desde el ámbito identitario y de vulnerabilidad se significa como pobreza necesidad ante reconocer estos actores ya conocidos que no actuaron o no son reconocidos como apoyo sino como isométricos en su labor de mantener las pautas y mantenerse en

relatos cristalizados de asistencialismo en cierto momento y de comprender que la ayuda tiene un significado de vinculación o de representar recursos para la resignificación del hecho violento, no sólo bajo el ser víctima de un conflicto armado, sino también ante situaciones narrativas en los ciclos vitales de las familias como es la muerte y la convergencia de la comunidad para brindar un apoyo como por ejemplo:

(...) la gente cuando mis hermanos murieron, el que nos ayudó fue el alcalde de Nariño porque la gente no ayuda, ni una panela nada, el alcalde nos ayudó con alquito de mercado, si son muchas cosas que, también con mi mamá que ella sufrió mucho, en una cama muy pobre, no quisiera hablar esto (...). E6P7I3

En este nivel se conecta una red que va más allá de lo físico y lo institucional, trascendiendo a lo inmaterial y espiritual desde comprender y significar a un grupo de personas como sistemas que les brindan apoyo incondicional, cuidado y desde una creencia de búsqueda de paz y reflexión, dando la posibilidad de crecer en madurez y sabiduría mediante las experiencias significativas que le han aportado nuevas comprensiones en su cotidianidad y tal vez de perdonar, de reconocer o significar el impacto que los hechos que afrontaron tuvieron en ellas:

(...) ellas me ayudaron en el momento preciso porque yo venía de un momento de depresión donde me habían violado y yo era muy amargada, ellas fueron las que me ayudaron a salir adelante, son cosas que un niño no piensa nada y a mi madre también fue duro, desde niña yo venía sufriendo con esa gente, me hizo acordar mucho y un niño como se puede defender y yo le pedí a mi Dios que me ayude a salir de esa situación y que viera una lucecita y él me la dio (...). E6P7I17

Bajo estos aspectos, se observa que en un primer momento, la redes no eran vistas como un apoyo, sino como una obligación. Dado que la rabia y el resentimiento por lo acontecido, pueden llegar a nublar nuevas concepciones frente a las redes que van surgiendo. De esta manera, el resignificar las redes y visualizarlos como un aporte a su dignificación como personas en su calidad de vida y las demás personas que hacen parte de su núcleo familiar.

Relatos emergentes

Desde la postura de algunas participantes, se comienza a reconocer cómo los diferentes sistemas y redes de apoyo no solo brindan una ayuda a nivel económico o de recursos materiales también a nivel del desarrollo personal y de brindar un apoyo en la construcción de proyectos o de sanar heridas emocionales sin esperar nada a cambio.

(...) Entonces mucha gente cambia y también, así como cambia la gente, por ejemplo yo hace 10 años no tenía canas y mire ya tengo canas umm, pero esas canas han sido experiencias nuevas ¿sí? Conocimientos, sabiduría, nuevas cosas que han pasado, entonces hee nos damos cuenta de que al pasar todas esas cosas que nos damos cuenta que hace 10 años, hace 20 años, 30 años, 40 años, nos damos cuenta que no estamos solos ¿sí? Y hoy nos dimos cuenta ¡que no estamos solos! ¿sí? Así nosotros pensemos que a veces la tristeza llegue a decir -yo soy solo en la vida y ¡no estamos solos! Y ustedes mismas lo reconocieron, tenemos instituciones, tenemos personas, tenemos amigos, tenemos familia, Facebook, redes sociales, bueno son cosas que van ampliando esa necesidad entonces todo es un proceso (...). E5T1I26

Estos procesos de tránsito de algunas mujeres frente a la relación que constituyen con las instituciones o grupos sociales que les brindan un apoyo en donde en un inicio son posturas de asistencialismo o pasividad frente a postular a otros como el canal para sanar el dolor o restituir sus derechos. Postura que con el tiempo va transformándose con base en procesos

reflexivos o reconocer que también ellas pueden generar cambios para su desarrollo, como la búsqueda de trabajo, el brindar apoyo a otras personas que hayan pasado por situaciones similares o el constituir dinámicas en conjunto a nivel de la búsqueda de sistemas amplios y de posicionarse como actrices activas de su cambio.

(...)Yo no sé pues creo que muchas pero la verdad pues yo cuando me siento así, con problemas, busco mucho las amigas de la iglesia, o los padres, en el llano también tuve varias partes donde hay unas iglesias, siempre me reunía en una iglesia católica y pues ahí he tenido la suerte de encontrar sacerdotes que me han apoyado y que me han psicológicamente cierto o por decirlo así espiritualmente me han motivado y me han ayudado a continuar, a levantarme y seguir adelante y esa esa siempre es la ayuda que he tenido de la iglesia católica, de resto hay muchas instituciones pero no he recibido porque no las he buscado cierto, siempre, como yo le digo me he levantado yo solita(...). E5P4I3

En esta categoría desde el comprender las diferentes esferas de las redes con las cuales interaccionan a nivel de sistemas amplios, de los sistemas familiares y sus representaciones desde el reconocer vínculos simbólicos desde pautas de cuidado, nutrición emocional, apoyo en el desarrollo de su ser como mujeres en diferentes roles y contextos lo cual se conecta con otras categorías como sus narrativas identitarias, en donde ante la indiferencia de algunas personas o instituciones emergieron estas mujeres en sus proyectos y metas en razón a demostrarse a sí mismas y a estos sistemas que podrían progresar, dejar de lado estas pautas interaccionales y creencias desde el déficit y posturas asistencialistas o de inmovilidad (estática) ante el hecho.

Desde el reconocer el sistema dialógico (participantes, investigadores y sistemas amplios/ familiares) en razón a generar vínculos generativos caracterizados por el apoyo, el

reafirmar a cada persona en su ser y construir relatos donde se re estructuró lo que significa el vínculo con un otro y trascender más allá de las instituciones como buenas o malas, sino como experiencias de vida que dejan aprendizaje.

En este sentido, para uno de los investigadores/interventores esta categoría lo movilizó al tener ciertas premisas, adoptar una pauta de silencio y de no vulneración al sistema dialógico ante la aparición del concepto espiritualidad, el cual por su narrativa dominante, marcos de referencia en su convergencia entre espiritualidad y religión como institución, generó en un primer momento una negación de su sentir, lo cual lo limitaba en los procesos conversacionales y desde lo autorreferencial se presentaban desconexiones emocionales y una hiper racionalidad de las retroalimentaciones generadas ante esta categoría que paradójicamente emergería como significativa para el proceso investigativo/interventivo.

Espiritualidad

La *espiritualidad* surgió desde los primeros escenarios, observándola como emergente dentro de la investigación/intervención. Esta categoría se empieza a posicionar en dos momentos: el primero fue desde los procesos conversacionales con las participantes y su posicionamiento/reconocimiento como un recurso implementado por ellas para hacer frente al hecho violento en razón a procesos de sanación emocional, de perdón ante aquellos grupos o personas que las transgreden en sus historias de vida. Cuando se hace referencia a la espiritualidad se debe tener en cuenta que no es solo el ámbito de la religión y las instituciones, sino que como lo mencionamos en la categoría investigativa de *redes*, esta *espiritualidad* se consolidó como una red simbólica de trascendencia y conexión con otros, más allá de lo físico y visible, constituyéndose en una vinculación y sensación de apoyo en la esencia de las personas.

En el segundo momento desde un proceso de autorreferencia y heterorreferencia de los investigadores/interventores, desde la invisibilización de este aspecto por uno de los investigadores al tener cierta resistencia a la *espiritualidad* como un recurso de afrontamiento y de marco explicativo, para significar los procesos de perdón ante un hecho de violencia o de mediar en la sanación en las personas desde una esfera de la trascendencia más allá de lo físico, sino de conexión simbólica con otros seres y, en el otro investigador, aunque es consciente de esta realidad de lo espiritual en un proceso de sanación mediante la creencia en Dios, por su situación de ser religioso y creyente no quería que su proceso investigativo/interventivo tomara otro foco que no fuera lo psicológico y clínico. Es por esto, que también, aunque se reconozca como creyente, al inicio buscó no ahondar más en este aspecto. Curiosamente, en el ejercicio de retroalimentación con la directora del trabajo de grado, en un ejercicio heterorreferencial, la persona del clínico y del terapeuta, puede conversar con el ser sacerdote, donde las conexiones con las personas en el encuentro clínico, pueden darse desde el reconocimiento de la espiritualidad (y no desde la religiosidad), pues la trascendencia de las relaciones puede generar procesos de identidad que posibiliten niveles de resignificación de vivencias altamente marcadas por la violencia y, por lo tanto, la recuperación de la confianza y la apertura a procesos de resignificación de su postura como víctimas.

Historia

Uno de los aspectos que llama la atención es observar que estas mujeres, han podido sobrellevar su vida y sus dificultades a partir de lo que se denomina para esta investigación/Intervención "*espiritualidad*", entendiendo que en gran medida esta difiere de la religión en su esencia, al no estar ligada a una institución como la iglesia ni ligada a

una religión en particular, sino trascender y conectarse con un existir en la creencia en Dios. De esta manera, estas participantes están vinculadas desde una comprensión socio cultural, que ha estado impresa como carácter personal en todas sus acciones, viendo sus efectos en las formas de sobresalir en sus dificultades dentro su cotidianidad.

(...)Primero que todo me acogí a Dios, es el único que le da a uno esas fuerzas (...). E6P2I9

Dentro de las narrativas privilegiadas que se aprecia en estas mujeres, el concepto que se tiene de Dios, como un ser proveedor, protector y generoso. El mantenerse firme ellas en su creencia les da confianza en lo que al inicio se creía no se puede confiar por las experiencias vividas; es por esto que su acercamiento espiritual y su constante invocación, da cuenta de la confianza que también ellas colocan en Dios como ser supremo.

Vale la pena anotar que en sus relatos se va manifestando cuál ha sido la intervención de Dios en sus vidas, desde la vivencia de violencia dentro del contexto de guerra y hasta estos días presentes. Se da cuenta además, que su espiritualidad no es estática ni cristalizada, sino que como se afirma en alguno de los fragmentos, su fe en Dios va aumentando, va creciendo a medida en que reconocen en su fuerza como mujeres, la apertura de nuevas oportunidades, de la recuperación de su salud y la estabilidad emocional que les permite recuperar la fortaleza frente las adversidades. Se puede interpretar que Dios hace parte fundamental de sus vidas en todos los aspectos de su cotidianidad y siempre se tiene en cuenta colocando toda su confianza en él.

Desde el sentirse acompañadas en diferentes situaciones por parte de él, se llega a interpretar que este ser supremo es signo de apoyo y seguridad frente a las dificultades,

llegando a experimentar nuevas esperanzas y observar una luz posibilitadora frente a la oscuridad.

(...) hace año y medio pensé que me moría, dije papito Dios en tus manos estoy, me eché la bendición, se me durmieron las manos, se me durmieron las patas y la lengua, aquí en este hospital, y fue la voluntad de Dios (...).

E4P1I8

(...) Yo siempre he sido muy creyente, siento que el Señor nos da más y más y se va creciendo la fe (...). E6P7I7

De esta manera, esa luz posibilitadora que en su gran mayoría resaltan, es una oportunidad que les permite también renovarse, perdonarse y establecer procesos de cambio a nivel personal y también en relación con su entorno. Esto a su vez, se conecta en que en esta relación con Dios desde la espiritualidad, marca nuevas pautas en configurarse como persona, reconociéndose deudora ante los demás de los beneficios que ese ser supremo le ha generado en su existencia. Convirtiéndose entonces, en propagadora de los mismos beneficios que ha podido evidenciar en su vida.

Memoria

En consonancia con las convergencias y distinciones entre la espiritualidad y las instituciones culturalmente asociadas, no puede pasar por alto que algunas de las participantes han tenido la posibilidad de apoyarse en instituciones tales como el Gobierno, encontrando soluciones a su problemática cuando son atendidas de manera eficaz por los entes gubernamentales. Al contrario, otras mujeres no tienen o desconocen estas ayudas anteriores y más bien han encontrado apoyo a sus dilemas y problemáticas desde otro tipo de instituciones como la iglesia católica, cristiana, protestante, los grupos de oración, como una manera de interactuar con otras personas. En este caso en la búsqueda de un consejo

para su vida y no sólo esperando una ayuda en lo que refiere a lo económico que posiblemente lo pueda encontrar en las ayudas gubernamentales.

De esta manera, el aporte es significativo en la medida que en esta institución se crean redes en las cuales sienten la necesidad de intercambio de experiencias para ellas con otras personas que hacen parte de los grupos de oración de esta iglesia. Es en estos espacios donde han podido encontrar no sólo una ayuda instrumental, sino también, han tomado este tipo de grupos como una forma de estabilidad emocional, ya que en estos espacios se brindan momentos de poder interiorizar y exteriorizar los discursos desde sus mismos dirigentes que sirven de guías por decirlo así, espirituales y que van a ser posibilitadores de los procesos dentro de sus historias.

(...) yo como siempre me pegué a la ayuda de Dios, como siempre seguí en mis grupos de oración, me acerqué a la iglesia a hablar con el padre y me pegué mucho del señor y siempre me fue pasando esa tristeza, ya todo me era indiferente, Yo me pegué mucho al Señor, iba a la iglesia y en mis oraciones cuando me acostaba y me levantaba yo ya veía un cambio, sentía un alivio(...). E6P2I7

Dentro de los ejercicios realizados en escenario quinto, en el cual se les invitaba a las participantes a realizar un dibujo que diera cuenta de su vida y su historia, se pudo observar que hay un común denominador y es la iglesia. Ésta aparece en los dibujos como esa figura representativa en la cual hace parte de su historia, sin embargo en sus relatos se encuentra que le dan bastante importancia a su relación con Dios, esto les hace mantenerse seguras y firme en el trasegar de sus vidas. Es así, como aseguran en su investigación Caro., Durán., y Niño (2018), que las estrategias artístico, terapéuticas y sistémicas, intervienen entre la auto organización y la interrelación del ser humano y su entorno, pudiendo así, reconocer cuáles

han sido sus redes de apoyo en sus historias de vida durante y después del hecho victimizante.



Apéndice 4. Actividad escenario 5. Reconociendo las redes de apoyo con su historia de vida alrededor de la experiencia de violencia en el conflicto armado colombiano.

(...) abajo está el grupo de la pastoral que me colabora con el padre hee abajito está el hijo mío que es el que me tiende la mano y me colabora por ahí con el arriendito y todo y abajo está la iglesita de donde uno va a orar a pedirle a Dios a darle gracias a Dios, donde uno siempre asiste a las misas y todo dándole gracias a Dios por, porque uno se encuentra aquí digamos al menos vivito y con salud de poderse mover y que nos favorece y nos libra de todo mal y peligro porque yo me acojo mucho a Dios para que nos ampare en todo lugar y en todo momento(...). E5P2I3

En este sentido, el sistema dialógico generó nuevas comprensiones y conexiones frente a la espiritualidad, al representarla como una esfera interaccional de cuidado y protección. En este nivel pueden encontrar un sentido de vida para seguir adelante, también el ser partícipe de su proceso de reflexión frente a las diferentes situaciones de vida se conectan con no

limitarla a una institución, rituales y creencias culturales a esta interacción trascendental que abarquen su creencia espiritual.

El reconocer esta dimensión del ser humano como una capacidad de ayuda y apoyo que trasciende los procesos vinculares donde ante concepciones como las conexiones simbólicas y la espera de una mejoría ante ciertas situaciones, mantienen la espiritualidad como referente de confianza y deseo de cambio.

Así como las historias de estas participantes se logran identificar narrativas privilegiadas, también se encuentran como hallazgos significativos las narrativas emergentes; de esta manera, la forma de búsqueda de lo espiritual, de lo trascendental, transforma sus formas de relación con lo demás, teniendo en cuenta que más allá de la relación con ese ser supremo, reconfigura la manera de participación en una sociedad. Es así, que emergen nuevas realidades en la medida de transparentar lo que han experimentado en su relación con lo trascendente, ya que, en esta búsqueda, han encontrado que han sido perdonadas, sanadas, dignificadas y aceptadas. Por tal razón, bajo estos parámetros de saberse restauradas, son capaces de dar de lo mismo que han recibido, connotando así nuevas formas de vivir en el perdón, la reconciliación, la generosidad y búsqueda de la justicia.

Discusión de resultados



Figura 14. Movilización de la comprensión de las categorías investigativas y emergentes con base en los principios orientadores epistemológicos y paradigmáticos.

Fuente: elaboración propia.

En este capítulo se dará cuenta de las comprensiones construidas y formuladas a partir de los hallazgos y resultados más significativos expuestos en el capítulo anterior, en razón a dar respuesta de los objetivos trazados para esta investigación/intervención desde las mismas metodologías, escenarios conversacionales y proponer nuevas lecturas en los abordajes, además de los acompañamientos terapéuticos con grupos de personas que han tenido que afrontar un hecho victimizante bajo un conflicto armado como es el colombiano.

En este sentido, para hacer más específico de las propuestas y momentos investigativos/interventivos donde dieron lugar esas construcciones, este capítulo se presenta detallando cada uno de los siete escenarios aplicados en este ejercicio.

Antes de iniciar el proceso de aplicación de escenarios, fue relevante desde la construcción del modelo investigativo/interventivo, reconocer los primeros acercamientos a la población. De esta manera, el identificar las demandas de ayuda de las comunidades, la postura que tienen frente al trabajo con profesionales y reconocer o construir una primera comprensión frente al historial de atención ante los acercamientos, teniendo en cuenta de forma análoga la forma de recepción que se construye en los procesos interventivos en contextos clínicos tradicionales.

Hay que aclarar de esta forma, que los investigadores son quienes se acercaron a la población y no viceversa, pudiendo ser una metáfora de la postura que en algunas ocasiones las instituciones o profesionales imponen cuando llegan por primera vez a comunidades afligidas por el conflicto armado o algún tipo de tipología de violencia.

1º Somos el fruto de nuestros pensamientos

Al tener como base los hallazgos de los estados del arte documental y testimonial, en donde se nos propone que las personas víctimas en los espacios interventivos, dan cuenta de relatos caracterizados por el daño y el sufrimiento en razón a realidades contextuales como lo exponen Garciandía y Samper (2004), al mencionar que durante los primeros encuentros terapéuticos, los sistemas consultantes se caracterizan por posicionarse en la re-enmarcación social de las narrativas o significados desde las cuales leen sus realidades e historias de vida, estas a su vez, van transitando desde estructuras rígidas a la búsqueda de

emergencias o el reconocimiento de nuevas posibilidades bajo estos marcos explicativos obviados o no reconocidos en un primer momento.

A partir de lo anterior, se permite reconocer las posturas iniciales de las participantes, en razón a historias representadas por experiencias de vida, desde el dolor en su gran mayoría, desde el haber construido lecturas reconociendo una afectación directa o indirecta por parte de un tercero que implícitamente se reconoce como el victimario (grupos armados) principalmente, que se demarca bajo el panorama del conflicto armado colombiano en donde desde la postura de confidencialidad, de confianza en los profesionales y en la postura de escucha de las demás mujeres, se observa que desde el primer momento se presentan conexiones y co construcciones de relatos al conectar sus experiencias ocurridas en lugares y momentos diferentes, teniendo convergencias en la carga emocional y en las tipologías de violencia se comienza a estructurar un contexto como el autor lo propone para estos procesos interventivos. Sin embargo, hay que reconocer que no todas las personas, en este caso las participantes transitan a la búsqueda de nuevas oportunidades o significados, sino que se mantienen en esas estructuras rígidas, al reconocer ganancias al persistir en las narrativas victimizantes, en razón al asistencialismo y ser reconocida por esas narrativas dentro de los grupos a los que pertenece.

Por su parte, Ramos (2001), menciona que las personas en sus narrativas se movilizan desde posicionarse como los actores principales de sus historias desde dos roles, el primero referente al "YO narrador", en donde la dirección o lectura de los hechos está atravesada por otros personajes que inciden directamente en lo narrado, como lo expresaron algunas participantes al mencionar que la comunidad, los sistemas familiares, las entidades gubernamentales no lograron asimilar o aceptar algunas de las lecturas deficitarias o

generativas en razón al ser víctima, mujeres y guerreras frente a la vida, generando una pérdida en la validez o funcionalidad de estos postulados al no ser aceptadas por las comprensiones culturales (creencia), en las cuales están inmersas estas mujeres frente a ser recurrente cuando se les observa como víctimas desde la vulnerabilidad, también desde el proponer interacciones asistencialistas y de minusvalía hacia ellas, siendo en algunos casos estas personas vulneradoras de su desarrollo e incidiendo en su narrativa al personificar limitantes y actores que promueven el no cambio de lo que representa y significa ser una víctima. De igual manera, este mismo autor, propone un rol de "YO personaje", en el cual, las personas exponen la emergencia de esas sensaciones, emociones o re significaciones de un hecho que ocurrió pero es traído al presente tras una comprensión desde su construcción actual en un contexto social, en donde está el protagonista interaccionando desde una escucha de la narrativa de los demás.

Esto anterior, se conecta con el nivel interventivo, donde se reconoce la experticia de cada mujer y del sistema dialógico (mujeres, investigadores y sistemas amplios) en generar lecturas más ecológicas y generativas para reconocer que cada persona tiene unas capacidades de afrontamiento que le permiten actualizar sus relatos mediante eventos de crisis, mediante movilizaciones en sus procesos de comprensiones, en donde los investigadores/interventores son conocidos como canales para reconocer, hacer emerger y movilizar nuevas posibilidades, sin embargo como todo proceso está atravesado por dinámicas de confianza entre el narrador y los oyentes, permitiéndose vivir la emoción y abandonar en cierta medida los preconceptos frente a emitir juicios de valor o juzgar el accionar del otro, siendo roles complementarios (el yo narrador y el yo personaje) al poder transitar entre ellos y complejizar los procesos reflexivos de re narrar la historia y evocar

emociones frente al hecho narrado, involucrando e interconectando las historias de los diferentes personajes, construyendo lecturas más amplias y complejas con ayuda de los terapeutas o del grupo de mujeres, desde exponer sus comprensiones o ejemplificar con sus vivencias hechos parecidos pero nunca iguales.

De esta forma, es relevante poder reconocer con urgencia la necesidad de algunas personas por expresar con detalle lo acontecido en su lugar de origen, es por esto que, frente a lo encontrado en esta investigación/intervención, se respalda lo que la comisión de la verdad de las mujeres (2013), menciona en razón a que, las mujeres buscan acceder a un espacio de escucha, comprensión y orientación que les ayude a retomar el control de sus vidas al hablar de esos impactos, de igual manera, muchas mujeres que han atravesado situaciones de violencia de cara al conflicto armado, retoman sus vidas y ayudan a las demás personas asumiendo liderazgos que las llevan a ser el apoyo de otras mujeres que han experimentado una situación similar.

Así mismo, al escuchar otras historias, las participantes, lo hacen con finos detalles que dan cuenta de terribles acontecimientos que en otros espacios no han podido contar, tal vez por miedo a ser rechazadas o evitan tener este tipo de conversaciones para no demostrar a los otros su dolor y también es posible que lo observen como algo íntimo que solo lo guardan para ellas. Esta oportunidad de encontrarse en conjunto con otras mujeres en igual condición de vulneradas y habiendo escuchado estos tipos de historias que de una u otra forma las identifica, las llevan a sentirse más aceptadas y menos incomprendidas, las posiciona desde una dinámica más vinculante desde los otros relatos de sus compañeras.

En la construcción de estos nuevos significados y en el reconocer las dinámicas dentro de los procesos interventivos/investigativos por parte de los terapeutas, se reconoce que

los procesos reflexivos no sólo ocurren en las participantes, también en los terapeutas siendo como lo expone Garzón (2008) la autorreferencia un recurso que permite que los investigadores, se reconozcan como agentes activos de las interacciones, que se vean inmersos al igual que el sistema con el que se trabaja y ponen en juego sus marcos de referencia y su sentir frente a un otro desde lo emocional, desde los significados e interpretaciones de la realidad que construyen.

Estos referentes teóricos reafirman que es importante generar estos procesos reflexivos y recursivos en los terapeutas para evitar situaciones como lo ocurrido en los primeros escenarios frente a no querer enfrentar o escuchar en las participantes el dolor frente a su narración, el verlas llorar, el creer que por manifestar y exteriorizar su tristeza se podría llegar a re victimizar, es por esto que se generó una paradoja frente al porqué evitar el dolor en las participantes, si ellas tienen esa necesidad.

Es por esto, que desde los procesos meta observacionales y recursivos, se comienzan a generar cambios junto con la autorreferencia, movilizand así, a los investigadores/ interventores, en pro de reconocer y procurar apoyar la necesidad de estas mujeres, en querer exteriorizar su sufrimiento, siendo un cambio de postura que paradójicamente propició el constituir un ambiente de confianza al generar conexiones emocionales.

Esta situación nos lleva a contradecir lo expuesto por Estupiñán y González (2015), cuando plantean que se deben tener niveles de meta- observación de primer nivel, ya que este nivel de observación lineal que proponen estos autores, no conduce a una meta- observación donde se reconozca a las mujeres, sus familias, los sistemas amplios, a los investigadores, las creencias de las personas y sus historias de vida.

Conviene subrayar, que lo anterior difiere de lo mencionado por Hernández (2004), cuando expone que los sistemas terapéuticos deben ser auto referenciales, al permitirse integrar los constructos y las dinámicas relacionales que son percibidas y reconocidas como relevantes y pertinentes, con las cuales bajo estos acuerdos explícitos se van generando ciertas reglas de interacción que luego condicionan la selección de aquello que será parte del sistema de ayuda a nivel de temáticas, focos, posturas u otros partícipes del proceso.

2º Co-construyendo nuestra historia

Estos procesos autorreferenciales también permiten reconocer que en las dinámicas interventivas no se podía plantear que hubiera un escenario o un momento específico para que se diera la resignificación al encontrar y reconocer que la resignificación está presente a lo largo de todos los escenarios desarrollados. Siendo los procesos de resignificación continuos y atemporales, al hacer mención que desde el primer momento de una interacción o al exponer un relato, se está generando este proceso, éste se posiciona como transversal; y se evidencia desde lo expuesto por Molina (2013), quien propone que, las personas transitamos desde estados de naturalización de los relatos y segmentamos las acción desde su replicación y justificación para ir construyendo o transitando hacia nuevas alternativas de comprensión de las realidades explicativas.

Estos procesos dan cuenta de un primer acercamiento a las historias de vida, donde se puede buscar reconocer actualizaciones en las versiones (relatos alternos) como una posibilidad de volver a narrar o re-narrar sus historias de vida de una manera oficial, sintiéndose escuchadas.

Lo anterior, conversa con el aporte hecho por Estupiñán y González (2015), donde mencionan que dentro del espacio investigativo/interventivo, el acto narrativo puede ser “reencarnado y re narrado” en los espacios de construcción colaborativa para que puedan ser movilizados; este ejercicio entonces propone generar un nivel de meta observación.

Gracias a este aporte, se reconoce que en este espacio, las participantes comienzan a sentirse escuchadas en sus relatos y más aún en un espacio que brinda las oportunidades de ser tenidas en cuenta dentro de un contexto colaborativo, encontrando en los escenarios que se crearon, escenarios de confianza, trabajo colaborativo, identidad colectiva desde la construcción de relatos en conjunto, desde conexiones o convergencias en sus historias como una estrategia para que sus relatos sean validados por otros y no tener resultados adversos como pudieron ocurrir en otras ocasiones que fueron invisibilizadas.

En estos procesos narrativos, se van percibiendo cómo los relatos de las mujeres se ven re organizados o reestructurados frente a reconocer o desconocer acontecimientos, la inclusión o exclusión de otros actores y la sobre posición temporal de algunos hechos para este tipo de situaciones que se encontraron en la investigación/intervención valen los aportes de White y Epston (1993), cuando plantean que:

“Los relatos están llenos de lagunas que las personas deben llenar para que sea posible representarlos. Estas lagunas ponen en marcha la experiencia vivida y las representaciones o referentes narrativos de las personas. Con cada nueva versión, las personas reescriben sus vidas”. (p. 30)

Sin embargo, estas nuevas versiones también representan procesos de revivir las experiencias o reconectarse emocionalmente con los relatos como ejemplos de catarsis, donde se re significan o se complejizan las comprensiones frente a las situaciones vividas y desde donde los procesos terapéuticos e interventivos son contextos donde las personas,

más que llenar esos vacíos narrativos se deben posibilitar o reconocer en sus posibilidades y comprensiones en donde se pueden generar o buscar aperturas hacia situaciones dolorosas, que sean necesarias para que desde la meta-observación, se puedan tener otros focos de intervención desde relatos no oficiales pero que sean leídos como posibilitadores del cambio, de esta forma, esta investigación/intervención no va en total consonancia con la posición de White y Epston (1993).

Así mismo la posibilidad de poder conversar y narrar abiertamente lo ocurrido es para estas mujeres un recurso para poder reconocerse en su concepto de víctima y al mismo tiempo mediante reconocer otros relatos por parte de sus compañeras, poder construir nuevas comprensiones o significados de su hecho violento y de las narrativas identitarias alrededor del ser víctimas.

En este sentido se conectan Moncada y Mancera (2012), quienes exponen que algunas mujeres podrían ser construidas a partir de las luchas que han liderado para la elaboración del dolor, lo cual desde este ejercicio investigativo/interventivo, lleva a generar y construir una nueva definición del ser víctima desde el reconocer los recursos y posturas simbólicas del ser mujer, el cual se convierte en un elemento clave y definitorio para elaborar tanto desde un nivel individual o colectivo, estados emocionales a través de la clave de la narración de sus luchas y las posturas de liderazgo para ser reparadas desde el reconocimiento de la verdad y de sus posibilidades de cambio generativo.

Es en esta realidad en la que se encuentran estas mujeres, donde en cada relato, en cada palabra, se da cuenta de experiencias que han sido elaboradas, no sólo desde su individualidad, sino también haciendo partícipes en sus narraciones los contextos e historias en las que se han movido, llegando a entender que sí hay una vivencia fuerte del dolor

desde lo que ha ocurrido a partir de la experiencia de la guerra y por esta razón es necesario encontrar un espacio clínico que permita conversar entre todos alrededor de aquello que no ha podido ser hablado, en este caso desde una intervención a nivel comunitario.

Este proceso de re narrar, se logra desde la posibilidad de trabajar colectivamente con las mujeres, el cual es un recurso de movilización y de potencializar el proceso interventivo. Sin embargo en lo teórico, también debería hacerse mención de que cada participante tiene un ritmo y un proceso particular a nivel de sus re-narraciones y resignificaciones que pueden apoyar al grupo o pueden limitarlo o contenerlo según sea el caso. De esta manera, al reconocer que cada persona tiene unos ritmos de comprensión y resignificación diferentes, no se puede desconocer las demandas que las personas tienen en sus procesos autónomos y particulares, llegando a tener una búsqueda de estabilidad como sistema para avanzar, movilizar y no estancarse.

En este sentido, las intervenciones comunitarias se constituyen como una metáfora de un engranaje en donde cada participante ayuda al sistema a cumplir o desarrollar una meta y a su vez el sistema en su totalidad, apoya y dinamiza al individuo en sus procesos particulares para alcanzar esos objetivos que se propone, siendo un ciclo de retroalimentación.

En este caso, reconocer y construir nuevos significados o comprensiones en razón a ciertas experiencias en su historia de vida a nivel individual y a su vez a nivel colectivo, van construyendo comprensiones sobre el ser víctima desde sus procesos de identidad con base en las narrativas, llegando a reconocer las redes como un recurso movilizador y co-partícipe de sus co-construcciones identitarias.

3º Manos de mujeres

A partir de lo que propone Gergen (1999), en cuanto que los significados que se construyen, sólo pueden llegar a ser comprensibles y son trascendentales cuando están en relación con los otros, de esta manera, según continúa el autor, también estos significados deben ser concertados con los demás, así sea de una manera real o imaginado.

De acuerdo con lo que el autor plantea, se logra identificar cómo desde la colectividad y el reconocimiento entre ellas, se movilizan y al mismo tiempo se reconocen desde el “ser” mujeres. Es así, como sus historias de vida toman valor para ellas y se dan la oportunidad de no solo escuchar a otras, sino por primera vez escucharse a sí mismas, posicionándose como personas y no como víctimas. Es así, como se está de acuerdo con esta postura observada, ya que al escuchar las historias de las otras mujeres, se dieron la posibilidad de entender y entenderse dentro de sus narraciones y la de las demás, rescatando así, significados, nuevas comprensiones que fueron asimiladas y adaptadas para sus vidas y en ningún momento las observan de una manera impositiva, llegando a convertirse entonces, en un recurso que tal vez pueda utilizarse para construir otros abordajes que reconozcan y favorezcan a estas personas desde la ampliación de sus lecturas.

Así pues, al tener como foco las comprensiones y significados del posicionarse frente al ser víctima por parte de las mujeres, se comenzaron a organizar procesos de resignificación, donde las participantes tuvieron la capacidad de volver en torno al hecho experiencial, lo cual se mostró como una herramienta significativa, tanto para las demás mujeres como para los investigadores/interventores, en la medida en que se puede tener la libertad de narrar.

Bajo esta misma dinámica, según lo planteado por Gergen (2007), ilumina que estas mujeres, al re narrar una situación, pueden generar nuevas comprensiones o lecturas más

amplias, identificando nuevas posturas o posibles emergencias ante la actualización de esas comprensiones desde traerlo al aquí y al ahora, desde un progreso no sólo temporal sino también vivencial a nivel cultural y social. Esto va en total consonancia con lo expuesto, ya que como lo expresaban las participantes, no solo se narran como víctimas dentro de un conflicto armado, sino también en sus familias de origen, ya que dentro de sus historias personales, se narran desde el dolor vivido también a nivel familiar, donde también fueron expuestas a abusos, humillaciones y excesos, que culturalmente lastimosamente son aceptados y normalizados.

Además observar, que al re narrar una situación de hecho violento, también puede llegar a evocar algunas situaciones que pudieron tener también cuando decidieron formalizar un hogar, siendo víctimas de violencia intrafamiliar como los castigos o los maltratos psicológicos. Es así como dentro sus narraciones se amplían las lecturas frente al ser víctimas, no sólo a partir del fenómeno que nos convoca, sino también desde su cotidianidad, más aún en el presente cuando también se comprende que el ser víctima, también se traslada al lugar donde hoy están presentes, siendo vulneradas en sus derechos como personas, al no poseer un ingreso justo, una vivienda digna y un acceso a la salud que le brinden calidad y dignidad de vida.

Desde este mismo reconocimiento en conjunto y observar cómo se generan nuevas comprensiones desde el ser víctimas a partir de sus narrativas, también en sus relatos, se resalta como lo indican Romero, Rey y Fonseca. (2012), su identidad a partir de sus narrativas, que como continúa diciendo el autor son, contextuales e históricas y constantemente cambiantes, dando cuenta de sus historias y no de rasgos específicos, llegando a crear en sus historias, nuevos matices y con nuevos elementos. Este a su vez, se

manifiesta que, en relación a lo encontrado en estas mujeres, se evidencian nuevas comprensiones a partir de sus construcciones identitarias, en razón a que hay una diferencia entre la comprensión del ser víctima frente a una connotación diferente con el hecho de ser mujeres, encontrando en las participantes que su postura de mostrarse y percibirse como fuertes ante los hechos, están interconectadas con sus roles como madres, principalmente en razón al cuidado de los hijos.

De esta forma, toma fuerza lo planteado por los autores, cuando estas mujeres a partir de sus historias crean nuevos matices con nuevos elementos, llegando a comprender que dentro de las dinámicas de afrontamiento y lecturas de las situaciones, las llevan a identificarse con connotaciones positivas donde como por ejemplo el narrarse desde ser “trabajadoras, luchadoras, guerreras, verracas”, entre otros adjetivos, se posicionaron como sobrevivientes que afrontaron desde su misma postura de cuidar de sí mismas, de procurar el bienestar de su familia.

De igual manera, hay que rescatar que como lo manifiestan estos autores, sus narrativas son cambiantes a partir de lo contextual e histórico, ya que la rabia originada por el dolor sufrido, la amargura y la tristeza de haberlo perdido todo, se destaca que desde las construcciones identitarias de estas mujeres, se organizaron o llevaron a cabo procesos de búsqueda de perdón, lo cual en algunas participantes estaba relacionado con el olvidar lo ocurrido en razón al dolor, al sufrimiento al sentirse vulneradas por lo cual, desde sus relatos dominantes el perdón es un proceso que les ha costado, desde el mantenerlo como un referente de sus narrativas identitarias al ser dominantes y referentes frente a la cristalización de esas experiencias narradas en razón al dolor y el sufrimiento vivido.

4º Kintsugi

Esta cristalización en los relatos y el exponer narrativas centradas en el dolor y el sufrimiento dan cuenta de las posturas narrativas de algunas mujeres, en donde recibían dos tipos de connotaciones las primeras positivas por parte de sus familias u otras mujeres que las veían como lideresas, donde eran reconocidas en su deseo de progresar, sus posturas y estructuración de estrategias de afrontamiento desde el cuidado de ellas misma y sus familiares. Posteriormente al conflicto armado fueron reconocidas por su perseverancia y su deseo de restablecer su bienestar a nivel emocional y recuperar su rol dentro de la comunidad. Mientras que otras personas u organizaciones las connotaban negativamente desde ser expuestas a constantes vulneraciones, a ser desconocidas, viéndose enfrentadas a comentarios o interacciones donde eran sometidas o transgredidas en su ser mujer (madres, trabajadoras y lideresa), no reconocerles sus capacidades o estrategias de surgir o seguir adelante. Estas dinámicas hicieron que algunas mujeres se narraran desde el déficit y otras desde la generatividad, lo cual se entiende cuando se reconoce como lo dice Payne (2002), quien expone que las personas construyen narrativas desde el YO, con las cuales buscan identificarse como personas, reconociendo sus percepciones de la vida y sus recursos desde los diferentes roles que asumen en sus contextos interaccionales, mediante la constitución de relaciones sociales.

Sin embargo, no solo hacen parte de estas construcciones identitarias las percepciones que otras personas tengan de estas mujeres, también las posturas que cada mujer construya en razón a su historia de vida, frente el deseo de las participantes por seguir adelante, construir nuevas comprensiones frente a su postura ante el conflicto armado, optando por dos posturas: la primera desde el no permitir en ningún sentido olvidar lo sucedido (ser

desplazadas, separaciones familiares, muerte de familiares, rechazo de otras personas ante la situación de vulnerabilidad emocional, económica y de cuidado), de esta manera, al reconocer los tránsitos narrativos llegando a identificar el sufrimiento y la vulnerabilidad como eje narrativo de sus relatos y recordando el hecho vivido a toda costa o una segunda postura en razón a generar nuevos acercamientos a esas vivencias, reconociendo que el perdonar y sanar las heridas, les permitirá movilizarse y resignificar su postura como mujeres víctimas no centrando su historia en el dolor, sino en su surgimiento personal como lo exponen Estupiñán; Hernández y Serna (2017), al hacer referencia que este tipo de narrativas generan diversas conexiones en los relatos de vida, mediante la emergencia de nuevas versiones que permiten la flexibilidad en las personas, las cuales se ponen en juego en las interacciones conversacionales, donde se reorganiza y se originan identidades recursivas a nivel personal y colectivo, a partir de características tales como “quien narra, cómo se narra y para quién se narra”.

Se comprendió como estas mujeres en los diferentes roles asumido tales como madres, hermanas, esposas, entre otras, se caracterizaron por generar comprensiones del hecho violento bajo una lectura desde su colectividad como familia, la cual les permitió y les permite reconocerse bajo un contexto vincular y comunitario, sin que esto represente desconocer sus propias vivencias a nivel individual bajo lecturas tal vez centradas en el hecho victimizante, facilitando generar una reinterpretación de las lecturas causalistas en donde las personas tras un proceso o reconocimiento como víctimas, pueden dar cabida a nuevas comprensiones reconociéndose o posicionándose como protagonistas activas del hecho. Es así, como se ven representadas en la toma de decisiones como fueron narradas por ellas en los primeros escenarios, reconociéndose desde el dolor y transitando entre

adoptar según los contextos o recursos propios o circunstanciales posturas activas o pasivas en su rol como víctimas.

Una acción narrativa que es importante frente a la identidad como se vio en las participantes y lo menciona García. (2012) es la manera como las personas en sus relatos implícitos o explícitos intentan dar una argumentación o respuesta que dé cuenta del porqué se obró de cierta manera, en donde desde una visión social podrían darse interacciones (reactivas, evocativas o proactivas) siendo un referente para estas mujeres y su postura ante la vida, la forma como obraron o actuaron en las situaciones de peligro durante el conflicto armado y como al ser re narrados esos hechos, pueden ser reforzados o modificados en razón a los procesos reflexivos o sus experiencias vividas.

En razón a esto, según lo planteado por Albarracín y Contreras (2016), manifiestan que las estrategias de afrontamiento, son acciones que promueven en las personas los procesos de reconstrucción de su perspectiva vital, a partir del reconocimiento de sus (capacidades, habilidades y recursos propios) siendo el más importante y significativo el recurso de la espiritualidad desde la conciencia de sus fortalezas.

Proponiendo desde estas estrategias, perspectivas interaccionales donde ellas sean percibidas como mujeres productivas, trabajadoras, valientes y buscadoras de oportunidades, hacer respetar sus derechos a un trabajo digno o poder acceder a un hogar bajo los proyectos del Estado, al identificarse como partícipes del programa de víctimas del municipio de Tenjo sin buscar posicionarse como actrices asistencialistas.

5° Neo diseño

A partir de lo manifestado por Domínguez y Herrera (2013), cuando plantean que las narrativas surgen de la interacción con los demás, y que a su vez se considera como una

condición humana inherente y que por ningún motivo debe mantenerse aislado ni ser autosuficientes sino en una dinámica socialmente interdependiente, además que las narrativas no recrean, generan y obtienen significado en el interior de las personas, por así decirlo, sino en las relaciones que se establecen con los demás. Es a partir de esto, donde se brindan los argumentos esenciales para la construcción de este apartado de Neodiseño, en la medida que, sí en el anterior escenario se rescata la identidad de estas mujeres, también surge de la necesidad de rescatar las redes que han permitido crear nuevos significados. Es por esto, que de acuerdo con el autor, estas mujeres no se consideran autosuficientes y socialmente interdependientes, ya que ellas han creado unas redes de apoyo que le han ayudado a surgir. De esta forma, dentro de la dinámica de la intervención se dan los espacios en los cuales, cada una de ellas, reconoce que en esos tejidos sociales o interconexiones, le han brindado posibilidades llegando a crear nuevas relaciones.

De esta manera, dentro del proceso interventivo, se da la posibilidad de traer a la memoria aquellas personas que han sido significativas y que han aportado a su proceso, direccionándolas a reconocer, cuáles han sido aquellos elementos significativos (personas, instituciones, redes simbólicas, otras mujeres víctimas) que han permitido configurarse en su historia de vida de manera generativa, creando espacios de solidaridad y de encuentro donde puedan ser comprendidas y acompañadas.

Este tipo de experiencias, les ha dado la posibilidad de comprender que en este proceso no han estado solas. Posiblemente, en el momento de dolor y desesperanza, se sintieron solas e incomprensidas, llenas de incapacidades para afrontar la situación. Sin embargo, el poder reconocer este tipo de apoyo aunque haya sido circunstancial, lo manifiestan como algo significativo que al momento de narrarlo, lo hacen con bastante emotividad, llegando a

agradecer aquellos aspectos que fueron en beneficio de ellas y que tal vez no se lograba vislumbrar como una gran oportunidad para sus historias de vida, llevándolas a comprender y a observar que el hecho vivido aunque ocurrió, no las pudo destruir en su integridad como personas, pudiendo hoy hablarlo abiertamente y teniéndolo hoy en su ser de manera generativa.

Bajo estos mismos aspectos, y reconociendo aquellos aspectos que las han llevado a surgir dentro de un sistema de redes, también se rescata que estas mujeres, comienzan a dar nuevos significados a sus narraciones, llevándolas a resignificar el hecho violento bajo diversos recursos. Es por esto que, según Castañeda.; Luna.; Ocaña. y Morales. (2019), colocan los procesos o creencias del perdón como un posible camino del afrontamiento del dolor y del hecho vivido, puede ser significado o comprendido por cada persona como un recurso para olvidar el hecho, mientras que para otras personas puede ser la oportunidad de superar el dolor y dar continuidad a otras dimensiones de la vida.

Desde esta óptica dada por estos autores, hay acuerdo en la medida que desde la postura de algunas participantes en sus relatos se exponía que el proceso de recordar ciertos sucesos que eran y son dolorosos para ellos es una manera de no faltar a la memoria de esa persona, la cual era representado como un apoyo y un proceso como el de perdonar lo ocurrido, puede ser significado o percibido como si nada hubiese ocurrido sino más bien, es dar otro sentido a ese dolor desde la resignificación del hecho violento.

Uno de los contenidos más trascendentales que surgen y que se convierte en un recurso fundamental para estas mujeres es la espiritualidad. Es así, como al reconocer las redes e interacciones que se constituyeron en el sistema interventivo y reconociendo la postura emergente de la espiritualidad al haber sido mencionada en los estados del arte, favorecen

los objetivos propuestos para la investigación en razón a movilizar las narrativas y estar conectados con los procesos de perdón y reflexión como personas.

La espiritualidad obra, según lo mencionado en el capítulo anterior, como un recurso, sin embargo debemos reconocer que desde la literatura hay distintas posturas como el aporte hecho por Medina, Laso, Hernández (2014), que frente al tema de la espiritualidad, se refiere a una idea de conexión con el otro y con el entorno. De esta forma, según lo planteado hay acuerdo en la medida de poder entender la capacidad de estas mujeres de expresar por medio de sus relaciones, sus experiencias con otras mujeres, desde representar un crecimiento interior de sanidad y de relacionarse consigo misma desde aceptar pensamientos y acciones por un bien colectivo como lo expone Bateson (2002), al mencionar que hay procesos de desarrollo externos e internos que favorecen el crecimiento y desarrollo en un nivel espiritual y de fortalecer esas representaciones simbólicas de nuestros ser con otros en un estado de total bienestar y alejado de las dificultades que representa el vivir en un mundo con conflictos y grandes situaciones limitantes de interconexión con el contexto de la trascendentalidad.

Por su parte, Palacio (2015), hace mención que en la actualidad, se debe diferenciar y generar comprensiones en razón a la espiritualidad y la religión como dos conceptos conectados pero no interdependientes en donde se menciona que la religión puede ser un medio para vivir una experiencia trascendental más allá de lo físico y la espiritualidad es esa experiencia, sin embargo, el tratar de limitar la espiritualidad a un concepto o vivencia física.

A partir de lo argumentado por este autor, hay que rescatar que a nivel investigativo para las participantes y para uno de los investigadores el estar vinculados con Dios como ser

trascendental y supremo, se convierte en esa compañía posibilitadora en la cual confían su suerte frente a los problemas de la cotidianidad. De esta manera, no se puede caer en observar la espiritualidad como ligada a una institución como la iglesia, independiente de la creencia que se tenga, es la conexión con lo trascendente que se refleja y trasciende en las relaciones con los demás, para esto encontrado en esta investigación/intervención, es valioso teniendo como presupuesto lo que se puede connotar en las participantes, en la medida que la espiritualidad, no es sinónimo de institución, sino más bien va ligada a sus relaciones interpersonales, que denotan las mismas formas de manifestación y trato con los demás. Esto anterior, es reforzado con lo que plantean Benito.; Barbero y Dones (2014), cuando afirman que la espiritualidad tiene tres dimensiones: la primera “intrapersonal” la cual plantea la relación que la persona establece consigo misma a través de la búsqueda de sentido; segunda “Interpersonal” con otros en procura de relaciones de armonía, pero también ante el conflicto con la reconciliación y por último “transpersonal” trascendiendo del individuo.

Por su parte, Redondo.; Ibañez y Barbas (2017), proponen que la dimensión de la espiritualidad, no puede desprenderse de la dimensión física, psicológica y social en razón a ser un recurso para hacer frente y potencializar los procesos resilientes especialmente en aquellas circunstancias en donde el fin de la vida se percibe como próximo y de cierta manera satura la capacidad de respuesta de las personas.

De esta manera, es necesario anotar la concordancia con estos autores, ya que es importante para un gran número de las participantes el factor espiritual, lo buscan desde un sentir superior en el cual buscan respuestas o un cuidado en razón a las situaciones que viven y actúa como una protección y una luz que las guíe en su cotidianidad y tal como lo

propone este autor, para estas mujeres, al no ser asistencialistas de los sistemas amplios como Gobierno, Iglesia, o mantenerse estáticas ante las necesidades de ayuda o búsqueda de desarrollo, permitió a los investigadores/ interventores reconocer en gran medida esos relatos alternos en donde aunque el perdón cuesta y es difícil olvidar, aparecen nuevas comprensiones de trascendencia y de esperanza con las cuales parte ese deseo por parte de ellas de re narrar y significar lo sucedido no solo bajo la violencia del conflicto armado, sino en otros momentos de su vida e interconectar sus experiencias y capacidades de afrontamiento, permitiéndose construir y reconocerse desde lo generativo con ayudas de otras voces, donde la colectividad de las comunidades y estos referentes interaccionales ayudaron a consolidar como dominantes algunos de esos relatos alternos que estuvieron presentes pero que luego de ser re comprendidos o narrados fueron significados como recursos.

Palacio (2015), en este sentido expone que, las personas ante situaciones que les genera sufrimiento al ser situaciones que llevan al límite de sus capacidades en muchos casos a las personas puede despertar o conectar en un grado mayor a las personas con su espiritualidad al exponerse que la espiritualidad le da sentido y provee de unas herramientas para atravesar y hacer frente a estas situaciones. De igual manera lo hace la muerte al ser una situación que genera procesos de reflexión e interiorización en razón a las acciones u obras realizadas en vida para hacer frente una posible evaluación o conexión con un ente superior.

Lo anterior, de frente a las historias de vida de algunas mujeres podría conectarse por sus historias de vida y las situaciones de dolor que debieron afrontar durante y posteriormente al conflicto armado, Sin embargo también se debe reconocer que hay unos

legados familiares y culturales en Colombia en donde se nos invita a creer y reconocer como un recurso resiliente y de apoyo constante el ser espirituales, sea dentro de una religión o desde él reconocer un ser creador o cuidador que procura nuestro bienestar.

6° Redes de apoyo y recursos intrapersonales para re significar el hecho violento

Durante los apartados anteriores, se da cuenta de las comprensiones que a través de la investigación/intervención se han venido generando. Ya en otros momentos, se ha plasmado, como las redes han sido significativas a lo largo de todas las narrativas, llegándose a configurar como uno de los recursos esenciales para el reconocimiento y posicionamiento dentro del “ser” mujeres.

Es por esto, que según lo propuesto por Mosquera.; Grimaldo y Sánchez (2015), quienes mencionan que las familias que han afrontado o se han visto inmersas en el conflicto armado, logran identificar rápidamente sus necesidades y procuran sus soluciones, desde proponer o plantear auto-soluciones, viéndose enfrentados a soluciones intentadas fallidas y en otros momentos alcanzar sus metas u objetivos como un símbolo de desarrollo y de prospectiva vital para el sistema como colectivo y de cada uno de sus integrantes.

Dentro de esta propuesta, se destaca que el autor, reafirma lo manifestado por las participantes, en cuanto que, dentro de los hallazgos obtenidos, se evidencia que en estas mujeres se generan conexiones entre las experiencias vividas, de frente a las experiencias construidas por la red social. Situaciones que le han llevado a co crear nuevos relatos integradores que han posibilitado la aparición de la generatividad. El reconocerse necesitadas, da apertura a la creación de nuevas redes, siendo en primera instancia una de ellas el Estado, quien se convierte en esa primera forma de acudir en busca de ser reconocidas y poder ser posibilitadora de soluciones para ellas y para todo su sistema

familiar. Sin embargo, se coincide con el autor, en referencia que, cuando hay búsqueda de una solución, muchas veces no son atendidas y más bien son invisibilizadas, en la medida en que no todas las personas que acuden a este tipo de ayuda, son beneficiarias de recursos que les ayuden a aliviar sus necesidades.

Por otro lado, para seguir fortaleciendo este apartado de redes de apoyo y recursos intrapersonales, podemos acudir a Cassirer (1997), quien propone que:

"La compleja trama de la experiencia humana teje una densa red simbólica. Los seres humanos no podemos, así, más que ver, conocer y vivir, "a través de la interposición de este medio artificial". Ni en la esfera teórica ni en la vida práctica puede afirmarse que el ser humano viva "en un mundo de crudos hechos o a tenor de sus necesidades y deseos inmediatos. Vive, más bien, en medio de emociones, esperanzas y temores, ilusiones y desilusiones imaginarias, en medio de sus fantasías y de sus sueños". (p.48)

Bajo este argumento, y comprendiendo desde las posturas de los investigadores en el ejercicio conversacional con las mujeres que se constituyen redes físicas y redes simbólicas a nivel de las relaciones, interacciones y vinculaciones con un otro o ente. En este sentido se postuló a las redes simbólicas como esas representaciones que las personas construimos a nivel relacional de las redes que poseemos a nivel de apoyo, orientación, construcción identitaria que brindan un recurso de entendimiento o de favorecimiento al no tener las limitantes que pueden ocurrir en la comunicación, en el tener que reafirmar su existencia al estar presente el ente con el cual nos relacionamos y más aún, siendo un recurso subjetivo que pueden adaptar y modelizar según las necesidades.

Se parte entonces, que toda red simbólica debería tener una representación física o poder ser adjudicada a un ente material, pero como se observa, hay recursos como la

espiritualidad donde se propone un tejido de trascendencia que traerlo al ámbito físico o vincularlo con un ente limitaría sus propiedades.

De esta manera, según lo exponen Estupiñán, González y Serna (2006), se deben reconocer esas redes de apoyo con las que se cuenta, desde experiencias de vida que pueden ser comprendidas desde lo dominante de sus relatos y la posibilidad que emerjan nuevas comprensiones. Este argumento, da validez dentro de los hallazgos, ya que las participantes, se narran desde el principio de la intervención desde sus luchas, sufrimientos, problemáticas. Pero a su vez, también destacan, cuáles han sido las experiencias de avance dentro de sus historias. Es decir, aunque ellas, no olviden el hecho violento, se narran desde sus vivencias diarias, de cuales han sido las oportunidades, pero también cuáles han sido sus dolencias. De esta manera, se generan nuevas comprensiones que no solamente son vivenciadas desde su yo intrapersonal, sino que en todas sus relaciones, se manifiestan a partir desde la cotidianidad, los cambios generativos que han ido surgiendo, como una forma de expresar que aunque hayan existido situaciones dolorosas, ha sido una nueva visión de la vida, la que hoy les ha ayudado a emerger nuevas realidades.

7º Escenario reconstrucción del tejido social a través de los relatos generativos

Desde el proceso de retroalimentar los diferentes escenarios desarrollados y contruidos en el sistema (interventores/participantes), se partió de reconocer las nuevas comprensiones contruidas en razón al ser víctima, a la construcción identitaria desde las narrativas, a la relevancia y postura que se asumen a nivel de las redes interaccionales y simbólicas, al igual que de la espiritualidad en un sentido de reconocimiento en el desarrollo humano y en las dinámicas de los procesos terapéuticos.

A nivel de la nueva comprensión de víctima y partiendo de uno aportes como el de Acevedo (2017), quien propone significar a las personas sujetas al daño, en tres niveles en razón a un sujeto ontológico (víctima sufriente), un Sujeto jurídico (sobreviviente) y un sujeto político (superviviente) el cual según su progreso, postura ante lo ocurrido o tiempo de ocurrencia de la violencia ocuparía uno de estos niveles. De igual manera, desde la ley 1448 del 2011, donde se reconoce desde un ámbito legislativo, unas tipologías de violencia y un intervalo de tiempo durante el cual debe ocurrir el hecho violento para ser categorizado como víctima.

Mientras que para el sistema Investigativo/Interventivo se comenzó a reconocer a las víctimas como “Aquellas personas que vivieron o afrontaron un evento no normativo en su ciclo vital, que se vieron gradualmente afectadas a nivel (físico, mental, relacional y cultural) durante y posteriormente al evento trasgresor. Siendo un rótulo o categorización doble vinculante en donde se es o no se es víctima, representado así el poder obtener ganancias secundarias por parte del estado como atención profesional, acceso a retribuciones económicas, bajo el costo de ser tratado como una persona dependiente del Estado, incapaz de progresar en un inicio por sí mismo o con la posibilidad de desarrollar alguna alteración en su salud mental”.

A nivel de la nueva comprensión de la identidad narrativa a partir de postulados como el de García (2012), quien expone las narrativas identitarias como un proceso interaccional mediado por la valoración de acciones y reacciones, desde una visión social en donde ocurren interacciones (reactivas, evocativas o proactivas) que aportan y forman la percepción que las personas tienen de otras o de sí mismas. De igual manera desde lo propuesto por Romero; Rey y Fonseca (2012), para quienes las identidades son

contextuales, históricas y constantemente cambiantes, reconociendo que las historias adquieren en interacción, diferentes matices.

Por lo cual, para el ejercicio investigativo/ interventivo, la identidad fue resignificada como “esas concepciones, pensamientos, representaciones que las personas exponen en sus narrativas de vida frente a la manera cómo actúan, obran, sienten, construyen relaciones o procesos vinculares, desde constituir y otorgarles un valor a eso que hacen en determinado momento y ante determinadas situaciones. Que son retroalimentadas por otras personas con las que interaccionan y se vinculan, construyendo unas narrativas repetitivas, pero no estáticas con las cuales intenta dar cuenta de quién es, en esa temporalidad”.

Por otra parte frente a las nuevas posturas y comprensiones de las redes interaccionales y simbólicas, se partió en un inicio de autores como Dabas (1998), para quien las redes sociales y los contextos interaccionales, son medios que permiten la retroalimentación y la co construcción de percepciones de la realidad, mientras que para Castillo y Palma (2016), las redes son recursos por los cuales se pueden favorecer procesos de resiliencia, desde la construcción de tejidos e interconexiones con personas u organizaciones, que les permiten a ellos mediante su interacción el fortalecimiento y reconstrucción de sus recursos de apoyo.

Partiendo de estos postulados, se comenzó a construir un concepto de la Red para la comprensión de lo que significaba para las participantes y para los investigadores en razón a “reconocer las redes como esas interconexiones multi direccionales a partir de las relaciones que las personas o las organizaciones construyen, para generar vínculos que favorezcan sus procesos individuales a nivel de desarrollo (físico, mental, relacional, aprendizaje, construcción de realidades y significados, conexiones trascendentales, entre

otras) o como colectivos para alcanzar un objetivo o meta en común. Las redes pueden tener varias estructuras: la primera podría denominarse egocéntricas, siendo la persona o la organización (entidad, sistema) el referente de las interacciones que construye con un otro. La segunda podría denominarse de nodos en donde cada actor que hace parte de la red tiene un rol y contribuye a la red con una función. La tercera como la red tejido de araña en la cual todas las partes están interconectadas, no se identifica un punto de partida o referente siendo un sistema en red que puede ser física o simbólica”

Este concepto de red tiene bases en las comprensiones desde la psicología como por ejemplo desde escuela sistémica, desde la sociología en razón a las metáforas utilizadas para ejemplificar las diferentes redes existentes en las culturas o comunidades o en otras disciplinas como la medicina, que explica funcionamiento fisiológico de los sistemas desde la anatomía.

Para culminar y para exponer los procesos de comprensión de la categoría emergente se generaron movilizaciones en razón a comprender la espiritualidad, desde un ámbito relacional, en razón a que no se puede comprender solamente como la práctica de un cúmulo de creencias referidas o fijadas en un ser superior, que puedan quedar inmersas en una serie de ritualismos religiosos dentro de lo institucional. sino más bien, esta categoría es visualizada desde una comprensión de cercanía con el otro, en el cual por medio de la proximidad, puedo reconocer en mí semejante una forma de comprensión, llegando a sensibilizarse desde sus necesidades y actuando en una lógica desde lo que he podido sanarme, brindando a los otros la posibilidad de generar nuevas comprensiones, desde el testimonio y la ayuda cooperativa.

Conclusiones

En este capítulo se darán a conocer los principales aportes de este ejercicio investigativo/interventivo al fenómeno de estudio, al macroproyecto Historias y Narrativas en Diversidad de Contextos Humanos y a la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia. De igual manera se expondrán las limitantes que se tuvieron en el desarrollo del estudio y las sugerencias que se dejaron entrever en este ejercicio realizado para su replicación o investigaciones futuras.

Aportes de los Estados del arte

Se encontraron comprensiones y abordajes en razón a la población víctima del conflicto armado colombiano, en especial a las mujeres, en donde los investigadores y profesionales que las acompañan parten de lecturas asistencialistas, patologizantes, de vulneración y desconocimiento frente a las capacidades o demandas que surgen en diferentes momentos, en estas personas tras el hecho victimizante. De igual manera, se dieron bases para reconocer modelos de lecturas desde un enfoque diferencial, que trabajen con mujeres desde sus dinámicas, desde hacer distinciones según las tipologías de violencia, construir modelos de intervención que reconozcan las bondades de trabajar con los sistemas amplios y al interior de sus mismos sistemas familiares, reconociendo las creencias culturales frente al constructo de ser mujer el cual puede representar en algunas comunidades o zonas del país diferencias a nivel del rol o posturas que se asumen dentro del fenómeno del conflicto armado y en el significado que le da cada persona a su comprensión del ser víctima.

Se reconfiguran entonces las creencias a partir de lo que ha significado el conflicto armado en Colombia, a partir de los diversos acontecimientos surgidos en esta

investigación intervención, en la medida que conociendo las realidades y las experiencias de guerra, abren un nuevo horizonte como investigadores/interventores, sobre cómo surgen y cómo son las vivencias de estos protagonistas, llevándonos a sensibilizarnos frente a las tragedias vividas y reconociendo que este fenómeno de estudio, posee muchos tentáculos, que afectan a muchas realidades de la sociedad.

Desde lo encontrado en los *estados del arte* se reconocieron abordajes tradicionales en razón a modelos de intervención y procesos psicosociales, en donde se trabaja únicamente con el individuo y se desconocen sus redes interaccionales, las cuales desde las comprensiones de la maestría y el paradigma sistémico son relevantes en estos procesos de direccionar las categorías investigativas/interventivas y las posibles metodologías a implementar en coherencia con los procesos ecológicos, donde el profesional y el participante junto a sus sistemas interaccionales se constituyen como una red de trabajo y de construcción de conocimiento.

Aportes Sistema teórico

En este capítulo se encontraron en un primer acercamiento lecturas y comprensiones estáticas frente al ser víctima, frente a las construcciones identitarias de las mujeres, frente al papel que cumplían a las redes sociales en la construcción y mantenimiento de ciertos significados y posturas frente al conflicto armado.

Es valioso entonces, reconocer el proceso de haber constituido comprensiones desde la cibernética de segundo orden, estructurar lecturas ecológicas y generar comprensiones novedosas frente a las categorías de víctima, identidad narrativa, redes sociales (a nivel de sistemas amplios, al igual que de redes simbólicas). De igual manera frente a reconocer la transversalidad de los procesos de resignificación, marcando una pauta especial en la

presente investigación/intervención, ya que generó nuevas comprensiones por medio de generar esos espacios de escucha y de sanación de estas mujeres, que además se encuentran en esa búsqueda incesante de respuestas, sentido, consuelo y reconocimiento de sus propias fortalezas.

Sistema metodológico

En este capítulo se reconoció que una herramienta esencial, es la utilización de un modelo cualitativo de segundo orden, apostándole a una propuesta fenomenológica/hermenéutica. Esta última, fue clave para comenzar a reconocer los significados y las interpretaciones en las participantes y los investigadores/interventores que pudieron otorgar a las experiencias narradas y vividas.

De esta manera, se llega a concluir, que estas comprensiones interpretativas permitieron construir procesos de redefinición de realidades frente a la experiencia del hecho violento en el contexto colombiano. Así mismo, es necesario reconocer que para llegar a este punto, fue necesaria la cibernética de segundo orden, en la cual como observadores nos pudimos posicionar en una óptica autorreferencial demarcada por posicionamientos desde el abordaje en co-terapia y la meta observación como recursos para acompañar, desarrollar y dinamizar los escenarios en donde no solo los investigadores hacían procesos reflexivos en su postura en la conversación constantemente, sino que también, las participantes se adaptaron a estas posturas y eran partícipes de estos procesos frente a los investigadores o hacia sus compañeras, favoreciendo la construcción de sistemas dialógicos que posibilitaran espacios de flexibilidad, recursividad y nuevas comprensiones.

El haber realizado un trabajo clínico desarrollado en un contexto comunitario, permitió aproximaciones contextualizadas dentro de la investigación, que va de la mano con la

propuesta interventiva dentro de la modelización, dando además, la posibilidad de generación de escenarios interconectados en razón a focos con base en las categorías investigativas y metodológicas con las cuales se buscaba dar respuesta a los postulados y objetivos investigativos/interventivos.

Análisis y discusión de resultados

En estos capítulos se plasmaron la manera cómo desde el mismo ejercicio se movilizaron a las mujeres a reconocerse a sí mismas como actrices activas de su cambio al construir nuevas comprensiones y significados desde lo que entendían como ser víctima, reconociendo en sus mismas historias de vida, nuevas posturas y perspectivas para narrar lo vivido y poder ser partícipes desde la colectividad construida con otras mujeres en el abordaje comunitario desde relatos colectivos. Esto les permitió ser escuchadas pero también escuchar a otras mujeres, con el deseo de conectarse con los relatos desde asimilar nuevas características o narrativas identitarias en donde el ser víctima no fuera su referente central para narrarse sino una de las muchas narrativas que la constituyen, dejando esas posturas deficitarias y de reconocimiento asistencialista y tomando mayor protagonismo en los hechos o situaciones que han enfrentado para salir adelante y dar continuidad a sus vidas y a la de sus familias.

Sin esto querer decir que desconocen que existe una ganancia ocasional ante ciertos sistemas amplios principalmente los gubernamentales en donde el identificarse y movilizarse relacionamente con ellos desde posturas tradicionales pueden significar un apoyo económico, el acceder más fácilmente a programas estatales o el mismo hecho de no olvidar lo ocurrido bajo una etiqueta subjetiva de ser ex víctima, la cual es confrontativa al enunciar que el hecho nunca será olvidado pero sí sanado por estas mujeres que logran

posturas desde el ser guerreras, fuertes, felices, colaborativas y ya no postularse como débiles, incapaces, vulnerables y temerosas.

Este ejercicio recursivo, permitió la emergencia de una nueva categoría investigativa en razón al recurso de la *espiritualidad* y la concepción dentro de las mismas historias narrativas y las posturas de los investigadores/ interventores en intentar omitir estas emergencias por procesos individuales que dan cuenta de las redes simbólicas, de la manera como las narrativas y los significados son co-construidos en las interacciones y el lograr generar conexiones con un otro, al exponer creencias y marcos de referencia donde la *espiritualidad* difiere de la religión, el ser víctima difiere de ser débil o vulnerable, las narrativas identitarias dejan de ser estáticas y se permiten transformaciones en pro del bienestar de las personas

Aportes al fenómeno del estudio

Dentro del fenómeno del conflicto armado en Colombia, esta investigación /intervención se posiciona desde el restablecimiento de estas mujeres, no sólo de sus derechos fundamentales, sino también en la necesidad de tener en cuenta su salud mental, la cual es necesaria para la reintegración a la vida social después de haber tenido la experiencia de guerra en el conflicto armado colombiano. La relación identitaria deficitaria que construyen las mujeres con su idea alrededor de ser víctima, se relaciona con posturas asistencialistas de los sistemas de intervención, quienes alimentan la imagen vulnerable de la condición de víctimas y a su vez, alimenta pautas de dependencia de los beneficios que las mujeres reciben, perpetuando la vulnerabilidad. Lo anterior se relaciona a su vez con una fuerte paradoja de mujeres “vulnerables pero capaces de salir adelante” y de un “asistencialismo no asistido”, donde las intervenciones son descontextualizadas de las necesidades propias

de estas mujeres. Trabajar el dolor de manera generativa, así como la desconfianza que estas mujeres sentían de los sistemas de atención psicosocial (y en nuestro caso, clínica), permitió que estas mujeres construyeran nuevas versiones alrededor de sus vivencias de violencia y que pudieran verse identificadas en una legítima red de apoyo, que no desconoce su experiencia victimizante, pero que no se queda cristalizada en esa condición; las empodera a reconocerse en su capacidad de auto organización y de construcción de apoyo colectivo. De esta manera, se invita a tener en cuenta como profesionales en el campo de la salud mental y con un legado en las ciencias sociales, podamos converger en reconocer lecturas ecológicas en donde los sistemas amplios son vulneradores e inhibidores de ayuda en esta población, cuando no se reconocen o se ignoran las particularidades de las tipologías de violencia que vivieron y viven las mujeres en sus contextos comunitarios.

Así mismo, desde la construcción de nuevas comprensiones del ser víctima desde un colectivo de mujeres, junto a los psicoterapeutas y sus historias de vida donde el ser víctima y el hecho violento no las define como personas, pero al mismo tiempo hace parte de sus emergencias comprensivas de las narrativas actualizadas de su ser identitario.

Aportes a la maestría

Consideramos que con este ejercicio construimos escenarios en los cuales se puede dar continuidad a futuras investigaciones desde el hecho que se generaron aproximaciones con entes gubernamentales, generando así, credibilidad por parte de las instituciones en la maestría, posicionándose como posibilitadora de cambios en referencia a los trabajos aplicados por sus estudiantes de maestría en psicología clínica y de la familia.

Hay que recalcar, el rol como referentes académicos y profesionales que generen impactos en las comunidades y en los entes gubernamentales en donde es importante

apoyarnos en los marcos teóricos, pero ser conscientes de las limitantes que pueden tener en razón a los abordajes o dar respuestas absolutas a las necesidades de los fenómenos sea dentro o fuera de los escenarios tradicionalmente asociados a la maestría.

Fue significativo el lograr crear modelos interventivos que trasciendan de cambios de primer nivel y que concienticen a los terapeutas en formación de sus procesos, de sus referentes o creencias frente a cualquier fenómeno de estudio, además de abandonar las lecturas o comprensiones deficitarias ante los consultantes y sus sistemas familiares, reconociéndose como colaboradores activos y personajes secundarios en las historias narrativas de las personas con las cuales construimos sistemas consultantes.

Así mismo, partiendo de reconocer un fenómeno de estudio que hasta cierto grado puede estar saturado de atención profesional y que en algunos casos no han cumplido ni alcanzado los objetivos o demandas de las comunidades o personas, afectando la credibilidad en las atenciones y en los procesos investigativos, resulta significativa la construcción de este estudio, ya que se configuró como un reto continuo para la presentación de una modelización clínica, sistémica y ecológica en un contexto comunitario, que reconoció las relaciones entre los investigadores/interventores, las participantes y los entes de apoyo gubernamental. Lo anterior sin perder el foco de lo clínico en el trabajo de la resignificación alrededor del concepto de víctima y en el trabajo generativo del dolor, la desconfianza y las posturas cristalizadas alrededor de la vulnerabilidad y la necesidad de ser asistidas (desligadas) del sistema psicosocial.

Aportes a la psicología clínica, a la línea de investigación y al macroproyecto de investigación/intervención

Desde este estudio le apuntamos a generar comprensiones que aportaran a la línea de investigación, “Psicología, Sistemas humanos y Salud Mental” en razón a generar cambios en los significados, comprensiones e interacciones frente al ser víctima por parte de estas mujeres.

De esta forma, uno de los aportes más importantes de esta investigación/ intervención, es observar la necesidad de implementar procesos clínicos en ámbitos comunitarios, que permitan reconocer nuevos contextos, nuevas redes que incluyan desde lo ecológico, nuevas comprensiones que emergen desde la construcción colectiva, donde las mujeres también son protagonistas del proceso de cambio, dándoles la posibilidad de sentirse contextualizadas, pudiendo tener acceso desde lo cotidiano, conociendo como terapeutas las problemáticas de una forma directa, que implique una constante relectura de sus necesidades en lo que refiere a la salud mental, permitiéndoles vivenciar el cambio e ir generando esos procesos con pares sociales, en donde el ejercicio clínico no deje de ser riguroso y parta de los mismos fundamentos teóricos y éticos, teniendo en cuenta que el proceso interventivo sea quien se acople a las necesidades de las personas o grupos y no viceversa, teniendo unos ritmos o tiempos de inicio diferentes a los habituales, en donde las aperturas o intersesiones tiene un valor agregado de construir vínculos entre los consultes que se reflejan en las acciones o dinámicas del proceso. Al igual que los terapeutas, puedan acceder con mayor facilidad a reconocer los sistemas amplios, teniendo un mayor contacto con la cultura de las comunidades, llegando a comprender las dinámicas de las comunidades.

Otro aporte a nivel de la salud mental está en razón a la reestructuración de posturas no psicopatológicas, ni deficitarias hacia estas mujeres, desde el mismo sentir de los profesionales y las familias ante la revictimización, el no reconocer su dolor, dar sentido a sus capacidades o motivaciones de desarrollo o progreso desde procesos generativos que rompieran esas pautas de silencio frente al hecho, no identificarlas o etiquetarlas desde perspectivas lineales en donde sólo son víctimas del fenómeno de estudio, desconociéndolas como personas.

En este caso, podemos concluir que la salud mental también se construye y fortalece de manera ecológica; en relación con la resignificación de identidades narrativas generativas alrededor de ser víctimas, espirituales en la unión y la confianza hacia el reconocimiento colectivo y personales, desde la cura alrededor del sufrimiento por la experiencia vivida alrededor de la violencia, y la emergencia de narrativas que permiten el reconocimiento de nuevas posibilidades alrededor del proceso de reintegración social.

Desde este ejercicio y los postulados frente al construccionismo social, en donde se reconoce que las realidades son construidas por medio de las interacciones con un otro y en especial desde tener como recursos para nuestra comprensión de la identidad las narrativas construidas por estas mujeres, toma un gran valor las redes constituidas en razón a los procesos no sólo de co-construcción de realidades y significados, sino de la misma identidad mediante procesos conversacionales y dialógicos en donde las personas se ponen en juego frente a sus emociones.

Frente a esas representaciones que dan cuenta relacionalmente de quienes son y quienes quieren ser, partiendo de historias y memorias, que se convierten de este modo en las bases narrativas para los procesos de resignificación y apertura frente a nuevas posturas o

compresiones, sea por medio de un acompañamiento o de procesos experienciales según sus capacidades y recursos de cambio. En este sentido, convergen la construcción de identidades colectivas generadas en el sistema dialógico, donde los investigadores/interventores junto con el grupo de mujeres y la representación simbólica de sus familias y sistemas amplios, movilizan y permiten romper las cristalizaciones en las lecturas de las narrativas al converger como grupo en situaciones que el narrador no valida o pasa por alto, pero que para el grupo toman relevancia bajo referentes culturales o personales que las ayuda a constituir procesos generativos. De esta manera, las persona pueden sentir o pensar que poseen recursos para hacer frente a crisis o dilemas pero éstas, no son validadas por las personas hasta que un tercero que tenga un vínculo o sea un referente lo apruebe, llegando así, a tener mayor seguridad de sí mismas y permitiéndose procesos de auto organización donde el equipo de terapeutas (investigadores/interventores) ya no son los únicos que validan, sino que se consolidan identidades en la red relacional que configuraron las participantes Dentro de los aspectos que más llaman la atención, es el procedimiento tradicional que siempre se ha realizado en la clínica, teniendo en cuenta que el consultorio se ha convertido y se ha configurado, como el escenario propicio para realizar este tipo de trabajos terapéuticos.

Aportes para los investigadores/interventores

Son amplios los aspectos que acontecen en esta investigación/intervención para nosotros como investigadores/interventores, en la medida que mueven fibras muy sensibles frente al tema de las mujeres en razón al ser víctimas. Sin lugar a dudas, los aportes van direccionados a la vida de los investigadores, de cara a cada una de las historias que se han narrado. El escucharlas y el comprenderlas, dan nuevas oportunidades de posicionar a estas

mujeres no desde el infortunio, sino como forjadoras y restauradoras de cada una de sus vidas; hecho que amplía nuestro espectro como género masculino, ya que dentro de la cultura en que hemos crecido, lastimosamente nos ha enseñado una faceta de la mujer desde la debilidad, situación que cambia sustancialmente en nuestro pensamiento.

De esta manera, la presente investigación/intervención, aumenta en nosotros, la credibilidad en los procesos y resultados que como psicólogos clínicos podemos generar, dejando a un lado los prejuicios y creencias que infortunadamente, al inicio de esta investigación /intervención estaban de manera errónea, como el considerar que después de un hecho violento no se podrían generar nuevas expectativas y que la vida siempre referenciaba al dolor y al no sentirse sanada frente al hecho violento.

Por otra parte, esta investigación/intervención, nos amplía en nuestro campo en la psicología clínica, ya no situándonos desde un pensamiento limitado que teníamos en cuanto a sólo se pueden generar cambios desde la psicología clínica desde el consultorio. De esta manera, nos aporta como profesionales que debemos ir al contexto, sin perder el horizonte y la ética y confidencialidad de la clínica, de poder involucrarnos autorreferencialmente en sus historias ya desde sus realidades sin dejar a un lado el profesionalismo, delicadeza y la sensibilidad con nuestros sistemas consultantes.

Implicaciones de la investigación-intervención a las participantes

Desde la retroalimentación generada en el escenario de cierre, se lograron identificar que como grupo este ejercicio fue en cierta medida doloroso no solo de contar cada una sus historias sino de escuchar ciertas historias y eventos que para algunos participantes eran nuevos y para otros habían sido escuchados en otros escenarios, pero no habían llegado a entender o posicionarse en una postura reflexiva y de conexión emocional con el otro. De

igual manera, implicaba explícitamente un compromiso con ellas mismas frente a generar cambios y procesos de sanación o perdón, pero también con el grupo, en razón a brindar apoyo y retroalimentar desde sus perspectivas con lo conversado en cada escenario.

Un impacto para algunas mujeres, fue lograr movilizar su postura y comprensión frente al reconocerse como víctimas y generar movilizaciones frente a esas lecturas estáticas y lineales donde el ser víctima está relacionado con déficit, asistencialismo, lecturas descontextualizadas y transitar a permitirse emerger en lecturas generativas, dinámicas, cambiantes o participativas de su cambio, de comprenderse y posicionarse como actrices activas del cambio en la generación de estrategias y de reconocerse a sí mismas y a otras como responsables de su desarrollo y construir sistemas amplios desde los cuales sean reconocidas y se validen sus identidades narrativas.

Sugerencias para próximas investigaciones

Desde los aprendizajes y experiencias obtenidas en la presente investigación/intervención damos cuenta de los alcances en razón a una comprensión focalizada del fenómeno del conflicto armado en Colombia; de esta manera invitamos a futuras investigaciones relacionadas con este fenómeno de estudio, se puedan realizar lecturas más amplias desde la inclusión de otros aspectos más profundos relacionados con el hecho espiritual, frente a cómo diversas instituciones, grupos y afines, han incurrido de manera favorable en la resignificación del hecho violento y que se constituyen como elementos relacionados directamente con estrategias de afrontamiento y posturas comprensivas que facilitan la reflexión en razón al conflicto armado en Colombia.

Teniendo en cuenta que los procesos de cambio son personales y son un proceso continuo de transformación, y que no sólo ocurren en los escenarios investigativos/

interventivos, sino que deben trascender a los contextos cotidianos, resulta relevante partir de la importancia que tuvo el trabajo en red para estas mujeres. Es así, que en próximas metodologías, se puntualice en la necesidad de continuar forjando sentido de colectividad, compañerismo y vínculos sólidos, que no sólo se den, dentro de los encuentros con los terapeutas, sino fuera de los escenarios o del mismo programa de atención a víctimas, como un factor o estrategia relacional para generar procesos de retroalimentación entre pares sociales, creando así también corresponsabilidad en los procesos terapéuticos.

Una limitante que puede proponerse en los alcances que se tuvieron, puede ser el sesgo de haber trabajado únicamente con mujeres y reconocer que tal vez al replicar esta investigación con un grupo de hombres o mixto, se presentarán divergencias metodológicas, explicativas frente a tipologías de violencia, relevancia de las redes sociales y de la misma *espiritualidad* o de nuevas categorías emergentes que puedan surgir en la misma construcción de marcos teóricos o metodológicos.

Otra característica investigativa/interventiva es el factor de inclusión frente al rango de edad, el lapso de tiempo de haber ocurrido el hecho violento lo cual, según los parámetros de inclusión o exclusión frente a la necesidad de adecuar atenciones en crisis, trabajos interdisciplinarios directos en el campo de aplicación del acompañamiento en zonas rurales o no ortodoxas, donde no se puedan cumplir con los estándares de la psicología clínica y se deban adecuar escenarios para brindar el mejor proceso y acompañamiento según los espacios y los recursos lo permitan.

Por otra parte, dentro de este contexto de guerra en Colombia, también es necesario para una próxima investigación, tener en cuenta nuevas realidades, no sólo de las víctimas, sino de aquellos reconocidos por muchos como “victimarios”; que son aquellas personas que

también han estado incluidos en este fenómeno de guerra. Es por esto, necesario también, reconocer la otra cara de la historia, teniendo en cuenta que las comprensiones pueden arrojar nuevos resultados, considerando los múltiples factores y aquellas herramientas que también se tuvieron en cuenta durante estos procesos de integrarse nuevamente en sociedad.

Post scriptum

La presente investigación/intervención que tiene como título: “Resignificación generativa de la violencia en mujeres víctimas del conflicto armado colombiano”, fue sustentada el viernes 29 de noviembre del 2019, en presencia de la Directora de la Maestría Mg. Luz Marina Moncada Torres, la directora del Trabajo de grado Dra. Angie Paola Román Cárdenas, además de los jurados, Mg. Mariana Andrea Pinillos Guzmán y Mg. Johana Andrea Niño Cañas.

En el diálogo construido entre los diferentes asistentes, se reconoció el valor de la espiritualidad, como categoría emergente y como un recurso de interacción con el otro, que de manera simbólica, trasciende de lo físico y permite generar procesos de sanación personal frente al dolor que es evocado en ciertas historias de vida, que en un momento estaban centradas desde la vulnerabilidad y que tras una recomprensión o resignificación, fueron redirigidas a lecturas más generativas y menos deficitarias. De esta manera, vale la pena rescatar las diversas ópticas que puedan tener estas mujeres, al indicar que lo espiritual, se observa como un hecho de creencias que va más allá de lo institucional, llevando a crear redes vinculares simbólicas que demuestran apoyo, encontrando así, espacios de dignificación, que ayudan a establecer nuevos posicionamientos dentro de la sociedad. Este recurso tal vez permite visualizar el dolor en las historias saturadas como

un ingrediente valioso para construir nuevas comprensiones desde el recurso de la historia de sufrimiento, permitiendo pautas de crecimiento y de fortaleza.

Es así, como se logra evidenciar en los resultados expuestos en la sustentación, que al identificarse nuevamente como personas valoradas y respetadas, dan la posibilidad de ir al rescate del otro y eso sólo lo puede atender y realizar alguien que se ha permitido sanar, teniendo la posibilidad de aliviar a los demás, ya no posicionándose desde discursos como víctimas cargadas de odio y resentimiento, sino mostrándose como mujeres con capacidades y comprensiones diferentes.

En este sentido, no sólo la espiritualidad incide en los cambios percibidos en las mujeres durante el proceso de investigación/intervención; también se deben reconocer las bondades del trascender del contexto clásico del consultorio clínico, hacia el constituir y proponer procesos desde la psicoterapia clínica en contextos comunitarios. Estos permiten trabajar desde el conocimiento de las redes (estructurales y simbólicas) y esto a su vez enriquece el modo de intervención, ya que, estando inmersos dentro de los contextos, se obtiene una información de primera mano, en la cual se tienen en cuenta los factores socioculturales y familiares que posibilitan reconocer cuáles son las necesidades de cada uno de los sistemas consultantes y pueden sentir mayor libertad para emerger en sus historias narrativas.

Por otra parte, a partir de lo expuesto, se rescata la posibilidad de ampliar este tipo de intervención a nivel de constituir lecturas complejas, ecológicas e interdisciplinarias frente a la reestructuración de los modelos de atención y acercamiento primario hacia las personas que acuden a organizaciones del Estado y donde se esperan relaten sus historias de violencia para que sean clasificados según una tipología de violencia, pasando a ser un número más en las estadísticas del conflicto armado. De esta manera, se deben tener en

cuenta propuestas interventivas que construyan nuevos criterios dentro de los procesos de atención, creando así, nuevas pautas en los sistemas humanos, creando contextos más dirigidos hacia el respeto y la dignidad de la persona, que al cumplimiento de ciertos requisitos que categoricen al ser humano desde sus necesidades, pero también teniendo en cuenta sus historias.

Un parámetro es el construir equipos interdisciplinarios, en donde se rompa la pauta de seguir un guion conversacional rígido y estandarizado, donde no se siga perfilando o categorizando por medio de requisitos a la persona que denuncia el hecho violento. La propuesta es trabajar con todo el sistema familiar y sus sistemas amplios inmediatos, reconociendo en varios niveles como lo (individual, conyugal, fraternal, materno y paterno-filial, intergeneracional y ecológico) las comprensiones, las posturas, las demandas y las transgresiones que cada uno vivió y vive, llevándolos a reconocer sus procesos de desarrollo y de incorporación a las comunidades si así lo perciben. además, hay que valorar que hay procedimientos y modelos de atención a las víctimas, pero constituyéndose en un trato más personal, no llevándolos nuevamente a exponer una y otra vez a la persona a narrar su historia solo para diligenciar un documento o construir un registro del caso.

Siguiendo esta misma línea se tiene en cuenta que gracias a los contenidos propuestos en este trabajo de grado, se pueden brindar nuevos espacios más constructivos desde lo humano y no desde lo asistencial, donde se permitan realizar trabajos más integrales desde lo investigativo/interventivo, no desligando el contexto familiar o redes de apoyo, que son foco catalizador que permiten nuevas comprensiones y cambios significativos apoyados en los modelos interventivos, promoviendo el trabajo interdisciplinar, generando abordajes más contextuales en las poblaciones, pero al mismo tiempo, construyendo bases

comprensivas que no saturen de ayudas a las personas o familias, sin tener en cuenta espacios donde se busque además dimensiones de la salud mental, de lo psicológico, de lo físico, de lo jurídico, de lo económico y sociopolítico y su parte relacional, sin desconocer las esferas del ser de cada persona y construir junto con el Estado, procesos de acompañamiento en una genuina y compleja restitución de derechos.

De esta manera, se debe tener en cuenta, que los procesos de acompañamiento y restitución de derechos, deben partir desde el reconocimiento de su ser como persona, no olvidando en ningún momento, ni pasando por alto lo acontecido dentro de sus experiencias de vida. Siendo este reconocimiento, un punto de partida para fomentar la creación de espacios relacionales donde se generen oportunidades de interactuar con otras personas y que sus historias se conviertan en potentes herramientas para constituir nuevas comprensiones y narrativas colectivas. Es así, como se crea identidad como grupo y el sentir que su historia tiene valor para otras personas, priorizando que estos relatos más allá de recontar una tipología de violencia, llegan a tejer y complejizar con cada narrativa que se incorpora, nuevas redes que da cuenta del fenómeno del conflicto armado con sus actores y actrices.

De esta manera, como lo hacen ver los jurados, estos modelos de atención hacia las personas deben partir del reconocimiento tanto de mujeres como de hombres, con las necesidades de ser restituidos, validados y escuchados, proponiendo abordajes contextualizados, generativos y ecológicos que permitan el emerger de la persona en estos espacios, pero también desde particularidades de ellos y desde la cultura en la cual están inmersos, como su rol familiar, comunitario y cultural, ya que uno de los aspectos que argumentan dentro de la retroalimentación de lo expuesto, es que a nivel cultural el hombre

es visto como el fuerte, como aquel que tiene capacidad de resistencia y que dentro de las creencias machistas no tiene derecho a manifestar el dolor y es así silenciado en su dolor. Esto lleva a replantear que en estos acompañamientos, no hay que diferenciar entre géneros; el problema de la guerra no es cuestión de ser hombre o ser mujer, es una problemática meramente humana, que es una realidad que nos encubre a los dos géneros. Es por esto, que el dolor, la desaparición, el flagelo de la guerra en general, causan al ser humano sufrimiento, situación que debe ser curada, sanada y re significada.

Para finalizar, hay que exponer la importancia de poder emerger como personas y permitirse estas emergencias en las dinámicas conversacionales; es un recurso que da gran valor a los aportes teóricos frente a enriquecer las concepciones alrededor de la identidad, la comprensión de la espiritualidad como red simbólica, el ser víctima desde una generatividad recursiva y en constante cambio que reta a la disciplina de la psicología y a la clínica eco sistémica y compleja , en los acompañamientos a esta población desde distintas estrategias en donde los fenómenos y dilemas clínicos están en constante transformación y como terapeutas no debemos asustarnos o temer hacer frente desde nuestra misma posibilidad de evolucionar y desarrollarnos al vivir estas realidades sociales junto con un otro.

Referencias

- Acevedo, O. (2017). *Episteme de la víctima: Reposicionar al sobreviviente y repara a la víctima*. Bogotá, Colombia: USTA.
- Agudelo, D. (2018) Presentación. Impacto del conflicto y la violencia sobre la salud mental: del diagnóstico a la intervención”. *Revista de Estudios Sociales* 66: 2-8. Recuperado de: <https://doi.org/10.7440/res66.2018.01>
- Aguilar, M. (2015). El flagelo silencioso de las mujeres en el conflicto armado. *Revista de los estudiantes*, (10). Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de La Sabana.
- Albarracín, L. y Contreras, K. (2016). *La fuerza de las mujeres: un estudio de las estrategias de resiliencia y la transformación en la ocupación humana de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia* (Trabajo de maestría). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia.
- Álvarez, R; Naranjo., K. (diciembre, 2008). Violencia contra las mujeres: Historias no contadas. *Reflexión Política*, 226-234.
- Andrade, A., Barranco, L., Jiménez, L., Redondo, M. y Rodríguez, L. (2017). Secuelas Psicológicas de la Guerra en Mujeres Forzadas a Desplazarse. *Revista Internacional de Psicología*, 15(1), 1-62.
- Andrade, J. (2010). Mujeres, niños y niñas, víctimas mayoritarias del desplazamiento forzado. *Revista Orbis* 16 (5) 28-53.
- Andrade, J. y Sicachá, M. (2012). Indicators of individual and community mental health in women-headed households in situations of forced displacement in the department of Quindío. *Revista El Ágora*, 12(1), 61-75.
- Andrade, J., Alvis, L., Jiménez, L., Redondo, M. y Rodríguez, L. (2017). Secuelas psicológicas de la guerra en mujeres forzadas a desplazarse. *Revista Internacional de Psicología*, 15(1), 290-308.

- Andrade, J., Alvis, L., Jiménez, L., Redondo, M. y Rodríguez, L. (2017). La vulnerabilidad de la mujer en la guerra y su papel en el posconflicto. *Revista El Ágora*, 17(1), 288-308.
- Aristizábal, E., Palacio, J., Madariaga, C., Osman, H., Parra, H., Rodríguez, J. y López, G. (2012). Síntomas y traumatismo psíquico en víctimas y victimarios del conflicto armado en el Caribe Colombiano. *Revista Psicología desde el Caribe*, 29(1), 123-152.
- Arráez, M., Calles, J. y Moreno de Tovar, L. (2006). La hermenéutica: una actividad interpretativa. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7(002), 171-181.
- Arroyo, K., Lundahl, B.; Butters, R.; Vanderloo, M. y Wood, D. (2017). "Short-Term Interventions for Survivors of Intimate Partner Violence: A Systematic Review and MetaAnalysis". *Trauma, Violence & Abuse* 18 (2): 155-171. Retrieved from <https://doi.org/10.1177/1524838015602736>
- Balbi, J. (2004). *La mente narrativa: hacia una concepción posracionalista de la identidad personal*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Barajas, L. & Barten, F. (2011) A grey area of rights and knowledge: displacement in Colombia, south-south migration and health equity. *Desafíos*, 23(1), 145-174.
- Barreto, C., Gutiérrez, L., Pinilla, B. y Parra, C. (2006). Límites del constructivismo pedagógico. *Educación y Educadores*, 9(1), Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-12942006000100002&lng=en&tlng=es
- Bateson, G. (1985). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires, Argentina:
- Bateson, G. (2002) *Espíritu y Naturaleza*. Editorial Amorrortu. argentina
- Beltrán, I. y Villa, V. (2017). *El Lenguaje en la Terapia Narrativa. Trabajo de grado para optar al título de psicóloga*. Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario.
- Benito, E., Barbero, J. y Dones, M. (2014). Espiritualidad en Clínica. Una propuesta de evaluación y acompañamiento espiritual en cuidados paliativos. *SECPAL*, (6), 11-286.

- Bohada, M. (2010). Desplazamiento forzado y condiciones de vida de las comunidades de destino: el caso de Pasto, Nariño. *Revista de Economía Institucional* 12 (23), 259-298.
- Bojacá, J. (2000). *ZYZ la lengua filosófica universal, síntesis de la filosofía actual y de la historia de la filosofía*. Bogotá, Colombia: Logos
- Cadavid, M. (2014). Mujer: Blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta Política*, 4(7), 301-318.
- Caro, N., Durán, A., Niño, J. (2018). *La psicoterapia sistémica y el arte: estudio de caso de una familia en el marco del conflicto armado colombiano* (Trabajo de Maestría). Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia.
- Cassirer, E. (1997) *Antropología filosófica*. Fondo de Cultura Económica. Barcelona, Gedisa.
- Castañeda, A. Luna, H., Ocaña, E. y Morales, C. (2019). *Coevolución: vínculos y narrativas de familias víctimas de desaparición forzada* (Trabajo de Maestría). Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia.
- Castillo, A., y Palma, E. (2016). *Resiliencia en mujeres viudas por el conflicto armado vinculadas a Funvida en Tumaco* (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Maestría en Derechos Humanos y Cultura de Paz, Santiago de Cali, Colombia.
- Castillo, I., Ledo, H. y del Pino, Y. (2012). Técnicas narrativas: un enfoque psicoterapéutico. *Norte de Salud Mental*, 10(42), 59-66.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2013). *¡Basta ya! Colombia: memoria de guerra y dignidad*. Bogotá.
- Céspedes, L. (2010). Las limitaciones de las palabras de los jueces. El intento fallido del Auto 092/08 de caracterizar la violencia sexual en contra de las mujeres como crimen de lesa humanidad en el conflicto armado colombiano. *Revista de Derecho Público*, (24), 273-304.

Comins, I. (2015). De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poética y resiliente del cuidar.

Convergencia Revista de Ciencias Sociales, 22(67), 35-54.

Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas. (2013). *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, Colombia: G2 Editores.

Conceição, M. (2008). Para comprender la complejidad. Sonora, México: Multidiversidad Mundo Real Edgar Morín.

Congreso de Colombia. (10 de junio de 2011). *Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. [Ley 1448]. Recuperado de http://colombiasinminas.org/wp-content/uploads/2016/03/LEY_1448_DE_2011.pdf

Congreso de Colombia. (29 de diciembre de 1995). *Por medio de la cual se aprueba la Convención Internacional para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, suscrita en la ciudad de Belem Do Para, Brasil, el 9 de junio de 1994*. [Ley 248]. Recuperado de http://www.defensoria.gov.co/public/Normograma%202013_html/Normas/Ley_248_1995.pdf

CONPES, Social 161. (2013). Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia. Lineamientos para la política pública nacional de equidad de género para las mujeres. Departamento Nacional de Planeación. Versión Aprobada. Marzo de 2013

Constitución política de Colombia. (1991). *Artículo 13. Título 2 capítulo 1 De los derechos fundamentales*. Recuperado de https://www.procuraduria.gov.co/guiamp/media/file/Macroproceso%20Disciplinario/Constitucion_Politica_de_Colombia.html

Corte Constitucional. (2008). Sentencia 092 del 2008. Recuperado de <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2008/a092-08.htm>

- Cruz, M. (6 de enero de 2016). Entrevista con María Eugenia Cruz- Parte 1. Recuperado de <http://www.derechoshumanos.gov.co/Prensa/2016/Paginas/Entrevista-Maria-Eugenia-Cruz.aspx>
- Dabas, E. (1998). *Redes sociales familia y escuela*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Domínguez, E. y Herrera, J. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), 620-641.
- Espinal, I. , Gimeno, A. y González, F. (2006) El Enfoque Sistémico En Los Estudios Sobre La Familia. *Revista internacional de sistemas*,(14),21-34.Recuperado de <https://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistemico.pdf>
- Estrada, A., Ripoll, K. y Rodríguez, D. (2010). Intervención psicosocial con fines de reparación con víctimas y sus familias afectadas por el conflicto armado interno en Colombia: equipos psicosociales en contextos jurídicos. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 103-112.
- Estupiñán, J. (2005). Psicoterapia sistémica, psicología y responsabilidad social: La hipótesis de la convergencia entre sabiduría y conocimiento técnico. *Diversitas*, 1(2), 227-237.
- Estupiñán, J. y González, O. (2015). La narrativa conversacional. En *Autor. Narrativa conversacional, relatos de vida y tramas humanos*. Bogotá, Colombia: USTA.
- Estupiñán, J., González, O. y Serna, A. (2006). *Narrativas Familiares en Diversidad de Contextos. Dossier No 2*. Bogotá, Colombia: USTA.
- Estupiñán, J., Hernández, A. y Serna, A. (2017). *Transformación de la subjetividad en la psicoterapia sistémica*. Bogotá, Colombia: USTA.
- Fonseca, J. (2012). Reflexiones sobre la construcción narrativa de la identidad, crisis y afrontamiento. *Psicoterapia y familia*, 25(2), 5-16.
- Fried, D. (1995). Hacia una terapia de lo emergente: construcción, complejidad, novedad. En S. McNamee y K. Gergen. *La terapia como construcción social* (pp. 253-274). Barcelona, España: Paidós.

- Fried, D. (2000). Metáforas del cambio sistemático. En: *New Paradigms, Culture and Subjectivity*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Hampton Press.
- Garay, A., Iñiguez, L. y Martínez, L. (2001). *Perspectivas críticas en psicología social: Herramientas para la construcción de nuevas psicologías sociales* (Boletín No. 72). Recuperado de <http://hyperurl.co/9knkza>
- García, H. (2017). *La ruta de atención del SNARIV de cara a un doble rol: reparar o re victimizar a mujeres sobrevivientes de violencia sexual en el marco del conflicto armado*. Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Maestría en Derechos Humanos y Cultura de Paz, Santiago De Cali, Colombia.
- García, J. (2012). *Técnicas narrativas en psicoterapia*. Madrid, España: Síntesis.
- García, M. y Ibarra, M. (2017, enero-junio). Detrás de las cifras de violencia contra las mujeres en Colombia. *Revista Sociedad y Economía*, (32), 41-64.
- Garciandía J, y Samper J. (2004). El tejido de un nosotros: hilando nuevos significados entre terapeuta y consultante. *Revista Colombiana de Psiquiátrica*, 33(3), 263-84.
- Garciandía, J. (2011). *Pensar Sistémico. Una introducción al pensamiento sistémico*. Bogotá, Colombia: Pontifica Universidad Javeriana.
- Garzón, D. (2008). Autorreferencia y estilo terapéutico: su intersección en la formación de terapeutas sistémicos. *Diversitas*, 4(1), 159-171.
- Gergen, K. (1999). *Una invitación a la construcción social*. Londres, Inglaterra: Sage.
- Gergen, K., Estrada, A. y Diazgranados, S. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Granados, A. (2012). Voces en resistencia: relatos de mujeres en Colombia, la guerra que no existe. *Revista Prospectiva*, (17), 183-199.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.

- Güiza, L., Rodríguez, C., Ríos, B. y Moreno, S. (2016). Género y empoderamiento comunitario en un contexto de posconflicto: el caso de Vergara, Cundinamarca (Colombia). *Estudios Socio-Jurídicos*, 18(2), 117-146. Doi: [x.doi.org/10.12804/esj18.02.2016.04](https://doi.org/10.12804/esj18.02.2016.04)
- Gutiérrez, J. (2014). Terapia familiar y espiritualidad. En R. Medina., R. Laso y E. Hernández. (Coords). *Pensamiento sistémico nuevas perspectivas y contextos de intervención* (pp. 147-170). Guadalajara, México: Litteris.
- Hernández, A. (2004). *Psicoterapia Sistémica Breve. La construcción del cambio con individuos, pareja y familia*. Bogotá, Colombia: El Búho.
- Hernández, A. (2010). *Vínculos individuación y Ecología humana. Hacia una psicología clínica compleja*. Bogotá, Colombia: USTA.
- Hernández, G. (2016). The conceptual representation of science and implications for psychology's status as a scientific discipline (Tesis Postdoctoral). Carleton University, Ottawa, Ontario).
- Hewitt, N., Juárez, F., Parada, A., Guerrero, J., Romero, Y., Salgado, A., y Vargas, M. (2016). Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), Recuperado de <https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>
- Iza, M. y Ezquerro, J. (1999). Representación conexionista y procesamiento del discurso. *Anales de Psicología*, 15(2), 303-320.
- Jubés, E., Laso, E. y Ponce, A. (2008). *Constructivismo y construccionismo; dos extremos de la cuerda floja*. Recuperado de: <http://goo.gl/od7tmV>
- Keeney, B. (1987). *Estética del Cambio*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- López, A. (2013). Narraciones de la participación política y ciudadanía desde la memoria de las mujeres del campo en Guatemala. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 39, 91-109.

- Martínez, A., Cárdenas, M., Beristain, C. & Afonso, C. (2017). Armed Conflict, Psychosocial Impact and Reparation in Colombia: Women's Voice. *Universitas Psychologica*, 16(3). Retrieved from <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64752604004>
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista de Investigación en Psicología*, 9(1), Recuperado de <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/4033/3213>
- Martínez, R., Muñoz, A., Sastoque M. (2017). Madres Cabeza de familia: Experiencia de pérdida y construcción de prospectivas vitales. (Trabajo de Maestría) Universidad Santo tomas. Bogotá. Colombia.
- Maturana, H. y Varela, F. (1973). *De máquinas y seres vivos: Una teoría sobre la organización biológica*. Santiago de Chile, Chile: Universitaria.
- Melloni, J. (2014) Capítulo 3. LA ESPIRITUALIDAD COMO UNIVERSAL HUMANO. en Benito, E., Barbero, J. y Dones, M. (2014). Espiritualidad en Clínica. Una propuesta de evaluación y acompañamiento espiritual en cuidados paliativos. *SECPAL*, (6), 11-286.
- Ministerio de Salud. (4 de octubre de 1993). Resolución número 8430 de 1993. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>
- Molina, N. (2013). Discusiones acerca de la Re significación y Conceptos Asociados. *Revista MEC-EDUPAZ*, 1(3), 39-63.
- Moll, S. (22 de enero de 2015). Kintsugi o el arte de entender qué es la resiliencia. *Blog justifica tu respuesta*. Recuperado de: <https://justificaturespuesta.com/kintsugi-o-el-arte-de-entender-que-es-la-resiliencia/>
- Moncada, A. y Mancera, M. (2012). Las definiciones sobre víctimas en Colombia: incidencias para la transición hacia la paz. En *Víctimas: miradas para la construcción de paz*. Bogotá, Colombia: UTADEO.

- Moreno, M. y Díaz, M. (2016). Posturas en la atención psicosocial a víctimas en el conflicto armado en Colombia. *El Ágora*, 6(1), 193-213.
- Morín, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Mosquera, M., Grimaldo, E. y Sánchez, O. (2015). *Voces memoria y reconstrucción de historias vitales de familias afrodescendientes en condición de desplazamiento forzado* (Trabajo de Maestría). Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia.
- Naciones Unidas. (2016). Declaración Universal de los Derechos Humanos. Naciones Unidas.
- Nieto, P. (2010). Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico metodológica. *Revista de Estudios Sociales*, 36, 76-85.
- Noguera, S. (2017). Este año van tantos desplazamientos como en 2016: Alto Comisionado para los refugiados en Colombia. *El Espectador*. Recuperado de <http://colombia2020.elespectador.com/pais/este-ano-van-tantos-desplazamientos-como-en-2016-alto-comisionado-para-los-refugiados-en>
- Obando, L., Salcedo, M. y Correa, L. (2017). La atención psicosocial a personas víctimas del conflicto armado en contextos institucionales de salud pública. *Psicogente*, 20(38), 382-397. <http://doi.org/10.17081/psico.20.38.2559>
- Ocampo, M., Chenut, P., Ferguson, M. & Martínez, M. (2017). Territorialities in transición: población displaced by the violence of the Colombian armed conflict resignifying the territory. Universidad Externado de Colombia. *Psicología USP*. 28(2), 165-178.
- Orduz, F. (2015). Victimización y violencia sexual en el conflicto armado en Colombia Universidad de ciencias empresariales y sociales. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 19(2), 173-186. Buenos aires, Argentina.
- Organización de las Naciones Unidas (2010). Comité De Derechos Humanos De Las Naciones Unidas (CODHES, HUMANAS Y LIMPAL). Informe Sobre Violaciones De Los Derechos Humanos De Mujeres. En respuesta al Sexto Informe De Colombia. 99º Período De Sesiones, Ginebra, Suiza July 12-30, 2010. Recuperado

- el 17 de mayo de 2010 de
http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrc/docs/ngos/MADRE_Colombia99_sp.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM-Misión Colombia) (2015) Cap 17
 Enfoque diferencial para las Mujeres Víctimas del Conflicto Armado. Diplomado en
 políticas públicas para las víctimas y la construcción de la paz. Tomado de:
<https://repository.oim.org.co/bitstream/handle/20.500.11788/975/Capitulo%2017.pdf?sequence=20&isAllowed=y>
- Ornert, A. (2019) Implications of not addressing mental health and psychosocial support
 (MHPSS) needs in conflict situations. Helpdesk Report .
- Pakman, M. (2005). *Construcciones de la experiencia humana*. Vol. 1. Barcelona, España:
 Gedisa.
- Palacio, C. (2015). La espiritualidad como medio de desarrollo humano. *Cuestiones
 Teológicas*, 42(98), 459-481.
- Pareja, A. y Lañez, A. (Septiembre – diciembre, 2014). Violencia contra la mujer y
 desplazamiento forzado. Análisis de las estrategias de vida de jefas de hogar en
 Medellín. *Acta Sociológica*, 65, 151-171. Recuperado de
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0186602814702403>
- Payne, M. (2002). *Terapia narrativa: una introducción para profesionales*. Barcelona,
 España: Paidós.
- Posada, I., Mendoza, A., Orozco, I., Restrepo, C. y Cano, S. (2017). Roles de género y
 salud en mujeres desplazadas por la violencia en Medellín. *Revista Ciencias de la
 Salud*, (15)2, 189-201.
- Ramos, R. (2001). *Narrativas contadas, narraciones vividas. Un enfoque sistémico de la
 terapia narrativa*. Barcelona, España: Paidós.
- Redondo, E., Ibáñez, C. y Barbas, S. (2017). Espiritualmente resilientes. Relación entre
 espiritualidad y resiliencia en cuidados paliativos. *Clínica y Salud*, 28(3), 117-121.
- Registro Único de Víctimas. (2019). Recuperado de
<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

- Ricaurte, K., Ojeda, E., Betancourth, S. y Burbano, H. (2013). Empoderamiento en jóvenes en situación de desplazamiento. El caso de la Unidad de Atención y Orientación (UAO) de la Alcaldía de Pasto. *Revista CS*, 11, 177-214.
- Rodríguez, C. (2006). Narrativas Resilientes en policías discapacitados por hechos violentos. *Pensamiento Psicológico*, 2(7), 41 - 53.
- Rodríguez, G. y Rodríguez, M. (julio-diciembre, 2014). Violencia sexual contra las mujeres en el conflicto armado colombiano: un desconocimiento de su dignidad. *Revista Colombiana de Bioética*, 9(2), 73-84 Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1892/189233271009.pdf>
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). Métodos de investigación cualitativa. En *Autor. Metodología de la Investigación Cualitativa*. Granada, España: Aljibe.
- Rodríguez, H. (2017) Interpretación del modelo de gestión por competencias asumido por la Universidad Santo Tomás (Colombia), desde el concepto de persona de Tomás de Aquino (Trabajo de pregrado). Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá, Colombia.
- Romero, J., Rey, A. y Fonseca, J. (2012) Construcción narrativa de relatos identitarios que favorecen la resiliencia en jóvenes con orientación homosexual. *Hallazgos*, 10(19), pp. 133-148.
- Romero, K. y Contreras, E. (2015). Revisión teórica sobre el post-conflicto: Una oportunidad para empoderar a mujeres víctimas de desplazamiento. *Cultura Educación y Sociedad*, 6(1), 79-92.
- Ruta Pacífica de las Mujeres (2013). *La verdad de las mujeres*. Bogota, Colombia: G2 Editores.
- Salamanca, M y Castillo, D. (2005). Complejidad y conflicto Armando. Bogotá, Colombia: Fundación Seguridad y Democracia.
- Sandoval, J. (2010). Construccinismo, conocimiento y realidad: una lectura crítica desde la psicología social. *Revista Mad*, 23, 31 – 37.

- Shotter, J (2001). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Sluzki, C. (1995). Transformaciones: Una propuesta para cambios narrativos en psicoterapia. *Revista de Psicoterapia*, 6, 22-23.
- Soto, L. (2014). La narración oral como herramienta en la construcción de la memoria colectiva de la violencia: experiencia con mujeres víctimas de desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 5(1), 55-76.
- Tesch, R. (1990). *Qualitative research: analysis types and software tools*. New York, United States: The Falmer Press.
- Tolosa, M. y López L. (2016). Comprensión de significados emergentes en las narrativas testimoniales en torno a la otredad en escenarios de conflicto, postconflicto y construcción de paz. (Trabajo de pregrado). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Torres, A., Jiménez, A., Wilchez, N., Holguín, J., Rodríguez, D., Rojas, M. y Cárdenas, D. (2015). Psicología social y posconflicto: ¿reformamos o revolucionamos? *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(1), 176-193.
- Vásquez, J. y Escobar, B. (2013). Política pública para víctimas del conflicto armado en Colombia desde las experiencias con mujeres negras desplazadas. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 24(1-2).
- Viniegra, L. (2008) La experiencia reflexiva y la educación. *Revista de Investigación Clínica*, 60(2), 133-56.
- Watzlawick, P. (1971). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona, España: Herder.
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona, España: Paidós.
- Wilches, I. (2010). Lo que hemos aprendido sobre la atención a mujeres víctimas de violencia sexual en el conflicto armado colombiano. *Revista Universidad de los Andes*, 36, 86-94.

- Zamanillo, T. (1993). Un enfoque sistémico para la intervención en crisis en el trabajo social. Cuadernos de trabajo social. 6, 119-136. Universidad Complutense de Madrid, España.
- Zemelman, H. (2005). Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico. Barcelona, España: Anthropos.
- Zohar, D. y Marshall, I. (2001). Inteligencia espiritual. Editorial Plaza & Jones Editores. España.